ANUEL
OSÉ OTHON

DESPUES
DE LA
MUERTE

POESIAS

PQ7297
.079
D4

1020020661

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

DESPUES DE LA MUERTE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Núm. Clas. M862.62
Núm. Autor. Ot87d
Núm. Adq. 32975
Procedencia —8—
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

Después de la Muerte

DRAMA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

Manuel José Othón

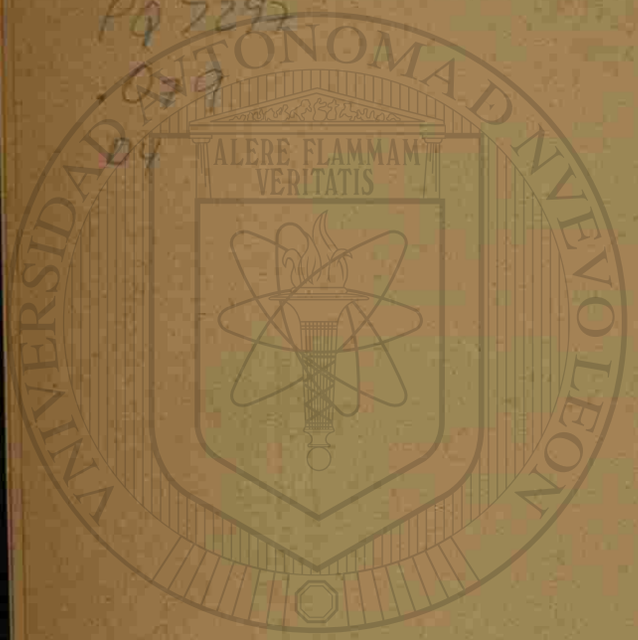
Estrenado en San Luis Potosí, en el Teatro Alarcón
el 30 de Diciembre de 1883

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.
ACERVO DE LITERATURA
113744
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO
32975

SAN LUIS POTOSÍ
IMPRENTA DE DAVALOS
1884

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M862.1
C
PQ7297
.O79
D4



A la sagrada memoria de mis Padres

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERSONAJES.	ACTORES.
CONSUELO	SRTA. PADILLA (CONCEPCIÓN.)
CLARA	SRA. TOSCANO.
LORETO	SRTA. PADILLA (MAGDALENA.)
D. FERNANDO	SR. OLIVA.
CARLOS	SR. SOLÓRZANO.
ROMAN	SR. MONTOVA.
FEDERICO	SR. GARCÍA (CASIMIRO.)
D. RAMON	SR. GARCÍA (RAFAEL.)
DOS CRIADOS	SRES. FUENTES Y VENEGAS.

EPOCA ACTUAL.

Este drama es propiedad del autor según la ley, y nadie podrá reimprimirlo ni representarlo sin su consentimiento.

Sr. D. FRANCISCO E. SOLORZANO.

A V. debo el triunfo inmerecidamente obtenido en la representación de este drama. Sean para V., por tanto, los aplausos del público, y reciba en estas breves palabras la expresión ardiente de mi gratitud.

Por su digno conducto rindo á la eminente primera actriz mexicana Srta. María de la Concepción Padilla, un homenaje de admiración profunda y respetuosa simpatía, puesto que con su gran talento supo elevar mi humilde obra á una altura que, á la verdad, no había siquiera imaginado.

Reciban también sus apreciables compañeros que caracterizaron los demás personajes de mi drama el débil tributo de mi gratitud y cariño; y V. acepte, amigo mío, esta dedicatoria, que aunque valor no tiene, encierra todo el cordial afecto de quien verdaderamente le quiere y aplaude.

M. J. Othón.

Enero 4 de 1884.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

Por derecha é izquierda se entienden las del actor.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegante en casa de Carlos. Puerta al fondo y laterales. Balcón á la derecha, primer término. A la izquierda chimenea: sobre ella un retrato de mujer con marco negro ó cubierto por un crespón de luto. En el fondo dos armarios, sobre uno de los cuales hay una caja de pistolas. – Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

D. FERNANDO. CARLOS.

FERNAN. Al fin has venido, Carlos.
Impaciente te aguardaban
tanto este anciano achacoso,
como tu Consuelo amada.
Cuántas y cuántas auroras
y cuántas noches amargas
pasaron desde aquel día
en que de aquí te ausentabas,
hasta el instante que verte
por fin mis ojos lograban!
CARLOS. Nueve meses trascurrieron.
FERNAN. Nueve meses, fecha larga.
Todos los soles que aquí
su pura luz derramaban,
tú los viste sobre el cielo
esplendoroso de Italia.
Al cabo viniste: Dios
quiso que tu afán lograras
y hoy nuestros amantes brazos
con los tuyos se entrelazan. (Abrazándole.)
CARLOS. Yo también como vosotros
yo también ambicionaba

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que terminase esta ausencia
tan penosa y tan amarga.
Con cuánto placer les veo,
con cuánto placer les habla
mi corazón, don Fernando!

FERNAN. Yo le doy al cielo gracias.
Honrósamente tu encargo
has cumplido, y hoy España
se envanece con tu nombre
y te aplaude y te agasaja;
la fortuna te proteje
y en tí sus dones derrama....
Pero dejemos á un lado
lo que de decirte acaba
este viejo que te quiere,
sí, Carlos, con toda el alma;
como si fuera tu padre,
aunque lo soy, cosa clara;
eres esposo de mi hija
y la adoras, y esto basta.
—Quiero hablarte en puridad
por que el deber me lo manda,
por que es preciso lo sepas
y no por otro; la infamia
te acecha, y es necesario
que le presentes la cara
y la confundas y evites
sobre todo, una acechanza.
Te decía que la suerte,
siempre caprichosa y varia,
ha pretendido, aunque en vano,
en la frente inmaculada
de tu esposa, de mi hija,
poner asquerosa mancha.

CARLOS. Qué dice usted?.. no comprendo.
Hable usted!

FERNAN. Nada de alarma.
La envidia que siempre tiene
para aquellos que en el alma
llevan la paz y la dicha
ponzoñas negras y amargas..

CARLOS. Por el cielo!

FERNAN. De tu esposa,
de Consuelo murmuraba
la gente ociosa que siempre
en ello su gozo halla.

CARLOS. De qué la acusan?

FERNAN. Lo ignoro.

CARLOS. En qué habrá faltado?

FERNAN. En nada.
Sé, porque lo sé muy bien,
porque lo siente mi alma,
que ella tiene la pureza
que tiene toda alma honrada.
Además, mi observación
en acecho siempre estaba;
pero inútil todo ha sido:
no he adivinado la causa
por qué de la hija mía
infames lenguas hablaban.
Y es una mentira todo:
envidia, calumnia, infamia,
es lo que se deja ver
en esa turba menguada. (Pausa.)
Oh! si existiera su madre!
Si viviese aún mi Juana,
aquella santa mujer
á quien tanto idolatraba,
y que se llevó á la tumba
un pedazo de mi alma!....

CARLOS. La vergüenza!.... no! el furor
presa haciendo en sus entrañas,
al mundo con su desprecio
su maldición arrojara!

FERNAN. Sí: tan pura como su hija,
como su hija tan honrada,
eran de las dos los ojos
espejos de una sola alma.
Di si no es infame!....

CARLOS. (Con voz sorda.) Si!

FERNAN. Calumniar á mi hija!....

CARLOS. Basta!
Yo buscaré á los villanos
que de sus virtudes hablan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y les haré que la miren,
si pueden verla á la cara,
sin sonrojarse siquiera,
sin ocultar sus miradas,
y sin que á su rostro asomen
los colores de la infamia!
Román acaso?.... (Cambiando de tono.)

FERNAN. Jamás.
Es cumplido y no le falta
ni una de esas bellas dotes
que tiene la gente honrada.
Viene mucho á visitarnos,
mas cuando entra en nuestra casa
pura discreción respira
su mirada austera y franca.
Pero el Vizconde....

CARLOS. El acaso?

FERNAN. Y la Marquesa....

CARLOS. Villana!

FERNAN. Y los rumores del mundo
que ceba todas sus ansias
en calumniar á los otros
y en acumular infamias....

CARLOS. Pero, de qué se la acusa?
Hable usted, de qué?....

FERNAN. Acusarla!
Estás loco.

CARLOS Pues no dice?....

FERNAN. Digo que lenguas villanas
que manejar sólo saben
el *dicen que dicen*....

CARLOS. Basta!....

FERNAN. Yo no lo sé. Sólo he visto
que con sonrisas sarcásticas,
miradas y cuchicheos,
de mi Consuelo adorada
la presencia en todas partes
torpemente saludaban.
Y dime, cómo cerrar
contra esa gente, que es tanta?....
Alguna vez he intentado
á la hija de mi alma

preguntar, pero imposible!
ver ella que sospechaba!....
Nunca! En gentes como ella
es baldón la desconfianza.

CARLOS. Don Fernando, por piedad,
calle usted. Mi esposa amada
me ha de decir lo que dicen.
Déjeme solo.

FERNAN. Ten calma.
Antes escúchame, Carlos.
Esto que de oirme acabas
jamás lo hubieras oído,
nunca una sola palabra
mi boca te profiriera
ni de mi pecho brotara,
si mi hija, óyelo bien,
no fuera pura y honrada.
Porque antes.... una sospecha,
una levísima mancha
que se extendiera en su frente,
sabría al punto borrarla,
con mi sangre, con la suya,
con la del que la infamara,
con la de todos.... Y luégo,
al venir tú, de mi alma
triste grito arrancaría,
mis brazos te entrelazara,
y lloraríamos ambos
como dos gentes honradas
que han matado hasta su amor
allá en el fondo del alma,
por alzar hasta los cielos
pura y limpia la honra santa.
Tú me conoces; mi sangre
que regó los campos de Africa,
no correría en mis venas
si la tuviera manchada.
Ella se acerca.... te dejo....
Pregunta, pero ten calma.
Es mi hija, y es un ángel!
es tu esposa, y es honrada!
(Se va por la derecha.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA II.

CARLOS.

Será verdad?.... Don Fernando
revelaciones amargas
acaba de hacerme. Sé
que el pobre no sabe nada,
pero que tiene sospechas
como yo tendré venganzas,
si los dichos de esa gente
tuviesen razón fundada. (Pausa.)
Federico anoche, qué
quiso decirme?.... Palabras
incoherentes y confusas
deslizó, que mis entrañas
royendo sin compasión,
con olas de fuego abrazan.
Ayer he llegado y ya
torpes dudas me avasallan.
Ella viene. Es necesario
que me esplique, y al mirarla
todas mis dudas se eclipsen
ante su limpia mirada.

ESCENA III.

CARLOS, CONSUELO por la izquierda.

CARLOS. Consuelo!
CONSUE. Gracias á Dios!
Creí que habías salido.
CARLOS. No....
CONSUE. Muy bien, señor marido.
Entonces, aquí los dos. (Se sientan.)
Estamos?... más cerca... Mira...
Tanto tiempo separados!....
Y ahora, ves?... así enlazados...
Si me parece mentira! (Le abraza.)
CARLOS. Pero es verdad.
CONSUE. Verdad es.

Tras aquel negro dolor
vuelve por fin nuestro amor
á sonreirnos después.
CARLOS. Si, Consuelo, vida mía.
Vuelvo á verte hermosa y pura.
Terminó la noche oscura
de aquella ausencia sombría.
Y hoy sin enojos ni agravios,
—que no hay agravíos ni enojos,—
vuelvo á contemplar tus ojos
y vuelvo á besar tus labios.
CONSUE. Qué galante! Si parece
que tenemos quince días
de casados.... Si? decías?....
CARLOS. Que mi amor se agita y crece
y se queda á sus destellos
presa el alma enamorada,
entre la rubia cascada
de tus sedosos cabellos.
CONSUE. Muy bien! muy bien! (Con zalamería.)
CARLOS. (Sombrío.) Pero que
en medio de esta ventura,
sombra aleve, noche oscura
que se agita y no se ve,
se quiere traidora alzar,
envidiosa de mis dichas
sembrando duelo y desdichas,
sobre el cielo de mi hogar.
CONSUE. (Aparte.) (Dios mío!) No entiendo, Carlos.
CARLOS. No te alarmes. Unos hombres
ó mujeres, cuyos nombres
son.... no es preciso nombrarlos;
envidiosos ó tiranos,
sin razón y con malicia,
burlando toda justicia
y con objetos villanos,
sobre esa frente tan pura
donde mis labios impresos
han dejado tantos besos
de pasión y de locura,
pretenden con fiero alarde
mancha asquerosa dejar,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

y á tu esposo señalar
como imbécil ó cobarde.

(Consuelo le mira con espanto, peroindignada. Carlos al notar la actitud de su esposa, cambia de tono, avergonzado de lo que está diciendo.)

Perdóname: yo te amo
con todo mi corazón.
Estas dudas hijas son
del amor en que me inflamo.
Escucha: torpes palabras
han deslizado á mi oído.
Para decir que han mentido
quiero que tus labios abras.
Dicen.... mira qué mentir!....
Calumniar á una mujer!....
Si no lo puedo creer!
Si no te lo he de decir!....

CONSUE. Ah! qué dicen?.... Dios clemente!
Te lo pido por mi amor!....

CARLOS. Dicen.... Si causa rubor
repetirlo sólamente!
Que mi honor está perdido
y que con liviano objeto
llevas impuro secreto
dentro del alma escondido.
Que mienten tus ojos bellos,
que miente tu voz amante....
Si estoy siendo en este instante
tan infame como ellos! (Se levantan.)

(Consuelo se cubre el rostro con las manos y luégo dice con profunda angustia.)

CONSUE. (Aparte.) (Tiemblo, oh Dios, á su presencia
y no puedo contestarle!....
Si yo pudiera mostrarle
el fondo de mi conciencia!)

CARLOS. (Con severidad.) Consuelo, no me respondes?
CONSUE. Dudas? haces mal, ingrato.
Sufro y lloro.
CARLOS. Qué insensato!
Si ya se que nada escondes
en tu pecho; si jamás
he dudado, vida mía;
pero calma esta agonía

diciéndome lo demás.

CONSUE. Lo demas? Lo sabes todo.
Que lo creas, eso falta....
Callas? Esto más me exalta
que si estuviera en el lodo.

CARLOS. Pero qué has pensado, dí?
CONSUE. Lo que tú, según barrunto.
CARLOS. Si yo sólo te pregunto
por qué han hablado de tí.
CONSUE. No lo sé, mas lo adivino:
acaso porque hay un hombre
y amigo nuestro....
CARLOS Su nombre!
CONSUE. Román.
CARLOS Román?.... No imagino.
CONSUE. Que visita con frecuencia
esta casa....
CARLOS. Pero.... y qué?
CONSUE. Que tal vez el mundo cree
traiciones, dolo, impudencia.
CARLOS. Te ha dicho?
CONSUE. Nada me ha dicho,
pero en esta sociedad
todo es miseria y maldad.
CARLOS. Es su ley.
CONSUE. Es su capricho.
Román es un caballero;
su lealtad es un escudo.
CARLOS. Le conozco, no lo dudo;
es un amigo sincero.
Tu padre que me ha contado
tan torpes murmuraciones....
CONSUE. El te dijo?.... (Con espanto y angustia.)
CARLOS. Las traiciones
de aqueste mundo menguado.
CONSUE. Pero él sabe? (Lo mismo.)
CARLOS. No: él ignora
por qué murmura la gente.
Sabe que eres inocente
y que es la gente traidora.
Pero hay voces que á mi oído
han llegado deslizando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo que ignora don Fernando
y que entender no he podido.
CONSUE. Carlos, escúchame atento (Con creciente
con serenidad y calma. energía.)
Estoy leyendo en tu alma
tu espantoso sufrimiento.
No me obligues á probarte
mi honradez y mi inocencia;
tengo limpia la conciencia
y fuera indigno engañarte.
Hay secretos tan profundos
y misterios tan velados,
que son aún más ignorados
que el misterio de los mundos.
De estos va la ciencia en pos
y los ven ojos humanos,
pero en aquellos arcanos
tan sólo penetra Dios.
Si acaso tiene razón
la gente desocupada
que en una mujer honrada
supone dolo y traición;
si bajo aparente calma
y con cinismo inaudito
oculto horrible delito
en lo más hondo del alma;
si al mirarme de esta suerte
piensas en mis ojos ver
siniestros resplandecer
relámpagos de odio y muerte;
si al besarte de este modo
juzgas que haciéndote agravios,
estás bebiendo en mis labios
veneno, ponzoña y lodo;
si al ceñirte por dogal
mis manos entrelazadas,
(Abrazándose á él, acercándose mucho y estrechándole fuertemente).
sospechas que estén armadas
con el hierro de un puñal;
y si piensas que mañana,
el hijo que nos dé Dios. . . .

CARLOS. Calla! . . .
CONSUE. No era de los dos,
por que fuí torpe y liviana. . . .
(Movimiento de furor en Carlos. Ella le contiene enérgicamente, y prosigue.)
En fin, si crees que no soy
casta y pura, y que te miento. . . .
CARLOS. Calla! . . .
CONSUE. Sin remordimiento,
Carlos, mátame! . . . . aquí estoy!
CARLOS. Qué estás diciendo, insensata?
CONSUE. Que atando ó rompiendo lazos,
abraza! . . . . aquí están mis brazos!
ó aquí está mi pecho! . . . . mata!
CARLOS. (Precipitándose en sus brazos con explosión de inmensa alegría.)
Así, mi bien, mi tesoro! . . . .
Eres mi esposa, mi dueño! . . . .
CONSUE. Vamos, desarruga el ceño
y mira cuánto te adoro!
CARLOS. Que venga el mundo y lo vea! . . . .
Si tu padre me lo dijo! . . . .
Al mundo entero le exijo
que te respete y te crea!
CONSUE. Pero es fuerza conjurar
la calumnia.
CARLOS. Yo me encargo.
El plazo no será largo
porque hoy mismo he de empezar.
Nos verá toda la gente
como siempre nos ha visto,
y contendrá, vive Cristo!
su murmurar insolente.
CONSUE. Qué noble eres, y qué amante!
CARLOS. Estás contenta?
CONSUE. Si tal. . . .
CRIADO. (Anunciando) El Vizconde del Umbral.
CARLOS. (El!)
CONSUE. Federico!
CARLOS. Adelante. (Vase el criado.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA IV.

DICHOS, FEDERICO.

FEDERI. *Bon jour.* (Saludando á Consuelo.)
(Id. á Carlos) Chico, aquí me tienes.
Dijiste que á la Marquesa
ibas á ver, y por eso....
como anoche.... no recuerdas?
CARLOS. Sí, recuerdo.
CONSUE. Ya, estuviste
con el Vizconde? (Con intención.)
FEDERI. Hasta media
noche. Como hacia tiempo,
casi un año, friolera!
que no nos veiamos....
CARLOS. Sí.... (Cortado.)
(Aparte.) (Que éste me dijo sospecha
ya Consuelo. En ese tono
lo adivino. Qué vergüenza!)
FEDERI. Y me dije: "hoy acompañas
á la de Ruiz á la mesa,
y como Carlos pretende
saludarla, allá te llegas."
Y aquí vengo.
CARLOS. Bien venido.
FEDERI. Vamos?
CARLOS. Hombre, con franqueza,
no quisiera acompañarte.
CONSUE. Por qué?....
FEDERI Nada; corre, vuela.
Ya sabes cuánto te quieren;
ya sabes cuánto te aprecian.
Nada menos esta noche
solemnizan con gran fiesta
tu llegada.
CARLOS. Esta noche abre
sus salones la Marquesa
Es una casualidad;
más bien, una coincidencia.
FEDERI. Te engañas; precisamente

hoy abre sus salas regias,
por que dice, y no te asombre,
que quiere ser la primera
en presentarte en su casa.
CONSUE. Es verdad.
CARLOS. Cuánta fineza!
FEDERI. Como te has hecho de moda
con esa plenipotencia... (Pequeña pausa.)
CARLOS. Te sobra razón: iremos.
Saludarlos me interesa.
FEDERI. Supongo que usted irá. (A Consuelo.)
CONSUE. Después.
FEDERI. Bueno. Se reserva
á la espléndida *soireè*,
que será en verdad espléndida.
CONSUE. Una reunión de confianza;
así rezan las tarjetas.
FEDERI. Eso si: ya sabe usted
que á esa mansión opulenta
va un círculo reducido;
cien personas ó doscientas.
CONSUE. Y usted es de los constantes.
CARLOS. Es claro.
FEDERI. Psh!....
CONSUE. Le interesa....
CARLOS. Ya me han dicho.
FEDERI. Qué te han dicho?
CARLOS. Que á la sobrina cortejas.
FEDERI. Verdad es; me he enamorado.
CONSUE. Cuatro millones de renta!
FEDERI. No, lo que es por eso, no....
CONSUE. Claro; quién en ello piensa?
Sólo digo que además
de ser muy hermosa y buena,
tiene una gran posición
y una respetable renta. (Con ironía.)
CARLOS. Y te corresponde?
FEDERI. Casi.
CARLOS. Pues Román?
FEDERI. Es un tronera,
y como Clara comprende
no ha de casarse con ella....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(Con profunda intención. Consuelo le lanza una mirada altanera.)

CONSUE. Y por qué no? (Con dureza.)
FEDERI. (Con naturalidad.) Porque el pobre
tiene tan mala cabeza....
CARLOS. Román es un hombre honrado.
FEDERI. Es verdad; mas sólo piensa
en periódicos y dramas,
y discursos y novelas....
y en fin....
CARLOS. Quieres desbancarlo.
FEDERI. De eso trato.
CARLOS. Pues aciertas.
Que salgas triunfante, chico.
FEDERI. Gracias mil. (Pues no se alegra!)
CARLOS. (Aparte.) (Se está burlando!)
CONSUE. (Aparte.) (Ya vuelven
sus dudas y sus sospechas.)
FEDERI. Con que.... vamos?
CONSUE. Anda, Carlos.
Y si quieres ya no vuelvas.
Allí comes y te estás
hasta la hora de la fiesta.
Yo iré con mi padre.
FEDERI. Dice
muy bien Consuelo. A la mesa
nos acompañas, y luégo
se va el General con ella.
CONSUE. Puedes vestirte en seguida.
CARLOS. No. Volveré.
CONSUE. Como quieras.
FEDERI. (Aparte.) (Tiene empeño en alejarle.
Claro está si le interesa.
Ya Carlos lo sabrá todo
ó al menos tendrá sospechas.
De aquí va á resultar algo
que mis planes favorezca.)
CARLOS. (Por qué se agita la duda
y vuelve á alzarse soberbia?....
Porque romper no he podido
este antro de sombras negras.) (Aparte.)
(Alto.) Vamos, sí. (Ap.) (Yo exijiré

á éste la verdad entera.
De su honradez yo respondo;
(Refiriéndose á Consuelo.)
respondo de su inocencia,
pero quiero al fin saber
qué es lo que murmuran de ella.)
CONSUE. (Viéndole y ap.) (Se pone otra vez sombrío.)
FEDERI. Qué tienes, hombre, qué piensas?
CARLOS. Nada, nada. Vamos presto.
FEDERI. (A Consuelo.) Adios.
CARLOS. (Despidiéndose.) Consuelo....
CONSUE. Que vuelvas.

ESCENA V.

CONSUELO.

Qué hacer, Dios mío, qué hacer
en esta horrible contienda?
Palidecer á su vista
y temblar á su presencia,
callar cuando me pregunta
y respirar si se aleja.....
Mentirle!.... no!.... yo no miento!
Tranquila está mi conciencia,
y ni la más leve mancha
puede empañar su pureza.
Y perderé su cariño,
me creerá infiel y perversa,
y al estallar sus enojos
y su cólera violenta,
callar, como si culpable
criminal é impura fuera;
no sostener sus miradas,
bajar la frente á la tierra
y hacer ver culpas en mí
por ocultar las ajenas....
Ajenas!... no!.... No son mías,
es verdad, que son de aquella
pobre mujer que llorando
me dió esta triste existencia. (Pausa.)
Y cómo he de deshonrarla,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

si además de estar ya muerta
es mi madre, y la mataron
remordimientos y penas?....
He de decir á mi esposo
la falta que cometiera
al deshonrar á mi padre
y al dar vida y existencia
á ese sér con quien pretenden
ligarme torpes cadenas?.....
Nunca, jamás! que tal vez
por confundir á la necia
sociedad, se le escapara
esa traición y esa ofensa.
Y mi padre moriría
al descubrirlo, y yo era
quien le mataba arrojando
sobre su honra tal afrenta.
Torpe, que no preveí
que así interpretar debiera
el mundo nuestro cariño!....
Bien pago ya mi imprudencia!
(Pausa.) Pero entre tanto, qué hacer,
qué hacer?.... Una luz siquiera
que disipe con sus rayos
estas horribles tinieblas!....
Ese Vizconde malvado
que en nuestro mal se interesa,
habrá vuelto á despertar
en mi Carlos la sospecha;
y vendrá ciego de cólera,
y vengador de su afrenta,
de su honor y su cariño
me pedirá cuenta estrecha.
Y yo... callando, callando!
Y él.... ardiendo en saña fiera!
Yo soportando la mancha
ó revelando indiscreta
una falta que pasó
y que ya no se remedia;
y él.... matándome tal vez!
y á más creyendo.... qué idea
tan espantosa!.... no quiero

que me odie y me envilezca!....
Si le adoro.... le idolatro
con el alma toda entera!....
(Cae sobre un sillón, cubriéndose el rostro y prorrumpiendo en sollozos.)

ESCENA VI.

CONSUELO, D. FERNANDO.

FERNAN. (Viene por la derecha.) Hija! llorando?....
CONSUE. No, padre! (Procurando serenarse violentamente.)
FERNAN. Qué penas, qué sufrimiento?
CONSUE. (Aparte.) (Parece en este momento
que me está viendo mi madre!
Oh!.... no es nada....
FERNAN. Sí, tú lloras....
Carlos causó tal estrago....
Y te hace llorar en pago
de tanto como le adoras!
CONSUE. No es eso, no....
FERNAN. Yo imprudente,
aunque cumpliendo un deber,
le dije.... cómo ha de ser!....
Debí estar aquí presente.
CONSUE. No, padre; si es que esta loca
sociedad vil y malvada,
se haya tan negra y manchada,
que envilece cuanto toca.
A cebarse en mí cominenza
y me causa tal furor,
que lloro, no de dolor,
de coraje y de vergüenza!
FERNAN. Hija!.... así!.... Ya tu profundo
dolor mitiga, por Dios.
Tu esposo está aquí.... Los dos
desafiaremos al mundo!
CONSUE. (Aparte y procurando terminar.) (Dios santo!)
(Alto.) Por compasión,
no más!....
FERNAN. Insistir no debo.
Te indignas? Bueno; lo apruebo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

hija de mi corazón!
La calumnia sus venablos
dispara ruín y mañosa
sobre nosotros.... Si es cosa
de darse á todos los diablos!....
Pero calma ya tu pena
y haz brotar á tu semblante
el destello deslumbrante
de tu alma pura y serena.
(Consuelo se reprime y aparenta serenarse. Su padre la abraza. Pequeña pausa. D. Fernando la desprende de sus brazos, y ya con acento completamente natural dice:)
Ahora te dejo un momento.
Voy un asunto á arreglar.
Ya no vuelvas á llorar
y olvida tu sufrimiento.

CONSUE. Sí, ya ves; estoy contenta;
estas cosas han pasado.

FERNAN. Son jirones de un nublado
que no hay que tomar en cuenta.
(Se dispone á salir. Consuelo le detiene con mimo)

CONSUE. Que no tardes. Si no vienes
no comeremos.

FERNAN. Qué afán!
Vuelvo pronto.

CRIADO. (Anunciando.) Don Román. (Vase.)

FERNAN. Muy bien venido. Ya tienes
quien te acompañe en mi ausencia.

ESCENA VII.

DICHOS, ROMAN.

ROMAN. General. (Saludando.)

CONSUE. (Aparte.) (Le trae el cielo.)

ROMAN. A los piés de usted, Consuelo.

FERNAN. Don Román, de su presencia
no gozaré en este instante
porque me voy. Mas le ruego
que no se retire luego.

CONSUE. (Ap. y refiriéndose á su padre.)
(No podré estar de él delante
de este modo!)

FERNAN. Volveré
y hablaremos de su boda.

ROMAN. Qué boda?

FERNAN. Lo sabe toda
la Villa; no finja usté.

ROMAN. Si nada hay aún formal....

FERNAN. Pero ya llegará el día.
Que no se vaya, hija mía;
será nuestro comensal.
Y luégo nos marcharemos
á casa de los de Ruiz.
Allí será usted feliz
y en ello placer tendremos.

ROMAN. Mil gracias.

FERNAN. Hasta después.

CONSUE. (Con qué cariño le ha hablado!)

FERNAN. (Este si es un hombre honrado;
se porta como quien es.)
(Ap. y yéndose por el fondo. Pausa.)

ESCENA VIII.

CONSUELO, ROMAN.

CONSUE. Román!

ROMAN. Consuelo!

CONSUE. Es forzoso,
es preciso separarnos.
Ya no podemos amarnos;
se opone nuestro reposo,
nuestro honor, tu porvenir
y nuestra contraria suerte,
porque este cariño, advierte,
no lo podemos decir.

ROMAN. Hace tiempo lo sabía;
mas para cortar el lazo
me ponia siempre un plazo,
y ese plazo no venía:
~~Por~~ que estoy ~~ya~~ tan ~~impuesto~~ acostumbrado
á tu cariño profundo,
que á veces pienso que al mundo
~~comprende la causa de esto~~
se lo tengo revelado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ay! pero este es un arcano
que es imposible romper;
nadie deberá saber
que este infeliz es tu hermano.

CONSUE. Oh, nunca, nunca!

ROMAN. Tu padre
á quien es preciso honrar,
más que nadie ha de ignorar
que su esposa fué mi madre.
Y como ante todo está
la honra de aquella mujer
á quien debemos el sér,
lo que tú quieras será.

CONSUE. Es forzoso separarnos.
Imprudentes hemos sido,
dando del todo al olvido
que el mundo pudo culparnos.
No debimos, no debimos
tener esta intimidad,
con que, á decir la verdad,
cuerpo á la calumnia dimos.
Carlos sospecha: ahora mismo
ví en su mirada sombría
centellear la duda impía
como un fulgor del abismo.
Y en este martirio horrible,
cómo decirle podremos
que el amor que nos tenemos
es legítimo?.... Imposible!
Murmura todo Madrid,
mi desaliento es profundo
y sostengo contra el mundo
una borrascosa lid.
Es necesario, Román.
Lo demás fuera locura.

ROMAN. Contra mi alma se conjura
la cólera de Satán.
Yo que en medio de la vida,
solitario y vagabundo
cruzaba el erial del mundo
sin una sombra querida,
sin un destello de amor

que mi sendero alumbrara
y las sombras apartara
de mis noches de dolor;
sin un sér que mis enojos
amante olvidar hiciera
y piadoso recojiera
las lágrimas de mis ojos....
vejetaba tristemente
llevando con santa calma
muchas penas en el alma,
muchas sombras en la frente;
y cuando pensé llegar
al umbral del Paraiso,
la desgracia de improviso
se me vuelve á presentar.
Al saber que era tu hermano,
te busqué con ansia y fe;
luégo, cuando te encontré,
en tu rostro soberano
cayeron lágrimas mías,
y encontró mi complacencia
que de mi ruín existencia
la triste historia sabías.
Después... después... tú lo sabes;
nuestro sér ha estado unido.
Siempre han hecho un solo nido,
cuando se encuentran, dos aves!
Y hoy....

CONSUE. Es fuerza, es necesario:
nos vamos á separar....

ROMAN. Lo sé: es preciso llegar
á la cima del Calvario.

CONSUE. Y óyeme: para dar fin
á torpes murmuraciones
y á calumnias y traiciones
de la gente ociosa y ruín,
cásate con Clara pronto.
La adoras y ella te quiere.

ROMAN. Si aquí es donde más me hiere
la suerte. Todo lo afronto
con energía y valor,
alma y corazón serenos....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo, todo, todo, menos
la pérdida de su amor!.... (Pausa.)

CONSUE. Hoy, esta noche, con calma
fuerza es tu dolor la digas,
y quizás mucho consigas
hablándola con el alma.
Procura vencer sus dudas
y así calmarás tu afán.
Prométemelo, Román.

ROMAN. Te lo juro.

CONSUE. Así me escudas.
Feliz no podría ser
nunca, si tú no lo eras,
y yo sé que no lo fueras,
Román, sin esa mujer.

ROMAN. Es verdad. Ella también
juzga que yo soy tu amante,
y paga mi amor constante
con menosprecio y desdén.

CONSUE. Y quién le pudo contar?

ROMAN. Ese Vizconde malvado.
Como se encuentra arruinado
quiere su dote lograr.
El le ha llegado á infundir
que, cual lo dice la gente,
eres mi.....

CONSUE. Calla, detente.
No lo llegues á decir. (Pausa.)
(La luz ha ido desapareciendo poco á poco: el salón casi á oscuras. Al terminar el acto es ya completamente de noche.)
Está terminando el dia;
este salón se oscurece
y sobre el cielo aparece
la noche negra y sombría.
(Dice estos versos después de ir al balcón. Vuelve luego á la escena sobresaltada é inquieta.)
Basta, basta ya de afán,
que puede venir mi esposo.
Ya lo has oído, es forzoso;
vete y no vuelvas, Román.
Y como esta despedida,
más dolorosa que tierna,

acaso ha de ser eterna,
porque tal vez en la vida
no volveremos á vernos
de este modo y de esta suerte,
hagamos como de muerte
nuestros adioses eternos.
Tendremos muchos testigos
al unirse nuestras manos.
Ya no seremos hermanos!....
Sólo seremos amigos!.. (Muy conmovida.)
Pero en la lid en que lucho,
hasta conquistar la palma,
piensa, Román de mi alma,
que te quiero mucho, mucho!
Adiós!.... (Abrazándole entrecortada por el llanto.)
Es la última vez
que así estaremos....

ROMAN. (Con profunda emoción.) Adiós!....
(Carlos ha aparecido en la puerta del fondo, donde se detiene y escucha las anteriores palabras.)

ESCENA IX.

DICHOS. CARLOS.

CARLOS. La única que estais los dos (Avanzando amenazador.)
delante de vuestro juez!

CONSUE. Cielos!

ROMAN. El!

CONSUE. (Procurando calmar á Carlos.) Escucha....

CARLOS. Calla!
Infames!.... con que es verdad?....
Siento que una tempestad
dentro de mi cráneo estalla!

ROMAN. Atiende!....

CARLOS. De ningún modo.
Pagareis vuestro delito.
Mucha sangre necesito
para borrar tanto lodo!
Quiero en tu sangre lavar (A Román.)
la mancha de mi deshonra;
y al que pregunte por mi honra,
ve qué le has de contestar! (A Consuelo.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONSUE. Escucha, Carlos.... Por Dios!....
CARLOS. No lo nombres, no lo llames,
que Dios manda á los infames
ir de su castigo en pos!
Salgamos! (A Román violentamente.)
ROMAN. No!
CARLOS. Pero luégo!
CONSUE. No es posible.... (Conteniéndole.)
CARLOS. (Con voz terrible) Román!
ROMAN. Pára!
CARLOS. Voy á golpearte la cara
hasta que te brote fuego!
ROMAN. No, no lo harás!....
CONSUE. (A Carlos) Insensato!
CARLOS. Pues salgamos.
ROMAN. No....
CONSUE. (Siempre luchando por contenerle) Detente!
CARLOS. Mira que estoy impaciente
y en este instante te mato!
CONSUE. Carlos, somos inocentes!
ROMAN. Te lo juro!
CARLOS. Me lo jura!....
ROMAN. Consuelo es honrada y pura....
CARLOS. Repítelo!....
CONSUE. Nuestras frentes
están mas limpias que el cielo,
que del cielo los colores
empañan negros vapores
como crespones de duelo.
CARLOS. Aún más infames sereis
calmando así mis enojos;
si lo he visto con mis ojos
y engañarme no podeis.
Vuestros brazos, no estoy ciego,
cuando así se entrelazaron,
en mi pecho se enroscaron
como serpientes de fuego!
CONSUE. Carlos!....
ROMAN. Te engañas..
CARLOS. (Queriendo desasirse de Consuelo.) Los dos!...
CONSUE. Oirás, aunque no te cuadre,
Que me perdone mi madre,

y que me perdone Dios!
CARLOS. Dejad, soltadme, inhumanos!
Si ya he perdido la calma!....
(Arroja violentamente á Consuelo, se dirije al armario, toma las pistolas y vuelve al proscenio, terrible y amenazador. Consuelo ha pasado al lado de Román y resueltamente dice dirijiéndose á su esposo.)
CONSUE. Carlos, Carlos de mi alma!....
El y yo.... somos hermanos! (Por Román.)
(Pausa. Los actores interpretarán este momento como crean conveniente.)
CARLOS. El tu hermano?.... Por favor!
qué es esto?....
CONSUE. Vas á saber,
porque no quiero perder
tu cariño ni mi honor.
De esta delación los ecos
que no se oigan nunca.
(Ella y Román cierran las puertas de la escena.)
ROMAN. No!....
(Vuelven al proscenio y Consuelo, enmedio de Carlos y Román, dice lo siguiente con rapidez y agitación.)
CONSUE. Cuando mi padre partió
á la guerra de Marruecos,
se quedó sola mi madre
conmigo recién nacida....
Luégo.... dió á otro sér la vida
estando ausente mi padre.
Cuando supo que volvía
salvo y vencedor á España,
de éste la existencia extraña (Por Román.)
justificar no podía,
y á su padre lo entregó,
el cual, por no deshonrarla,
juró y prometió olvidarla,
y el juramento cumplió.
De este delito la huella
quedó del todo borrada:
mi padre no supo nada.
Sólamente una doncella
de confianza, conocía
la triste y fatal historia;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nadie más.... De su memoria
pasó á la memoria mía.

CARLOS. De qué suerte? (Con vivísimo interés.)

CONSUE. De esta suerte:
muy poco tiempo pasó.
Mi pobre madre enfermó
y al fin encontró la muerte.
Y siguió el tiempo corriendo,
á mi padre consolando;
él ignorando, ignorando,
y yo entretanto creciendo.
De joven al cabo fuí
hasta mujer convertida;
entré de lleno en la vida
cuando á Román conocí.
A nuestra casa venía
de grado y frecuentemente;
le tuve afección ardiente
y profunda simpatía.
Por qué causa? Es un arcano
que penetrar no podré.
Le amaba, no sé por qué,
como si fuese mi hermano.
Y este cariño discreto
lo conoció la doncella
Dolores, la misma aquella
que poseía el secreto;
y temiendo fuese acaso
otra la afección profunda
por Román, ya moribunda,
—por evitar un mal paso,—
á su aposento mandó
llevarme, y con voz sombría,
en medio de su agonía,
todo me lo reveló.
Ya lo has oído. (Pequeña pausa. Carlos queda pensativo.)

ROMAN. Tampoco
este secreto ignoré.
Mira: yo lo adiviné,
y temí volverme loco.
En las luchas anarquistas
que ha diez años han pasado,

mi padre fué fusilado
á manos de los carlistas.
Me encontraba en Barcelona.
Vuelo á rogar al Teniente
General, por si clemente
su vida acaso perdona.
"Es tarde ya!" respondióme,
"Esto sólo puedo hacer;
"su equipaje devolver."
Y su equipaje entregóme.
Era un saco de campaña:
en él hallé una cartera.
Mira: (La saca.) aquí se encuentra entera
esa historia tan extraña.
(La abre y muestra varias cartas que entrega á Carlos juntas con la cartera.)
Son unas cartas de amor
de mi madre.... Ves? aquí
y en todas le habla de mí
y de su perdido honor.

CARLOS. Sí; las veré.... (Saca un retrato de entre los papeles.)

ROMAN. Es su retrato.
(Viéndolo y señalando el cuadro que está sobre la chimenea.)

CARLOS. La misma: allí está presente!
Pero tú has sido imprudente, (A Consuelo.)
y tú has sido un insensato. (A Román.)
Ignorando estos arcanos,
cómo iba á saber el mundo
que este cariño profundo
era cariño de hermanos?....

CONSUE. Tarde lo hemos conocido.
Por eso me despedía
de él, cuando con saña impía
así nos has sorprendido.

CARLOS. Razón tienes: que no vuelva
más aquí. Calma tu afán....
(Refiriéndose á Román, el cual se encuentra profundamente conmovido dando así lugar á tales palabras.)

ROMAN. Sí! Sí!

CARLOS. No temas, Román,
que este lazo se disuelva.
Pero es necesario á fe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con la calumnia acabar.

CONSUE. Y lo habremos de lograr!
(Con suprema confianza y energía.)

ROMAN. Todos los medios pondré.

CONSUE. (A Carlos, tomándole las manos, mirándole fijamente y con ademán de súplica y casi de imperio.)
Mas aunque hieran tu honor,
júrame que no dirás
lo que has oído.

CARLOS. Jamás!
Te lo juro por tu amor!
(Se vuelve á Román y con cariño y solicitud le dice.)
Siempre, siempre te he querido
como amigo, como hermano;
hoy . . . Román, esta es mi mano!

ROMAN. Eres un hombre cumplido! (Estrechándola.)

CARLOS. Y ahora, retírate. (En tono de súplica.)

ROMAN. (Hondamente conmovido se despide.) Adiós!..
Basta de penas y llantos! (A Consuelo.)
Seremos . . . unos de tantos! (Yéndose.)

CONSUE. Que siempre te ampare Dios!
(Román oye este último verso, vuelve la cabeza y desaparece. Consuelo se arroja sollozando en los brazos de Carlos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salón lujosamente adornado en casa de la Marquesa. Puerta grande en el fondo por la que se descubre el corredor profusamente iluminado. Dos puertas laterales con grandes cortinajes, que casi las cubren completamente: la de la derecha conduce á la sala de juego; la de la izquierda á otras habitaciones. En primer término y á la derecha un sofá: á la izquierda sillas y butacas.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, FEDERICO.

(Están sentados en el sofá de la derecha.)

CLARA. Basta, Federico; todo
lo adivino y lo comprendo.
Razón tiene usted de sobra
y no insisto más en ello.

FEDERI. Con que está usted convencida?
La felicito y me alegro.
Y no vaya usted á creer
que yo en su mal me intereso.
Ya sabe que á esas personas
mucho estimo y mucho aprecio,
y todas son mis amigos:
Carlos, Román y Consuelo.
Además, el General
es todo un hombre completo
y que disfruta en Madrid
de reputación y crédito.
Verdad es, Clara, que yo
por usted abrigo y siento
un amor que me avasalla
y que me convierte en siervo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

con la calumnia acabar.

CONSUE. Y lo habremos de lograr!
(Con suprema confianza y energía.)

ROMAN. Todos los medios pondré.

CONSUE. (A Carlos, tomándole las manos, mirándole fijamente y con ademán de súplica y casi de imperio.)
Mas aunque hieran tu honor,
júrame que no dirás
lo que has oído.

CARLOS. Jamás!
Te lo juro por tu amor!
(Se vuelve á Román y con cariño y solicitud le dice.)
Siempre, siempre te he querido
como amigo, como hermano;
hoy . . . Román, esta es mi mano!

ROMAN. Eres un hombre cumplido! (Estrechándola.)

CARLOS. Y ahora, retírate. (En tono de súplica.)

ROMAN. (Hondamente conmovido se despide.) Adiós!..
Basta de penas y llantos! (A Consuelo.)
Seremos . . . unos de tantos! (Yéndose.)

CONSUE. Que siempre te ampare Dios!
(Román oye este último verso, vuelve la cabeza y desaparece. Consuelo se arroja sollozando en los brazos de Carlos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salón lujosamente adornado en casa de la Marquesa. Puerta grande en el fondo por la que se descubre el corredor profusamente iluminado. Dos puertas laterales con grandes cortinajes, que casi las cubren completamente: la de la derecha conduce á la sala de juego; la de la izquierda á otras habitaciones. En primer término y á la derecha un sofá: á la izquierda sillas y butacas.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, FEDERICO.

(Están sentados en el sofá de la derecha.)

CLARA. Basta, Federico; todo
lo adivino y lo comprendo.
Razón tiene usted de sobra
y no insisto más en ello.

FEDERI. Con que está usted convencida?
La felicito y me alegro.
Y no vaya usted á creer
que yo en su mal me intereso.
Ya sabe que á esas personas
mucho estimo y mucho aprecio,
y todas son mis amigos:
Carlos, Román y Consuelo.
Además, el General
es todo un hombre completo
y que disfruta en Madrid
de reputación y crédito.
Verdad es, Clara, que yo
por usted abrigo y siento
un amor que me avasalla
y que me convierte en siervo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

de su virtud y hermosura,
de su gracia y su talento.
Y lo que de oirme acaba
no vaya á pensar, le ruego,
que es por interés mezquino
ni con villanos objetos.
Usted bien podrá no amarme;
mi afecto no será menos.
Si el hombre que usted amara
fuera digno de su afecto,
me resignaría á todo,
aunque sufriendo en silencio.
Pero ese hombre es un infame,
y sabe Madrid entero
que su pasión hacia usted
es sólamente un pretesto,
para ocultar esos lazos
que lo ligan á Consuelo.
Por lo demás, todos juzgan,
y yo como todos creo,
que tiene empeño en casarse
con usted, y tiene empeño,
no tanto por su terneza
cuanto porque. . . .

CLARA. Ya comprendo.
Escúcheme, Federico.
No se afane usted más tiempo.
Esto mismo que usted dice
me lo han dicho ya Loreto
y mi tio don Ramón,
siempre que tratamos de ello.
Verdad es que yo quería
á Román, aunque lo cierto
es que sentía tan sólo
un vago afán, un ligero
cariño que por fortuna
ya va desapareciendo;
mejor dicho, ya ha volado
quedando sólo en mi pecho
indignación y vergüenza
y en mi corazón desprecio.
A qué ocultarlo? Al mirarle

en su nobleza creyendo,
halagáronme sus triunfos,
me cautivó su talento. . . .
Pero de eso á lo demás
existe un abismo inmenso.

FEDERI. Clara, empiezo á vislumbrar
de amor y dicha un destello. . .

CLARA. Ya sabe usted que le estimo
y su cariño agradezco. . . .
Pero... querido Vizconde... (Con coquetería)
ya hablaremos, ya hablaremos (Se paran.)

FEDERI. (Aparte.) (Es necesario estrechar
de una sola vez el cerco.
El concurso se me viene
encima, y este es el medio
único para salvarme.
Lo principal ya está hecho.)
(Alto.) Pues bien, Clara, puesto que
mira la razón en esto,
para que más se convenza
á descubrirla me atrevo
lo que dos ó tres amigos
hace poco me dijeron.
No piense que es cosa mía. . . .

CLARA. Vamos, hable usted, qué es ello?

FEDERI. Román va á pedir su mano
hoy mismo, con el objeto
de que terminen las dudas,
las sospechas y los celos
que los rumores del mundo
en Carlos nacer hicieron.

CLARA. Pero es verdad? . . .

FEDERI. Luis González
y Pepe Castro y Eugenio
Mendoza, que son amigos
de Román, hace un momento
en la casa de Mendoza,
por él mismo lo supieron.
Y todos comprenden, vaya!
como yo también comprendo,
que esto lo hace porque Carlos
ha venido y hay gran riesgo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en que descubra los hilos
de este endemoniado enredo.

CLARA. Pero va á hacer esta noche
lo que no hizo en tanto tiempo?....
No es posible.... cuánta infamia!
Será tan mal caballero?....

FEDERI. Caballero es todo el mundo,
y todos lo mismos hacemos;
así nos portamos todos
en estos casos ó aquellos;
y quién es el que á sí mismo
no se llama: "*un caballero?*"
Tanto marido *prudente*,
tanto escritor indiscreto
y tantos hombres *políticos*
que viven del presupuesto....
Tanto militar cobarde
y tanto gomoso de esos
que esconden bajo las ondas
de la frente mucho viento....
Los abogados bribones,
y los diputados necios
que no tienen ni sentido
común, no digo talento,
y pasan por hombres graves,
cuando van de un modo idéntico
á una corrida de toros
que á una sesión del Congreso.

CLARA. Basta, basta, Federico!
Si lo que me dice es cierto,
he de probar al infame
que le odio y que le desprecio....

FEDERI. Silencio!....

ESCENA II.

DICHOS, LORETO, D. RAMON.

(Estos últimos vienen por la puerta del fondo.)

LORETO. Ustedes aquí?....
Los salones están llenos.
Hay una gran concurrencia,
y más todavía espero.

RAMON. Qué esplendidez! cuánto lujo!
Parece cosa de cuento.

LORETO. Mi prima la Baronesa
los honores queda haciendo,
en tanto que á los amigos
de confianza, que mi afecto
merecen, en este sitio,
que para el caso reservo,
he de recibir. Ramón,
viste la sala de juego?

RAMON. Llena está de convidados;
en ella mozos y viejos
muy decentemente dejan
el decoro y el dinero.
Cuando empieze la *soirèe*
en los salones te dejo,
y me volveré en seguida.

LORETO. Quieres jugar? No lo apruebo.
Eres tonto para todo.

RAMON. Y quién se está allí con ellos?
No han de estar solos.

FEDERI. Es claro.

RAMON. Me es indiferente. Luégo
daré por acá una vuelta
y en el salón nos veremos.

FEDERI. Hay mucha gente?

LORETO. Muchísima!

FEDERI. Estará el baile soberbio.

LORETO. Han venido las de Pérez,
sabe usted? aquel sujeto
que no teniendo ni un cuarto
y á todo el mundo debiendo,
hace ostentación de ser
un hombre muy opulento.

RAMON. Es opulento de deudas.

FEDERI. (Aparte.) (Más que él de seguro tengo.)

LORETO. Y la Condesa del Roble,
la que dicen.... no lo creo,
que adorando á un guapo mozo
se ha casado con un viejo,
porque tiene mucho, mucho,
y no de aquí, por supuesto. (A la frente.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO
32975

Y las niñas de Mendoza,
cuya mamá, con pretesto
de que tiene hijas muy lindas,
aunque no valen un céntimo,
de todos recibe.... flores
y cariñosos obsequios....
Y qué niñas, Vírgen santa!
Son tontas, y sin remedio.
Lo mismo que Dorotea
de Alcaraz. Siempre luciendo
su pobre rostro averiado
por las injurias del tiempo,
que por más que se lo pinta,
no disimula lo viejo.
Y quiere casarse! (Riendo.) Necia!
Se casará con un negro.
Pues y luégo la Duquesa
de Albornoz.... Saben el cuento?
Su marido ha dado ya
el trueno gordo, y qué trueno!

CLARA. Jesús, cuántas cosas sabes!....
LORETO. Eso dicen por ahí dentro.
FEDERI. Pues falta lo principal.
LORETO. Lo principal? Caigo en ello.
El General y sus hijos....
FEDERI. Justo.
RAMON. Carlos y Consuelo.
LORETO. La crónica escandalosa
va á tener un gran aumento
de anécdotas y de chistes,
de episodios y de cuentos
Qué chasco se habrá llevado.
ese embajador tan hueco!
RAMON. Y hoy estaba muy sombrío,
muy pensativo y siniestro.
FEDERI. Naturalmente: se encuentra
con algo muy grave y nuevo.
LORETO. Já, já, já!.... Creyó el muy tonto.
que allá por aquellos tiempos
me prendé de su apostura
tan estirada y tan.... necio!
Y la embajadora.... vaya!

No me ve con ojos buenos.
Pensará que todavía....
FEDERI. No pensará más en ello.
Su esposo la quiere mucho,
mucho.... (Que rabie Loreto.)
RAMON. Y tardan mucho.
FEDERI. Vendrán.
LORETO. Y causarán mucho efecto.
FEDERI. E inspirarán mucha risa.
RAMON. Y se pondrán muy coléricos.
CLARA. Querrán engañar á todos.
LORETO. A quienes ignoren.... bueno!
FEDERI. Y no bien estén aquí,
vendrá Román.
LORETO. Por supuesto.
CLARA. (Aparte.) (Miserable!)
FEDERI. (Observándola y aparte.) (Palidece.)
LORETO. Chica....
CLARA. (Aparte.) (Parece que tiemblo.)
LORETO. Tu novio se ha evaporado.
Como su amiga Consuelo
con su cabellera rubia
y con sus labios bermejos,
y su frente alabastrina,
y sus ojos de luceros,
en tan vaga y vaporosa (Riendo.)
tan espiritual.... y luégo,
Román es un soñador,
juntos subirán al cielo.... (Riendo.)
RAMON. Tardan mucho. No vendrán?....
LORETO. Lo sentiré.
RAMON. Yo lo siento,
porque á la verdad, no sé
por qué, pero yo les quiero.
CRIADO. Los señores de Alvarado
y el General Acevedo.

(El criado anuncia desde la puerta y se retira un poco dando lugar á que pasen los nuevos personajes. Loreto, Clara, Federico y Ramón se dirijen al fondo y allí forman un solo grupo con los que entran. Todo esto con gracia y naturalidad.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA III.

DICHOS, CARLOS, CONSUELO, D. FERNANDO.

LORETO. Aquí están!
FEDERI. (Aparte.) (En cuauto se habla
del ruín de Roma....)
LORETO. (Besándola con mucho cariño.) Consuelo!
CONSUE. Querida Marquesa!
RAMON. (Saludando á Carlos y á D. Fernando.) Carlos...
General....
FERNAN (Lo mismo.) Marqués. (á Clara.) Soberbio!
Está usted hoy muy hermosa;
así es costumbre... Loreto... (Saludándola.)
CONSUE. (A Clara.) Si aquí estabas! ven, acércate.
Por qué no me das un beso?....
CLARA. Uno? toma veinte. (Besándose.)
FFDERI. (Bravo!
Se besan las dos....)
CLARA. (Aparte.) (Qué es esto?
Cuánto cariño!.... Dios mio!
Será lo que yo recelo?)
CARLOS. Marquesa, á los piés de usted.
LORETO. Ya no me dice: "Loreto."
Se le ha olvidado en Italia
que soy la que más le quiero.
CARLOS. Gracias, Loreto; y á fe
que muy dichoso me siento.
(Inclinándose con galenteria. Luégo se vuelve á Ramón.)
Chico, tu esposa es muy guapa.
RAMON. Te gusta? Bueno: me alegro.
LORETO. Por ustedes esperaba
en esta sala. Deseos
tenía de saludarlos
á solas. Por allá dentro
todos están muy ansiosos
por verlos....
CARLOS. Sí?....
FEDERI. Ya lo creo!....
RAMON. Es el héroe de la fiesta....
LORETO. Si ustedes quieren, iremos.
CONSUE. A tus órdenes. (Levantándose.)

ESCENA IV.

DICHOS Y ROMAN.

(Viene por el foro derecha. Entrega al criado el sombrero y luégo penetra.)
FEDERI. (El!)
RAMON. (Tendiéndole la mano con petulancia.) Joven..
ROMAN. Señoras.... (Inclinándose.)
LORETO. (Aparte.) (Ya está aquí!)
CLARA. (Aparte.) (Cielos!
Es verdad; cómo se miran!)
(Los personajes están de esta manera: en el sofá de la derecha Consuelo y Loreto; detrás ó á su lado el General, D. Ramón y Carlos. En los sillones de la izquierda, que no deben quedar lejos de este grupo, Clara y Federico. Román en medio de ambos grupos.)
LORETO. (A Román.) Hemos visto el libro nuevo
que ha escrito usted.
FEDERI. (Al mismo.) Bravo, chico!...
FERNAN. Es muy notable.
RAMON. Y muy bueno.
ROMAN. Es favor....
LORETO. Que usted merece.
ROMAN. No tal; que yo no merezco.
(Pasa luégo á donde está Clara, acercándose á ella poco á poco.)
LORETO. Román tiene, á no dudarlo,
un mérito verdadero.
Qué inteligencia tan clara!
Qué sencillo y qué modesto!
CONSUE. Verdad es. (Aparte.) (Cuánta falsía!)
CARLOS. (Id.) (Qué corazón tan perverso!)
(Siguen hablando en voz baja los del grupo derecho al cual se ha incorporado Federico. Román junto de Clara.)
ROMAN. Clara, una nueva dichosa
á darte esta noche vengo.
CLARA. No sé qué sea. (Con gravedad.)
ROMAN. Comprendes?....
Adivínalo.
CLARA. No acierto.
ROMAN. Que voy á pedir tu mano
ahora mismo.
CLARA. (Se levanta y dice con dureza.) Caballero,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suplico á usted que me deje
y no insista más. (Román quiere decir algo, pero ella volviéndole la espalda le dice:)
Silencio!

LORETO. (A Consuelo.) Bien, como gustes, querida.
Sólo unas vueltas daremos
por los salones, y aquí
nos servirán el thé luégo.

CONSUE. Pronto me retiraré;
algo indispuesta me siento.

CARLOS. Si tan sólo hemos venido
porque se trata de nuestros
amigos de más confianza,
tan amables y sinceros.
(Se dirijen al fondo. Román pasa al lado de Clara y al oido le dice:)

ROMAN. Si me has de escuchar!

CLARA. Por Dios!....

CARLOS. Tome usté el brazo, Loreto.

FERNAN. (Señalando á Román y Clara y hablando con el Vizconde.)
Mire usted.... Eh?....

FEDERI. Ya! (Aparte.) (De fijo
hoy se termina este cuento.)

ROMAN. (Ya cuando están todos en la puerta del fondo, detiene á Clara por un brazo y con energía, pero al oido, le dice:)
Es inútil. Me has de oir.
Es necesario: lo quiero!

CLARA. (Aparte.) (Mejor: así le diré
todo lo que le desprecio.)
(D. Ramón ha dado el brazo á Consuelo. Federico se vuelve de la puerta y se aproxima á hablar con Clara.)
Váyase usté. (Bajo á Federico.)

FEDERI. El primer wals....

CLARA. Esta bien: lo bailaremos.
(D. Fernando y Federico desaparecen juntos, los últimos.)

ESCENA V.

CLARA, ROMAN.

ROMAN. Hace muchos, muchos días
que tu despego y frialdad
sublevan mi voluntad

y aumentan las ansias mías;
y aunque con afán impío
tu orgullo así me atormenta,
más y más mi amor aumenta
al compás de tu desvío;
y de tal modo le estrecho,
que ya siente el corazón
tempestades de pasión
que están rugiendo en mi pecho.
Por eso me he decidido,
y enamorado y gozoso
alma y cariño de esposo
hoy á ofrecerte he venido.
Y al acercarme temblando
de esperanza y de ventura,
porque en mi alma la ternura
siento que está rebosando,
con desdén y con enojos,
haciendo á mi amor agravios,
mudos encuentro tus labios
y apartas de mí tus ojos.
Si me amas, debes creer
que soy noble y soy honrado,
que en la vida te he engañado,
que no te puedo ofender.
Habla, por Dios! Tu frialdad
me está destrozando el alma.
Con una palabra calma
esta angustiosa ansiedad.
Habla!....

CLARA. Cuando por demás
le he escuchado y le he sufrido,
es que tengo decidido
ya no escucharle jamás.

ROMAN. Pero sí....

CLARA. Yo escuché todo
lo que me ha dicho.... Señor,
hágame usted el favor
de escuchar del mismo modo.
Cuando una mujer entrega
á un hombre su amor ardiente,
opina toda la gente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que es porque se encuentra ciega.
Así deberá de ser
esa ilusión engañosa,
porque no se ve otra cosa
que lo que se quiere ver;
que en la venturosa calma
de esa vida sin enojos,
hay una venda en los ojos
para no ver más que el alma.
Blanco y vaporoso velo
que cubre este abismo inmundo;
y desaparece el mundo,
y se trasparenta el cielo!
Mas si se rompe la venda,
la visión inmaculada
vuela, y halla la mirada
sólo espinas en la senda.
Qué mucho que en lo más hondo
del abismo al encontrarse,
venga el alma á despeñarse
para rodar hasta el fondo!....

ROMAN. Mas lo cierto al descubrir,
ya no hay amor....
Verdad es.

CLARA.

ROMAN. Entonces, Clara....

CLARA. Después.
Déjeme usted concluir.
Yo he visto en usted falsía,
doblez, mentira.... y es claro....
no hay venda, y puse reparo
en lo que antes no veía.

ROMAN. Pero es que te han engañado....

CLARA. Me confirmo en lo que veo.
No creía, ahora creo,
que muchas pruebas me han dado.

ROMAN. Mienten!

CLARA. Basta, caballero!
Le he escuchado ya bastante,
y si usted sigue adelante,
pensaré en lo que no quiero.
Sobre todo, no le amo
ya, y asunto concluído.

ROMAN. Pero has de dar al olvido
este amor en que me inflamo?

CLARA. Ya terminarán sus males. (Con ironía.)

ROMAN. Me estás poniendo en un potro....
Y te casarás con otro?....

CLARA. Tal vez. Todos son iguales.

ROMAN. Pero me quieres matar
ó quieres que yo me mate?....

CLARA. No creo que de eso trate,
y usted es dueño de obrar
como juzgue conveniente,
aunque pienso, con razón,
que esa fatal intención
no se logra fácilmente.

ROMAN. (Aparte.) (Dios mío! qué voy á hacer
cuando todo me condena?....
Destrozar esta cadena
nunca, nunca he de poder?)

CLARA. Hemos terminado. (Queriendo irse.)

ROMAN. (Deteniéndola.) Espera,
espera por compasión.
Calma de mi corazón
la lucha espantosa y fiera.
Aunque no me ames jamás,
aunque pienses que te engaño,
no aumentes, Clara, mi daño,
juzgándome lo demás.

CLARA. Lo demás?

ROMAN. Sí; que pretendo
horrible infamia ocultar
con tu cariño....

CLARA. Callar
es prudente.

ROMAN. No te vendo;
te lo juro, Clara mía,
mi amor, mi fe, mi tesoro....
Mira cómo sufro y lloro
y comprende mi agonía.
Sin tu amor, no quiero, no,
fortuna, dicha, ni cielo;
mi esperanza mi consuelo!....

CLARA. Su *consuelo* no soy yo....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROMAN. Si has de calmar tus enojos
y has de mitigar mi afán!
CLARA. Basta de farsa, Román!
ROMAN. Mírame á tus piés de hinojos! (Arrodillándose.)
CLARA. Cualquiera al mirarle así,
caballero, pensaría
que su insistencia sería
por mi dote y no por mí!....
ROMAN. (Levantándose violentamente, separándose de ella y con voz terrible.)
Cielos!.... vete!.... vete!....

ESCENA VI.

DICHOS, FEDERICO.

FEDERI. (Desde la puerta del fondo.) Clara,
el wals....
CLARA. Vamos.
FEDERI. (Baja á la escena, la toma del brazo y aparte.)
(He triunfado.
Este ya está despachado;
se le conoce en la cara.) (Vánse.)

ESCENA VII.

ROMAN.

Me ha herido sin compasión,
llevándose entre la calma
de su fría decisión,
pedazos del corazón
y girones de mi alma!
—Noble orgullo, dignidad,
que siempre habitais en mí,
aliento de tempestad
rebramando sin piedad
os quiere arrancar de aquí. (Pausa.)
Y esto tendrá que pasar;
por venganza y por despecho
irá con él al altar; (Refiriéndose á Federico y Clara.)
mientras yo voy á matar
el corazón en el pecho!....

Jamás!.... Fuerza es que concluya
este martirio salvaje.
Que mi ilusión se destruya,
pero mi sangre ó la suya
han de borrar tal ultraje.
Que matando á ese Vizconde
y abandonándola luégo,
la hiel que mi pecho esconde
saldrá á derramarse en donde
la consuman sangre y fuego.
Esta noche esperaré;
sólo esta noche.... no más!
Mañana.... le mataré;
y después me marcharé
para no volver jamás!
(Se dispone á salir por la puerta del fondo, cuando oye las primeras palabras de la escena siguiente; procura serenarse y se contiene.)

ESCENA VIII.

ROMAN, D. FERNANDO, D. RAMON.

FERNAN. (Desde dentro.) Dejemos allá esos chicos
que se diviertan y gocen.
Yo estoy un poco cansado. (Entran ambos.)
RAMON. (El.) (Aparte.)
FERNAN. (A Román.) Va usted á los salones?
ROMAN. Sí, General. Don Ramón,
con permiso.
RAMON. Se conoce
que se encuentra usted violento.
ROMAN. No tal: son preocupaciones.
Esperaba á cierto amigo
que presentaré esta noche,
si usted me otorga su venia.
RAMON. Su deseo es una orden
en está casa.
ROMAN. Mil gracias.
Nos veremos.
FERNAN. Que usted goce
mucho en el baile, y consiga
todo lo que se propone.
(Vase Román, foro izquierda.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA IX.

D. FERNANDO, D. RAMON.

FERNAN. Mire usted, marqués; me llama
la atención mucho ese joven.
Es muy serio, y hasta pienso
á veces que en su faz noble
asoman tintes sombríos
que, como negros borrones,
las líneas irreprochables
de su rostro descomponen.
Y hoy le he visto más que nunca
siniestro.
RAMON. Sí; se conoce
que algo grave y tormentoso
dentro de su pecho esconde.
FERNAN. Usted cree?....
RAMON. Que mi sobrina
ha roto sus ilusiones,
desoyendo sus promesas,
sus enamoradas voces,
y riéndose tal vez
de sus juramentos torpes.
FERNAN. Torpeza en él? No la creo.
Entre todos esos jóvenes
vacíos, insustanciales,
de pensamientos innobles,
se distingue por sus firmes
ideas y convicciones.
RAMON. Sin embargo, General,
todos le acusan á voces
de que deshonra traidor
á un hombre cumplido, á un hombre
que cifra toda su dicha,
su ilusión y sus amores,
en el cariño sagrado
de una mujer, que con torpe
alevosía, le engaña
de acuerdo con él. (Con intención.)
FERNAN. Entonces
Román no es el caballero

que yo creí....
RAMON. Por mi nombre!
Así lo parecen muchos
que no son sino bribones
redomados y falaces,
pérfidos y engañadores.
FERNAN. Pero el mundo, don Ramón,
que la virtud desconoce,
crímenes, hipocresía
y engaño en todos supone;
lo que da por resultado
terminante, que los hombres
se convierten en bandidos,
miserables y traidores....
RAMON. No lo sé; pero yo creo,
como todos, que ese joven
no es lo que usted imagina
ni lo que usted se supone.
FERNAN. Peor para él!
RAMON. Y qué importa?
FERNAN. Todas son desilusiones.
El será entonces infame,
usted perspicaz, yo torpe.
RAMON. Es igual.—Ya que dejamos
el ruido de los salones
donde ruedan confundidos
suspiros, quejas, rumores,
lleguémonos un momento
á este sitio, en donde el pobre
se hace rico en un minuto
de la suerte á un solo golpe.
Como esto no es un garito,
sino un gran salón, en donde
se cubre el vicio y se escuda
con un importante nombre,
hay aquí muchas personas,
muy poderosos señores,
que en otra parte jamás
un cuarto á una carta ponen.
FERNAN. Iremos; pero usted sabe
que nunca juego.
RAMON. La noche

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

matará usted enterándose
de lo que pasa en la Corte.
(Vánse por la puerta derecha.)

ESCENA X.

ROMAN, después CONSUELO.

(Un momento después entra Román por el fondo mostrando grande agitación é inquietud.)

ROMAN. Insensato, que un momento
olvidé mi situación,
sólo fijo en la pasión
que dentro del alma siento!
—En mi agitado semblante
debió adivinar Consuelo
que sombra inmensa de duelo
cubre mi frente anhelante.
Y tal vez ella ha creído
otro terrible quebranto,
por la sorpresa y espanto
con que me ha hablado al oido.
Que un nuevo mal nos aqueja,
que algo muy grave ha pasado. . . .
Yo no sé qué habrá pensado,
pero los salones deja
y me manda que la aguarde
solo en este gabinete.
(Se asoma á la puerta izquierda corriendo un poco el cortinaje.)
Hay luz en ese retrete.
—Siento que late cobarde
mi corazón. . . . Tengo miedo!. . . .
(Con gran inquietud. Observa luégo por todas las puertas.)
Es una gran imprudencia,
pero es atroz la violencia
que la agita. (Vuelve á la puerta izquierda y escucha.) Allá muy quedo
se oye de una falda el roce.
(Luégo se asoma á la puerta derecha.)
Nadie aquí. (Vuelve al centro de la escena.)
Siento sus pasos. . . .
—La inocencia en estos casos
el peligro desconoce.—

Aquí está!
CONSUE. (Por la puerta izquireda.) Román!. . (Con so-
ROMAN. (Lo mismo) Consuelo!. . . . bresalto)
CONSUE. Dime pronto, qué ha pasado?
Te he visto muy agitado
y algún nuevo mal recelo.
ROMAN. Vete y cálmate. No es nada.
CONSUE. Pero me has dicho que partes
y que por extrañas artes
tienes la vida arriesgada.
Explícame por piedad;
que cuando me arriesgo á tanto,
debes comprender mi espanto,
mi tortura y mi ansiedad.
ROMAN. Voy á retar al Vizconde. . . .
Si le mato, partiré. . . .
CONSUE. Pero qué es esto?. . . . por qué?. . . .
Qué pasa?. . . . pronto! responde!
ROMAN. No es el momento oportuno
para explicarte. Es preciso.
Así la suerte lo quiso.
En la tierra sobra uno.
CONSUE. Pero tú quieres, demente,
acabarnos de perder?
Dime, qué van á creer?
Qué pensarán, Dios clemente?
ROMAN. No: si es que por causa suya
Clara me ha herido traidora,
y es necesario que ahora
su plan infame destruya.
Nada pierdo, pues si pierdo
la vida. . . . me pesa tanto!
que sólo en medio del llanto
de que estoy vivo me acuerdo.
CONSUE. Calla, no sigas, ingrato!. . . .
Como ya no soy tu hermana. . . .
ROMAN. No insistas.
CONSUE. Por mí!
ROMAN. (Con exaltación creciente.) Mañana
ó ya no existo ó le mato.
Es necesario verter
toda la hiel que hay aquí,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pues ya no quedan en mí
ni honra ni amor que perder.
No bastan para borrar
tantas penas y sonrojos
todo el llanto de los ojos
ni toda el agua del mar.
Que fuego con sangre corra
sobre el social anatema,
porque el fuego sí lo quema
y la sangre sí lo borra!
Arrojaré con profundo
rencor, rompiendo estos lazos,
honra y vida hechas pedazos
sobre la frente del mundo.
Estalle la furia sorda
que en mi interior se acrecienta!
El pecho se me revienta
y todo el volcán desborda
Basta de que se me llame
vil, hipócrita y malvado!....
O moriré siendo honrado,
ó viviré siendo infame!....

CONSUE. Calla, calla, por favor,
que estás matándome el alma!
Tu justa cólera calma
y refrena tu furor.
Sobre tí vendrá el castigo
si no atajas tu pasión,
que esa desesperación
es tu más grande enemigo.

ROMAN. Pero es imposible!....

CONSUE. No!
Todo es posible en el mundo.
No te muestres iracundo;
ve que te lo ruego yo.
Que si del perdón en pos
olvidas venganza y duelo,
sobre tu alma estará el cielo
y sobre tu frente Dios!
Comprendo bien que así estalle
tu espantosa desventura;
pero toda criatura

es preciso que batalle.
Tú sabes cuánto te he amado,
con demasía quizás.
Pues bien: hoy te quiero más,
al verte tan desdichado.
Pero es preciso pagar (Sollozando.)
de algún modo mi cariño....

ROMAN. Cálmate; á todo me ciño,
pero háblame sin llorar.
Perdóname este arrebato.
Que te he ofendido comprendo,
pero ay! que me estoy volviendo
cada vez más insensato!

CONSUE. Prométeme que jamás
harás una insensatez.
Si desgraciado esta vez,
otra vez feliz serás.

ROMAN. Mi corazón te lo jura.

CONSUE. Parte, si quieres, mañana.

ROMAN. Sí: la tierra americana
guardará mi desventura.

CONSUE. Pero olvidamos, Román,
que aquí solos entre tanto....

ROMAN. Es verdad. Seca tu llanto
y disimula tu afán.
Aquí nos cercan traiciones....
y si viniesen.... Parece
que en este momento crece
el ruido de los salones....

CONSUE. Nadie salir nos ha visto;
nadie nos vea llegar.
Yo me iré por el *boudoir*;
(Dirijiéndose á la puerta de la izquierda.)
Tú por allí. (Señalándole la del fondo.)
(Román se dirije á él cuando en la misma puerta aparecen Clara y Federico. Carlos y Loreto se presentan en la puerta de la izquierda al ir á salir Consuelo por ella. Los personajes de la escena retroceden con espanto.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA XI.

DICHOS, CARLOS, LORETO, CLARA Y FEDERICO.

ROMAN. (Retrocediendo.) Vive Cristo!
CONSUE. Jesús mil veces! (Lo mismo.)
CARLOS. (Abandonando á Loreto, que se va á unir con Clara y Federico, y avanzando asombrado á la escena.)
(Qué es esto?)

(Clara, Loreto y Federico forman un grupo á la derecha, en segundo término, junto de la puerta de ese lado. Carlos en primer término, á la izquierda; Consuelo casi en el centro y Román á la derecha: los tres casi juntos y formando una línea oblicua.—Los movimientos, las situaciones y las palabras de esta escena y de la siguiente, las deja el autor encomendadas completamente al talento de los actores.)

LORETO. (Aparte.) (Disimular fuera en vano.)
CLARA. (A Federico.) Federico, esta es mi mano.
LORETO. (A id.) Solos aquí!....
FEDERI. (Con malicia é ironía.) Por supuesto!....
LORETO. (Le va á matar de seguro.)
FEDERI. (De aquí va á surgir un lance.)
CARLOS. (Aparte.) (Ay! qué hacer en este trance?)
CLARA. (Aparte.) (Y me engañaba!... perjuro!)
CONSUE. (Aparte.) (Espantosa situación!)
ROMAN. (Id.) (A mirarles no me atrevo.)
CARLOS. (Id.) (Todo descubrirlo debo
para borrar tal baldón.)
LORETO. Retirémonos.
CLARA. Sí. (Hacen un movimiento para salir.)
CARLOS. (Volviéndose á ellos.) Calma,
señores, por un momento.
(Todos se detienen y muestran la mayor ansiedad.)
CONSUE. (Aparte.) (Qué angustia tan honda siento!)
CARLOS. (Aparte.) (Oh! qué combate en el alma!)
(Vuélvese al grupo de la derecha en ademán de hablar. Consuelo da un paso á él queriendo impedirlo. Su esposo la contiene con una mirada enérgica y desesperada y le dice casi al oído.)
Nada me digas, Consuelo,
porque es inútil luchar.

Quiero nuestra honra salvar,
y que me perdone el cielo.
LORETO. Si aunque Carlos no la ame, (A Federico
esto sería hasta inmundo. y Clara.)
CARLOS. (Aparte.) (Estoy pasando ante el mundo
por el hombre más infame!
—La que delinquió traidora
que muestre su faz impura.
No envuelva en su desventura
á este ángel que sufre y llora!)
(Alto.) Escuchad....
CONSUE. [Con desesperación.] Es imposible!
ROMAN. Pero esforzoso!....
CONSUE. Mi padre!
(Dice esta palabra con profundo terror y por lo bajo á Carlos, al ver á D. Fernando y D. Ramón que vienen por la derecha y que se detienen en la puerta al notar la actitud de los personajes.)
No deshonres á mi madre
en su presencia!.... (Con angustia.)
CARLOS. (Viendo á D. Fernando.) [Qué horrible situación!]
LORETO. Siempre lo mismo,
con su vacilar eterno.
CARLOS. [Ap.] [Por qué no te abres, infierno,
y me hundes entre tu abismo?....]
(El grupo de Clara, Loreto y Federico, se halla, como se ha dicho, junto de la puerta derecha, donde se han detenido D. Fernando y D. Ramón, que no son vistos más que por Consuelo y Carlos.)
FEDERI. Quien encuentra, como Carlos,
con un amante á su esposa,
alma muy noble y hermosa
tendrá para no matarlos.
(Dice estos versos á Clara y Loreto con ironía y por lo bajo, aunque no tanto que no sean oídos por el General, que se halla á su espalda.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. FERNANDO, D. RAMON.

FERNAN. (Avanzando. Movimiento de todos.)
Qué he escuchado?.... Pero es cierto,
es verdad lo que decís?.... (Pausa.)
Callados estais.... Mentís!....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que se tenga ya por muerto
quien me ultraja de esta suerte.
Está pálida... Dios mío! (Viendo á su hija.)
Aquí Román... El? (Pausa.) Impío!
Con qué es verdad?... Tendrás muerte!
muerte que yo te daré! (A Román.)
Carlos!....

CARLOS. (Pasando á su lado.) Señor....
FERNAN. (Con voz ahogada.) Nada digas,
que si tú no le castigas,
bastante fuerza tendré
para vengar tal ultraje
y contenerme no puedo.
Si acaso tú tienes miedo,
á mí me sobra coraje!
CARLOS. Don Fernando!....
FERNAN. Si es mejor
que yo destruya la huella
del crimen!.... Véngate en ella;
yo lavaré nuestro honor!
CARLOS. Ah!....
FERNAN. Pudiste contenerte,
de prudencia haciendo alarde?
(Con horrible ironía.)
CARLOS. Mo más!....
FERNAN. No tiembles, cobarde,
que yo sabré defenderte!
CONSUE. (Ap.) (Dios mío!)
FERNAN. Un golpe instantáneo
y vengaré este baldón
con hierro en su corazón
ó plomo sobre su cráneo!
(Todos se aproximan á él, al mirarle en el paroxismo del furor.)
Atrás!.... Dejadme!.... Seré,
como él ha sido, implacable!
(A Román.) Miserable! miserable!
Por Cristo, provócame!
(Pausa. Román oculta el rostro.)
Puedes nombrar un testigo. (Nueva pausa.)
Pero este infame en qué piensa?....
—Pública ha sido la ofensa,
público será el castigo!—

Mira!
(Golpeando á Román el rostro con un guante. Este, por un primer movimiento trata de arrojarse sobre el General. Carlos y Consuelo le contienen.)
CARLOS. Cielos!
ROMAN. (Tomando el guante.) Por mi nombre!..
CONSUE. (Ah! Román... ten compasión!)
FERNAN. Federico, don Ramón,
entendeos con ese hombre!
(El General se dirije al fondo pero no desaparece antes de caer el telón.—Cuadro que el autor encomienda al buen gusto del director de escena.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO TERCERO.

La misma decoración del acto primero.—La escena iluminada sólamente por la chimenea, que está encendida.

ESCENA PRIMERA.

UN CRIADO.

Es media noche lo menos,
y todavía es temprano
para que vuelvan.... Qué frío!
Parece que está nevando.
(Se asoma al balcón, y allí dice los versos siguientes)
No hay duda: entre las tinieblas
de la noche, los tejados
se distinguen vagamente
todos cubiertos de blanco.—
La chimenea se apaga
y este aposento está helado.
(Se retira del balcón y va á atizar la chimenea)
—No volverán de seguro
los amos hasta las cuatro.
(Vuelve al balcón.)
Y la noche, qué sombría!
Y los cielos, que nublados!
—Un coche suena y parece
que en esta casa ha parado
Es el de aquí. (Asomándose al balcón.)
Los señores
vuelven ahora muy temprano.
Esto nunca ha sucedido
y es á la verdad muy raro.
(Asomándose á la puerta del fondo)
Son ellos.. (El relox de la chimenea da la una.)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO L
BIBLIOTECA U
"ALFONSO
apdo 1625 MONTERREY, MEX

Y en el relox
la una apenas ha sonado.
—Aquí están.

ESCENA II.

CARLOS, CONSUELO, EL CRIADO.

CARLOS. Por fin!....
CONSUE. (Dios mio!)
(Se desprende del brazo de su esposo y vá caer desfallecida en una butaca.)
CARLOS. Ha venido don Fernando?
CRIADO. No, señor.
CARLOS. (Ap.) (Aún no ha venido!
No querrá volver acaso?
Quién sabe!.... Qué hacer en este
conflicto?....)
CRIADO. Señor, aguardo?
CARLOS. Baja y ordena al cochero
que vuelva luégo al palacio
de la Marquesa. Tal vez
quiera venirse.
CRIADO. En el acto.
CARLOS. No te recojas aún.
CRIADO. Luz?....
CARLOS. No la necesitamos. (Vase el criado.)

ESCENA III.

CARLOS, CONSUELO.

CARLOS. Luz!.... para qué?.... Sus destellos
hiriendo mi rostro pálido,
iluminar deberían
mi humillación y mi espanto.
Mejores son las tinieblas,
que en sus nebulosos antros
puede esconderse cobarde
un semblante deshonrado.
La oscuridad y el silencio
sirven más para ocultarlo;
y esas rojas llamaradas
(Viendo la chimenea.)

sobre mi faz reflejando,
podrán simular al menos
un color que no ha brotado,
cuando mi sangre afluía
á torrentes desbordados,
de mi corazón altivo
hasta mi semblante pálido.
Bien estamos en la sombra!
La sombra es la muerte.
CONSUE. Carlos:
comprendo todo lo horrible
que esta noche habrás pasado,
pues yo también he sufrido
vergüenza, dolor y espanto.
Vergüenza, porque al mirar
traidores, ruines y bajos
semblantes que sonreían
tu honra y mi virtud burlando,
en mis mejillas sentí
arder con horrible estrago
el rubor, como una lava
que ardiente y roja ha brotado
del volcán de la vergüenza,
para cubrir con su manto
todo lo que aquí llevaba
dentro del alma guardado.
Sentí dolor, porque al verte
sufrir, tu honor humillando,
creí que se me arrancaba
el corazón á pedazos.
Y mi espanto fué más grande,
Carlos mío, que tu espanto,
porque el hombre que arrojó
un guante sobre mi hermano,
desdén, maldición, deshonra
sobre mí misma arrojando,
era mi padre.... Adivina
lo que habré sufrido, Carlos!....
CARLOS. Imposible me parece
con calma haber soportado
tanta ignominia y afrenta,
pena tal y oprobio tanto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y no pienses que callé
porque salió don Fernando,
y me impidió su presencia
de ese modo deshonrarlo;
callé, porque en mi garganta
cual serpientes se anudaron
las voces del deshonor
y las frases del escándalo.
Porque una maza de plomo,
cayendo sobre mi cráneo,
hundióme en espesas sombras
mis ideas aplastando;
y dejó ciegos mis ojos
y dejó mudos mis labios,
ensordeció mis oidos,
crispó mis trémulas manos
y me ocultó derrepente
en tan espantoso caos,
que los seres que bullían
dentro del sombrío cuadro,
más que hombres me parecieron
fantasmas, grifos ó diablos.
—Qué!.... pensaste que no pude,
una farsa simulando,
salir en aquel momento
con nombre y honor salvados?
Mil veces sí; pero siempre,
á más de oprobio y escándalo,
las manchas que juzga el mundo
nos quedarían al cabo,
porque borrar no se pueden
sino todo revelándolo,
aunque al hacerlo profanen
nuestros imprudentes labios
los despojos de una tumba
y el honor de un hombre honrado.
Esto preciso se hacía!....

CONSUE. Qué estás diciendo, insensato?....
Tú, con esa misma voz
con que me dices: "*te amo!*"
llenando mi alma de dicha
y mi corazón llenando

de júbilo, de ternura
y de amoroso entusiasmo,
á publicar te atrevieras
el trance negro y amargo
de aquella pobre mujer
que la existencia me ha dado?....
Y en presencia de mi padre,
y en presencia de mi hermano,
delante de mí y de todos
los que crueles presenciaron
aquella escena de horror,
de desventura y espanto?....
Y para eso te lo dije?....
No! nunca! mudos mis labios
hubieran permanecido,
aún á trueque de cerrarlos
para siempre, con la muerte
que me dieras por tu mano!
Si te conté aquella falta,
si todo te he revelado,
no por temor de morir
ha sido, que ha sido, Carlos,
por el temor más inmenso,
más horrible, más amargo,
de que, creyéndome infiel,
tu amor me hubiera faltado.

CARLOS. Pero dime, por piedad,
qué es lo que quieres? No hallo
razones que me convenzan
para vivir deshonrado.

CONSUE. Que respetes de mi padre,
que es tan leal y tan franco,
la nobleza acrisolada
y el honor inmaculado.

CARLOS. Así suceder debiera....

CONSUE. Así será; es necesario!

CARLOS. Mira: escúchame, Consuelo:
voy á hablarte sin reparo,
y perdóname, bien mío,
porque de tu madre trato.

CONSUE. No temas; dímelo todo.

CARLOS. Lo que pasa es resultado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

directo de aquel delito
fatal, para qué ocultarlo?
De aquel horrible suceso
veintitres años pasaron,
y nadie, nadie hasta ahora
el misterio ha adivinado.
Ya parecía que todo,
sumergiéndose en los antros
donde se ocultan y borran
los crímenes ignorados,
pasó sin dejar más huella
que la vida de tu hermano!
Pero qué profundos son
del destino los arcanos!
Hoy vuelve á surgir la sombra
de aquel delito ignorado,
delito que dejó ilesa
á quien lo engendró entre el manto
de la noche, y que ahora se alza
como un espectro, manchando
las frentes puras y limpias
de tres seres desgraciados.
Comprendes qué horrible cosa?
Verdad que es extraordinario?

CONSUE. Ah!

CARLOS. La lógica inflexible
del crimen, por muy extraños
caminos, al fin nos trae
sus terribles corolarios.
Y es preciso, vida mia,
es justo y es necesario
que caiga siempre la mancha
sobre quien obró el pecado.

CONSUE. No prosigas....

CARLOS. Qué sería
la justicia, lo más santo
que habita sobre la tierra
porque bajó de lo alto,
si tú, tan noble y tan pura,
la de corazón honrado,
la de alma virgen y cándida,
la de pensamientos blancos,

sufriendo tales afrentas
pagases duelos extraños?....
Y para que así no pase
es forzoso, es necesario (Con resolución.)
que lo sepa todo el mundo.

CONSUE. Calla!

CARLOS. Sólo don Fernando,
por ser quien es, noble y bueno,
sólo él debe de ignorarlo.

CONSUE. Y quieres decirlo?....

CARLOS. Todo,
y mañana mismo....

CONSUE. Hazlo
cuando quieras, pero no
me lo digas, inhumano.
—En cuanto á ese desafío....

CARLOS. No temas, sabré evitarlo.
Cuando nazcan en Oriente
del sol los primeros rayos,
para siempre habrá Román
á Madrid abandonado.
Esto es forzoso que sea,
aunque con horrible escarnio
ha sido públicamente
por don Fernando ultrajado.

CONSUE. Escucha! (Llamando la atención hacia fuera.)

CARLOS. Qué es ello?

CONSUE. El coche....

CARLOS. Sí....

CONSUE. Se ha detenido abajo.
Es mi padre! (Dirijiéndose á la puerta izquierda.)

CARLOS. Qué pretendes?....

CONSUE. Ven pronto, ven pronto! (Queriendo llevarle)
(Carlos vacila y Consuelo insiste.) Vamos!..

CARLOS. Y por qué me he de ocultar?

CONSUE. Yo te lo suplico!.... (Carlos cede. Consuelo se va tras él y cierra la puerta.)
Al cabo....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA IV.

DON FERNANDO.

(Viene por el fondo gravemente abstraido en sus meditaciones, revelando en su fisonomía una pro funda amargura.)

No se aparta ni un instante
de mi cerebro esta idea.
Es imposible que sea!....
Pero yo ví su semblante
demudado. Ví sus ojos
que con espanto cerraba,
y todo su sér temblaba
al estallar mis enojos.
—Mi nombre, mi honor, Dios mío,
de esta manera ultrajar!....
Mas yo me sabré vengar,
que aún tengo pujanza y brío;
y en mi memoria está fija
aquella escena.... Le mato,
y á ella también!.... Insensato!....
no puedo!.... al fin es mi hija!....
(Pausa.) Qué oscura noche! qué oscura!
Sombras, sombras por do quiera....
Y en mi cerebro, qué hoguera!
y en mi alma, cuánta amargura!
—Aún está léjos el día....
Cuánto tarda! cuánto tarda!
Cómo mi ansiedad le aguarda
para vengar la honra mía!....
(Pausa. Sus ideas toman otro rumbo.)
—Esta misma habitación
que de mi amor tuvo cuenta,
hoy está viendo la afrenta
que pesa en mi corazón.
Ella á quien amaba tanto
deshonrarme de este modo!
Ella, sumergida en lodo!
Consuelo.... mi hija.... mi encanto!
Los sueños de su niñez
arrullé con grato empeño,
y ahora.... qué horrible hace el sueño
último de mi vejez!

Para hoy estaba guardado
el dolor más espantoso....
Qué nombre tan afrentoso!
Deshonrado!.... Deshonrado!....
(Cae en un sillón, cubriéndose el rostro con las manos.)

ESCENA V.

DON FERNANDO, FEDERICO.

(Este viene por el fondo acompañado del criado.)

CRIADO. Aquí. (Desde la puerta, sin entrar á la escena.)
FEDERI. General.... (Entrando.)
FERNAN. (Se levanta y vá á su encuentro.) Vizconde...
Luis, ilumina esta sala.
(Volviéndose al criado que se vá y vuelve á poco con un candelabro.)
Por fin!.... Viene usted tal vez
á darme cuenta del acta
del duelo? No es necesario.
La acepta mi honra ultrajada
como esté, con esta sola
condición: á muerte! y basta.
FEDERI. Así será; pero el caso
no es este solo....
FERNAN. Las armas?
Cualesquiera. Da lo mismo
que hunda en su cráneo una bala,
como que rompa su pecho
con la punta de una espada,
FEDERI. No es eso.... no....
FERNAN. Falta algo?
FEDERI. Sí, don Fernando, pues falta
que sepa de qué manera
arreglamos la jornada.
FERNAN. Ya escucho.
FEDERI. Cuando quedamos
solos en aquella sala,
pretendimos acordar
con *él* el sitio y las armas.
Yo propuse que sería
un duelo á muerte y á espada,
en un sitio retirado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y á las diez de la mañana.
Todo lo aceptó Román,
menos una cosa.—"Calma,
—nos dijo,—tener no puedo
para esperar horas tantas."

FERNAN. Por mi nombre! (Con salvaje alegría.)

FEDERI. "Yo me bato,
—prosiguió,—con furia y rabia,
pero esta noche, al instante,
para que el sol de mañana
pueda alumbrar con sus rayos
de sangre rojiza charca"—
Y con mirada sombría
y faz descompuesta y pálida,
se separó de nosotros
y abandonó aquella estancia.

FERNAN. Que me place, vive Cristo!

FEDERI. Yo tengo una sala de armas
Todo preparado está,
y ya sólamente falta
que estén los dos adversarios
cruzándose las espadas.
Porque todo lo acepté,
á nombre de usted.

FERNAN. Sí; gracias.
A tenerle voy ahora
al alcance de mi espada!
Le mataré, estoy seguro,
porque me ahoga la rabia....
Vamos, Vizconde. Ya siento
por llegar mortales ansias;
y si él de la misma suerte,
como ha dicho, siente en su alma
tal odio que es imposible
esperar hasta mañana,
vive Dios, que esta va á ser
una famosa jornada!

FEDERI. Escúcheme usted: lo raro
es que con sombría calma,
al decirnos su deseo
de que ahora mismo, en su cara
más existían los tintes

de tristeza honda y amarga,
que el fuego con que se muestran
el furor y la venganza
De modo que sus acciónes,
su faz descompuesta y pálida,
no pudimos encontrar
de acuerdo con sus palabras.
Además, nos suplicó
con muchos ruegos é instancias,
que no se enterase nadie,
que todo el mundo ignorara
que en aquesta misma noche
el encuentro se efectuaba.

FERNAN. Y qué más dá? Lo importante,
ya sea hoy ó bien mañana,
es tenerle frente á frente,
que me resista y se bata.
Por lo demás, su deseo
será cumplido; pues basta
con que lo sepamos sólo
nosotros. Mas cuando el alba
asome, ya su cadáver
ó el mio, con rojas manchas
de sangre, dirán al mundo
el desenlace del drama —
Y dice usted que ya está
todo en regla?

FEDERI. Sí; en mi casa.
No tendremos que andar mucho
pues no se encuentra lejana.
Hice iluminar del todo,
para el efecto, la sala
de armas. Usted la conoce:
tiene buen piso y es ancha.
Se cierra perfectamente.
Solos allí.... nadie pasa....
Ustedes dos.... los testigos....
unas cuantas estocadas,
y el acaso ó la destreza
decidirán la jornada.

FERNAN. Vamos, vamos.

FEDERI. Dios conserve

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su vida.
FERNAN. Sí, por mi alma!
Yo lavaré con su sangre
de mi deshonor las manchas,
para que limpio y altivo
me vea Madrid mañana.
Y sepan, voto al infierno!
los seres que así me infaman
cómo por la honra se muere!
cómo por la honra se mata!
(Vánse por el fondo.—Un momento después salen Consuelo y Carlos por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

CONSUELO, CARLOS.

CONSUE. Nadie! nadie! (Saliendo.)
CARLOS. (Id.) Se han marchado.
CONSUE. Federico estuvo aquí;
voces confusas oí,
mas no sé lo que han hablado.
Les escuchaste? entendiste
lo que dijeron? (Con profunda ansiedad.)
CARLOS. Bien mío,
cálmate.
CONSUE. Del desafío
hablaban, no les oiste?
CARLOS. Tal vez venía el Vizconde
á enterar á don Fernando
del convenio.
CONSUE. Te lo mando....
te lo ruego!.... Inquiere en dónde
será ese lance.... Dios santo!
Siento en el alma un espanto
que parece el de la muerte!
CARLOS. No te exaltes más, Consuelo.
Te lo tengo prometido,
y á todo estoy decidido
por evitar ese duelo.
Pero es imposible ahora
ir á informarme. Temprano,

cuando esté el día aún lejano,
antes que asome la aurora,
para que nadie me vea
entrar en su casa, yo
veré á Román....
CONSUE. (Con timidez.) Ahora?....
CARLOS. No.
Así es preciso que sea.
Hay tiempo, pues todavía
concertándolo estarán.
CONSUE. Y piensas tú que Román?....
CARLOS. Se irá de aquí, vida mía.
Que aunque él ultrajado ha sido,
y aunque su honra se taladre,
que don Fernando es tu padre
no puede dar al olvido.
Pero me temo.... qué idea!....
Es noble y es caballero,
y acaso.... tal vez.... No quiero
imaginarlo (Profunda ansiedad en Consuelo que le interroga con los ojos.) Que sea
terco....
CONSUE. Y qué presumes?....
CARLOS. Nada....
Le obligaré si es forzoso....
Y después.... nuestro reposo,
nuestra honra inmaculada,
nos exigen que ante el mundo,
aunque trizas nos hagamos
el corazón, descubramos
este misterio profundo.
Sólo á trueque de esta triste
delación, me arriesgaré
á todo.... No olvides que
así me lo prometiste.
CONSUE. Pero á mi padre....
CARLOS. Jamás.
Aunque creyéndote impura,
tendrá tanta desventura
como por *ella*....
CONSUE. No más!....
CARLOS. Qué dolor tan infinito

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le destrozará, Consuelo!
Qué honda angustia y qué hondo duelo
al suponer tal delito!
Y yo pasando ante él mismo
por el sér mas miserable;
tú por el más despreciable,
y todos en el abismo.
Y huirá de nuestra presencia,
y su noble corazón
despreciará con razón
tu descaro y mi impudencia.
Qué horrible cosa! Te espanta
el porvenir?.... Pues todo esto
es el girón, es el resto
de un crimen que se levanta.
—Con qué sombrío misterio,
entre la tiniebla ignota,
parece como que flota
la sombra del adulterio!

CONSUE. (Que durante los anteriores versos ha estado inclinando la cabeza, como vencida por un peso horrible se levanta de pronto impidiendo á su esposo que prosiga.)
Calla, Carlos, por piedad!....

CARLOS. (Con solicitud.) Consuelo, tu pena calma.
Perdóname; es que en mi alma
se agita la tempestad.
Te prometí,—y prometer
es en mi siempre cumplir,—
que jamás he de decir
á tu padre. Pero ser
podrá que si lo ignoró,
mañana no ignorará,
que el mundo se encargará
de decírselo.... yo no.
Pues de esta ó aquella suerte
recaerá sobre tu padre
la dehonra de tu madre
hasta *después de la muerte!*

CONSUE. Carlos, horribles verdades
estás diciendo, y ya siento
que azotan mi pensamiento
ráfagas de tempestades.

Sólo una cosa te ruego:
que antes de decir al mundo
este misterio profundo,
arrojes en aquel fuego
esos papeles. (Señalando la chimenea)

CARLOS. Las cartas
de tu madre?

CONSUE. Sí.

CARLOS. Jamás!

CONSUE. Por Dios!

CARLOS. Tú comprenderás
que mis penas ya son hartas
y de disminuirlas trato,
pues probar del todo espero
que soy un hombre sincero
y digo verdad.

CONSUE. Ingrato!....

CARLOS. Pero tú quieres que mande
la prueba única á las llamas?

CONSUE. De otra manera la infamas
y haces su crimen más grande.
Pudo un instante faltar
en medio de su extravío;
pero consentir, Dios mío,
y en el pecado quedar!....
Al mostrarla deshonrada,
no hagas que su culpa crezca,
antes hazla que aparezca
más infeliz que culpada.
Así se aminorará
su falta.

CARLOS. Tú me enloqueces!
Nunca! (Después de una pequeña pausa.)

CONSUE. Qué cruel apareces
ante mis ojos....

CARLOS. (Después de vacilar, viendo la angustia de su esposa se decide al fin.)
Será!....
(Saca la cartera de la bolsa y se dirije con ella á la chimenea.—Entra el criado.)

CRIADO. El criado de don Román
esta carta me ha entregado
para usted. (Entregando á Carlos una carta.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONSUE. (Váse el criado.) Qué habrá pasado?
CARLOS. Cuáles sus miras serán? (Abriéndola.)
(Lee precipitadamente y luégo dice:)
Qué fatalidad, Consuelo!
CONSUE. Qué es eso, Carlos?....
CARLOS. Me ruega
no lo sepas, y me entrega
en esta carta de duelo
su postrera despedida.
CONSUE. Santo Dios!....
CARLOS. Pero esta prueba
te dirá hasta dónde lleva
un crimen en esta vida.
Toma y lee. (Entregándole la carta.)
CONSUE. (Leyendo con espanto.)—"Carlos: te escribo,
"—y apenas puedo escribir,—
"muy poco antes de morir,
"pues ya á morir me apercibo.
"Aquella ofensa mortal
"que aún mi dignidad devora,
"me obliga á ponerme ahora
"en frente del General.
"Si esto no fuera, sería
"hacer de vileza alarde,
"y por villano y cobarde
"ante el mundo pasaría.
"Mas tú comprendes que yo,
"en este forzoso duelo,
"contra el padre de Consuelo,
"aunque tanto me ultrajó,
"nunca, nunca he de atentar;
"por lo que en esta partida
"yo respetaré su vida
"y me dejaré matar.
"Además, me pesa tanto
"la vida, que ya de mí
"voy á arrojarla, y así
"podré ahorrarme mucho llanto.
"Que me perdone Consuelo....
"No se lo digas ahora.
"Mañana, al nacer la aurora,
"ya se habrá efectuado el duelo;

"y todos, todos sabrán
"mi triste suerte.—Que Dios
"les perdone!—Adiós.... adiós,
"y para siempre!—Román."—
(Declamando con horrible angustia.)
No es posible!.... No será!....
Carlos, corre, vuela, evita
su muerte!....
CARLOS. Se necesita
saber en dónde tendrá
verificativo....
CONSUE. Inquiere....
pregunta.... Te lo reclama
esta mujer que te ama,
que agoniza y que se muere!
CARLOS. Iré.... Sí, iré.... Pero advierte....
Algo espantoso recelo....
—Apercíbete, Consuelo,
á luchar contra la suerte!
(Vase por el fondo violentamente.)

ESCENA VII.

CONSUELO.

A luchar!.... Tanto he luchado
de mi existencia en la senda,
que siento en esta contienda
mi corazón desgarrado!
Yo siendo inocente y buena,
y leal y honrada siendo,
de esta manera sufriendo
tanto duelo y tanta pena?....
Dónde la justicia está,
y la recompensa, en dónde?....
Tanto á mis ojos se esconde,
que dudo si existirá.
O son preceptos ya fijos
sin remedio y sin disculpa,
que de los padres la culpa
recaiga sobre los hijos?....
Pienso tanto, que parece
que tengo el cráneo deshecho,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

refleja la pureza de mi alma!
FERNAN. Si yo lo he visto con horror! lo he visto!
No seas al par hipócrita y malvada...
CONSUE. No he faltado....
FERNAN. No basta! que en mi nombre
no toiero la sombra de una mancha.
No invoques la memoria de tu madre
que supo, mas qne tú, vivir honrada.
No profanes su nombre con tus labios
que traidores me mienten y me engañan.
Tampoco llames el feliz recuerdo
de tu cuna, mis besos y tu infancia,
pues para siempre huyeron y ahora sólo
queda mi maldición sobre tu infamia.
Tu madre! Si eres pura, si eres noble
como yo te engendré; si tus miradas
reflejan en su fondo, como has dicho,
la pura trasparencia de tu alma,
ven y mírala, aquí, frente por frente,
sin temblar, sin gemir, y cara á cara.
(La arrastra hacia la izquierda y la pone frente del cuadro.)
Mírala! allí te ve; desde ese cuadro
te contempla colérica, indignada....
Es ella! no la ves? Es la bendita
mujer que compartió mis esperanzas,
mis dichas, mis venturas, mis placeres,
y mis penas también y mis desgracias.
De rodillas ante ella!
CONSUE. (Cae de rodillas y hunde la cabeza entre las manos.) Padre! padre!....
FERNAN. Es tu juez, es tu madre y es mi Juana!
Ocultas tu semblante?....
CONSUE. (Ap.) (Qué suplicio!)
FERNAN. Eleva hasta ese cuadro tus miradas...
No puedes!.... miserable! vete! vete!
pues siento ya que la razón me falta,
y si la sangre que vertió mi mano
poca es para borrar mi horrible mancha,
corres peligro que en tu sangre impura
acabe de lavar toda la infamia!
CONSUE. Por Dios!.... (Levantándose.)
FERNAN. No me provoques! Ya en mis ojos

una venda cayó....
CONSUE. (Suplicante.) Padre del alma!
FERNAN. Por el cielo! por Dios te lo suplico:
huye, vete de aquí!
CONSUE. No más!
FERNAN. (Empujándola brutalmente.) Aparta!
CONSUE. (Ya en la puerta izquierda y aparte tendiendo las manos al cielo.)
(Qué horrible es tu castigo reflejado
en el que tuvo vida de su falta!) (Váse.)
FERNAN. (Después de una pausa —Cae en un sillón.)
Esperaré á su esposo. Es necesario
que sepa, como yo, tamar venganza...
Y luégo... debe ser... asi es forzoso...
voy á huir para siempre de esta casa.
Aquí se alberga la deshonra, y quiero
acabar mi existencia desgraciada,
solo... lejos del mundo; en donde pueda
limpia y serena á Dios alzarse el alma!

ESCENA IX.

DON FERNANDO, CARLOS.

(Carlos se detiene un momento en el fondo.)
CARLOS. Tarde, muy tarde llegué....
Los testigos.... Román muerto....
Sobre su cadáver yerto
todo el misterio aclaré.
FERNAN. El!.... (Volviéndose al avanzar Carlos.)
CARLOS. Consuelo... no está aquí?..
FERNAN. Mas yo estoy, por Belcebú!
Vacilas?.... ahora eres tú
quien se presenta ante mí.
Tú eres el que se presenta
delante de un hombre honrado;
y yo soy quien ha borrado
mi deshonor y tu afrenta.
Lo ignorabas.... Sábelo....
De ignominia te has cubierto....
Mas no temas; ya está muerto,
porque lo he matado yo!
CARLOS. Si todo lo sé!....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

FERNAN. Mejor!
Mira!.... Su sangre está aquí....
Aprende, menguado, en mí
á lo que obliga el honor!
No mi cólera te venza,
que en esa mirada fría
hay mucha filosofía,
pero muy poca vergüenza!
(Con horrible burla.—La situación de Carlos queda encomendada al talento del actor.)
CARLOS. No más! no más!
FERNAN. Calla, infame!
CARLOS. No me hable así, por favor!....
FERNAN. A quien le falta el honor,
cómo quieres que le llame?....
Tienes dignidad?....
CARLOS. Oh, sí!
FERNAN. Toma en ella la revancha.
Véngate, limpia esa mancha,
y serás digno de mí.
CARLOS. (Ap.) (Vive Dios, que ya no puedo
por más espacio callar
su deshonra!....)
FERNAN. Si has de hablar
sin ambajes y sin miedo!....
Que no puedo concebir
que así sufras tal afrenta,
y debes tener en cuenta
que por tí pude morir,
y que por tí, mira, estoy
de roja sangre manchado....
Con que responde, menguado,
ó para siempre me voy!....
CARLOS. (Que se ha contenido hasta ahora, estalla al fin, y con voz desesperada y terrible dice:)
Pues bien! usted lo ha querido,
y ante ese lenguaje duro,
su honra, su edad, su amor puro,
todo lo doy al olvido....
Dasbarátese esta red
de ignominia y de deshonra!
Si alguien se encuentra sin honra,
ese no soy yo.... Es usted!....

FERNAN. Infame!....
(Precipitándose sobre él. Carlos le contiene.)
CARLOS. No más arguya
su cólera!....
FERNAN. Mientes! mientes!
Piensas que en todas las frentes
hay manchas como en la tuya?
Nunca!....
CARLOS. El infierno ó el cielo,
si hago bien, sólo sabrán!....
FERNAN. Qué estás diciendo?....
CARLOS. Roman
era hermano de Consuelo....
Mire usted. (Le da la cartera.)
(D. Fernando la abre, saca las cartas, ve el retrato. Esto con rapidez febril, y como quien no se da cuenta de lo que hace. Todo como el actor juzgue oportuno.)
Si ya lo sabe
por mí mismo todo el mundo,
sépalo él, ya que iracundo
me obliga á darle la clave!
Y no me culpe sin tino
de este miserable dolo....
Los culpables son tan sólo
doña Juana y el destino!
(D. Fernando ha visto ya las cartas.)
FERNAN. Jesús! (Grito que el actor interpretará.)
Mentira!.... No es cierto!....
CARLOS. Son suyas.... (Por las cartas, refiriéndose á doña Juana.)
FERNAN. Su letra!.... Sí!....
Mi deshonra se halla aquí!....
Y ellos.... infames!.... han muerto!
No puedo vengarme, no!....
El diablo supo librarla!....
Ni matarla! Ni matarla!....
Mas puedo matarme yo!....
(Con desesperación horrible se dirije al armario donde se halla abierta la caja de pistolas. Toma una pero Carlos que se avalanza en pos de él, se la arranca después de la lucha que sigue.)
CARLOS. Qué va usted á hacer, Dios santo?...
Qué insensato desvarío!....
FERNAN. (Desfallecido y próximo á caer.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cielos!... sangre!.. horror!.. Dios mio!...
(En este instante aparece Consuelo en la puerta izquierda: al verla D. Fernando tiende á ella los brazos con horrible amargura y desesperación.)
Consuelo!.... (Cae desplomado.)

ESCENA ULTIMA.

DON FERNANDO, en tierra: CARLOS. CONSUELO.

CONSUE. Padre! (Con acento trágico.)
CARLOS. Qué espanto!....
CONSUE. Socorro!....
CARLOS. (Después de inclinarse sobre D. Fernando y reconocer que está vivo.)
Ten entereza!....
Vive!.... Sientes el latido?....
(Consuelo, con profunda angustia y ansiedad, toca á su padre, inclinada sobre él.)
Es la sangre que ha afluido
en tropel á su cabeza.
Este acceso ha de pasar;
pero cuando vuelva al mundo,
qué espanto en él tan profundo!
qué horrible su despertar!....
CONSUE. (De rodillas junto de su padre, y tendiendo las manos al cielo.)
Dios poderoso!.... Dios fuerte!....
Compasión para mi padre!....
CARLOS. Ves?.... La falta de tu madre
hiere aún DESPUÉS DE LA MUERTE!
(Quedan ambos de cada lado del General, en la actitud que su talento aconseje á los actores.)

FIN DEL DRAMA.

Manuel José Othon.

POESIAS.

San Luis Potosí.
IMPRENTA DE DAVALOS.
1880.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

Cielos!... sangre!.. horror!.. Dios mio!...
(En este instante aparece Consuelo en la puerta izquierda: al verla D. Fernando tiende á ella los brazos con horrible amargura y desesperación.)
Consuelo!.... (Cae desplomado.)

ESCENA ULTIMA.

DON FERNANDO, en tierra: CARLOS. CONSUELO.

CONSUE. Padre! (Con acento trágico.)
CARLOS. Qué espanto!....
CONSUE. Socorro!....
CARLOS. (Después de inclinarse sobre D. Fernando y reconocer que está vivo.)
Ten entereza!....
Vive!.... Sientes el latido?....
(Consuelo, con profunda angustia y ansiedad, toca á su padre, inclinada sobre él.)
Es la sangre que ha afluido
en tropel á su cabeza.
Este acceso ha de pasar;
pero cuando vuelva al mundo,
qué espanto en él tan profundo!
qué horrible su despertar!....
CONSUE. (De rodillas junto de su padre, y tendiendo las manos al cielo.)
Dios poderoso!.... Dios fuerte!....
Compasión para mi padre!....
CARLOS. Ves?.... La falta de tu madre
hiere aún DESPUÉS DE LA MUERTE!
(Quedan ambos de cada lado del General, en la actitud que su talento aconseje á los actores.)

FIN DEL DRAMA.

Manuel José Othon.

POESIAS.

San Luis Potosí.
IMPRENTA DE DAVALOS.
1880.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

PRÓLOGO.

HACE todavía pocos años, cuando la ausencia del hogar propio, las tristezas de una vida solitaria y aislada, y los afanes laboriosos de las aulas nos traian abatidos ó inquietos, —varios estudiantes de medicina y de derecho, conocedores de nuestra situacion, nos reunimos en fraternal amistad para vivir y trabajar bajo un mismo techo, y formar, en cierto modo, una sola familia que fuese como la sombra ó el remedo de la que cada uno habia dejado en su pueblo. Limitamos para esto nuestra libertad en aras del bien comun; ajustamos nuestras costumbres á determinadas reglas y método, con el fin de alcanzar ciertas comodidades que no podriamos haber tenido viviendo separados; é hicimos, por último, comunes nuestras alegrías y nuestras penurias de estudiantes. Nuestra existencia, así, fué ménos triste, ménos amargas las horas de soledad y de fastidio, y más llevaderas las penas y zozobras que nunca faltan á los que viven fuera del seno de su familia.—Un rato de franca y amistosa conversacion nos distraia agradablemente despues de estar largo tiempo sobre los libros; pues con frecuencia sucede que el espíritu, cansado y fatigado de tareas superiores, se deleita en aquellas sencillas frivolidades, en aquellas íntimas y sabrosas expansiones que son el encanto de una conver-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sacion entre jóvenes. Hablábamos de todo; nos comunicábamos nuestros proyectos y esperanzas para el porvenir; se referian anécdotas, episodios, chascarrillos; se comentaban los sucesos del dia, y haciamos, en suma, cuanto podia apartarnos de los tristes recuerdos del pasado y del solitario aislamiento del presente.

Muchos de aquellos amigos mios eran nativos de S. L. Potosí, y en sus conversaciones hablaban siempre, como era natural, de su país y de sus amigos de allá, de sus usos y costumbres, de los paseos, comodidades y regalos que habian dejado, para venir á buscar aquí los veneros de la ciencia, y á conquistar un título que fuera honor suyo y de sus familias.—Yo escuchaba con interés estas conversaciones, y me agradaba provocarlas; porque es natural que cause novedad lo que uno no conoce; y tanto se repitió esto, tan vivas y minuciosas eran las descripciones que yo oia de lugares, hechos y personas de San Luis, que al poco tiempo me habia formado idea de todo, y casi nada me era desconocido. Y entónces nació en mí cierto cariño á aquel Estado, señaladamente á su capital, cuyos habitantes me parecieron amables, ilustrados y laboriosos. Más tarde he tenido repetidas oportunidades de ver que no me engañaba.

En mis conversaciones con los estudiantes potosinos, supe que habia en San Luis un grupo de jóvenes amigos de las letras, y que entre ellos figuraba notablemente por su ardiente aficion y entusiasmo, D. Manuel José Othon, cursante de leyes en el Instituto Literario. Me dijeron que su gusto por la literatura, su carácter expansivo y abierto, su amor á los libros y á los escritores, de tal manera le dominaban, que sin abandonar por ellos los estudios jurídicos, vivia siempre leyendo, escribiendo, haciendo versos, y conversando sobre asuntos de crítica ó de historia; que estaba al tanto del movimiento literario de la capital y de los progresos que en este ramo se alcanzaban; que no le eran desconocidas las obras más notables y más modernas de los grandes literatos, así nacionales como extranjeros, y que su placer favorito, en fin, su única ambicion, era vagar con libertad por el ameno y florido huerto de la poesía. El sostenia, además, en compañía de jóvenes inteligentes como Colunga y Dávalos (J.), el fuego sagrado de las letras en San Luis, ora fundando y redactando periódicos, ora leyendo poesías en fiestas ó reuniones.—Estas noticias hicieron que el Sr. Othon apareciera á mis ojos como una risueña esperanza para nuestra literatura, y que viera yo en él á un escritor y á un poeta que con el tiempo podria distinguirse en México. ¿Y no es interesante, por otra parte, un jóven, modesto, inteligente y estudioso, que apartado del centro de la ilustracion de un pueblo, sin los elementos que aquí tenemos, acaso sin estímulos, y condenado á ver solo de léjos

el teatro en que por su talento podia figurar, no es interesante y digno de estimacion un jóven que así cultiva, lleno de fe y de entusiasmo, la literatura y la poesía, leyendo para ilustrarse y formar su gusto, y escribiendo diversas composiciones?—Sí que lo es, y mucho; y no de otra manera comenzaron su carrera de triunfos algunos de los que hoy son gloria y ornamento de la literatura española.

¡Los poetas de provincia! Selgas, Alarcon, López de Ayala, Cánovas del Castillo, y cien más, lo fueron; y ántes de que sus nombres resonaran en la capital de la Península, ya ellos habian hecho oir en sus pueblos tiernos y sentidos acentos, los primeros que salieron de sus liras de poeta. Jóvenes nacidos en la oscuridad de una aldea ó de una ciudad antigua ya olvidada; criados en los campos, en medio de las régias pompas de la naturaleza, alimentando allí su mente y su corazon de ilusiones y de esperanzas generosas; dotados de una alma ardiente y soñadora, de una imaginacion viva, de un ingenio lozano y vigoroso,—devoran los libros que llegan á sus manos, leen idilios y poemas, dramas y novelas, y comienzan á comprender que hay otro mundo más allá del límite de sus montañas y de sus valles, donde todo es bello y halagador, y el alma puede satisfacer la sed misteriosa que la aqueja, los desconocidos anhelos que le arrebatan su plácida quietud. Sienten en el fondo de su corazon algo vago é indefinible que quiere salir de ellos, y arrebatados de entusiasmo, impulsado por un secreto poder, se desahogan en la soledad y el silencio de los campos paternales, escribiendo tiradas de versos, malos é incorrectos si se quiere, pero expontáneos todos, animados y sentidos. Quieren luego público, aplausos, un teatro más vasto y despejado donde ejercitar sus dotes y adquirir honrosamente los laureles de la gloria; saben que allí encontrarán estímulos, que su inteligencia podrá nutrirse de sólida enseñanza, su gusto formarse y afinarse, su ingenio y su pluma enriquecerse de fuerzas y brio frecuentando libremente los grandes maestros de la inspiracion y del lenguaje; piensan, en fin, que allí hay hombres inteligentes y desprendidos que conceden apoyo al talento y recompensa al trabajo, y que pueden juzgar y conceder hermoso lauro á quien de él sea digno. Más, ¡cuán pocos de estos soñadores consiguen volar desde su nido á ese mundo de risueñas ilusiones! ¡Cuántos quedan olvidados, oscurecidos, sin ánimo ni aliento para seguir esperando! No todos encuentran, como Selgas, un Conde de San Luis que los saque de su pueblo para ir á figurar al lado de las grandes notabilidades literarias de la época, ni todos se atreven tampoco á dejar la casa de sus padres, como Alarcon dejó á Guadix, para trasladarse á Madrid en busca de gloria y de fortuna en las letras; solo, desamparado, desconocido, en medio de

las luchas del periodismo, llevando una vida errante y azarosa, teniendo amarguras y soledades como aquellas que sentida y magistralmente describió en su artículo *La noche-buena del poeta*....

Ahora bien: el Sr. Othon no ha abandonado el patrio suelo, la ciudad de San Luis; y sin soñar acaso, porque es mucha su modestia, con los triunfos literarios que se alcanzan en las grandes capitales, ha podido leer y estudiar sosegadamente, y creo, por lo mismo, que no necesita más para conquistarse un buen lugar y una buena reputacion en la literatura mexicana. Allá en San Luis ha conocido las reglas y los preceptos, ha leido los mejores autores, ha educado su gusto, y siguiendo sus inspiraciones propias, ha escrito esta coleccion de versos, que sin duda puede y debe considerarse como magnífica promesa de lo que es capaz de escribir más tarde. Tiene entusiasmo, es humilde y modesto, revela ser estudioso y dedicado, y esto basta para que alcance positivos y sólidos progresos en la composicion literaria.

Viniendo ya al exámen de las *Poesías* contenidas en este tomo, diré desde luego que me parecen buenas, y dignas muchas de ellas de un talento inspirado y de una imaginacion sana y ardorosa.—La coleccion, en general, respira sentimiento y melancolía, natural ésta última en quien ha perdido á su madre y dedica la primera página de su libro á su triste y tierno recuerdo; no hay allí nada que parezca fingido ó falso, exajerado ni exótico: ántes se ve que todo ha nacido expontáneamente del corazon en sus horas de pesadumbre ó de desmayo. La elegía, *A mi madre*, expresa con la sencilla elocuencia del dolor la honda pena del hijo que queda solo en el mundo, sin el amante pecho que era su abrigo y su consuelo. Bien hizo el Sr. Othon en dedicar á estos nobles sentimientos de su alma los más suaves y delicados acentos de su lira, los cuales no solo le honran, sino que le conquistan la simpatía de quienes saben sentir.

El amor es tambien objeto de algunos cantos en el presente libro; pero no el amor frívolo y enfadoso que algunos poetas suelen convertir en eterno tema de sus versos. El Sr. Othon registra pocas composiciones eróticas en éstas páginas, y son todas sencillas, delicadas, sentidas: verdaderas violetas del jardin que sueña su alma, así por su modestia como por el exquisito perfume de que están llenas. El amor tímido y callado, inspirado más por las virtudes y el candor, que por la hermosura de la mujer; los anhelos de un corazon apasionado y afectuoso que sueña con las venturas purísimas del hogar; las vagas inquietudes del que espera, la fe del que ama, los ensueños, los delirios, las zozobras que el recuerdo de la mujer querida trae al alma del poeta: hé aquí lo que se esconde en los versos amorosos del Sr. Othon. Léase su bella composicion *Ideal*, y se verá

una verdad en cada verso, porque así sienten y así aman, en efecto, los corazones de veinte años. Léanse tambien *Mi virgen*, *Ella* (traduccion de Byron), *Noches de Junio* (traduccion de Víctor Hugo), *Jamás*, *A Esther*, *Duerme* y *Ausencia* (cantares), y en todas se encontrarán blandas afecciones, gratas imágenes, dulces y amorosas ternuras,—reflejo fiel de los sentimientos del poeta potosino.

En cuanto á las *Odas*, siendo este género de composicion de difícil desempeño, porque requiere gran brío de imaginacion, imágenes severas y pomposas, tono grandilocuente, y un lenguaje sonoro y digno, ya se deja entender que quien las escribe tiene que vencer diferentes y terribles obstáculos: hay que cuidar, sobre todo, de que los pensamientos sean elevados, y hasta sublimes, si es posible.—El Sr. Othon ha escrito algunas odas, y la verdad es que en diversos pasajes estuvo muy feliz: agradan, por ejemplo la que dedicó á Cristóbal Colon, aquel *visionario* inmortal que nunca se borrará de la memoria de los hombres, y las dos *A la Juventud del Instituto*, y las octavas *Al 15 de Setiembre*, canto patriótico verdaderamente inspirado, causan entusiasta y ardiente emocion por sus generosos acentos, su noble intencion, y la gratitud y el aliento que respiran. Dice el Sr. Othon:

No saldrá de mi boca, patria mia,
Una sola de aquellas maldiciones
Que puso en nuestras almas algun dia
El hervor infernal de las pasiones.
....
Para cantar tus glorias, patria mia,
Es fuerza bendecir á la matrona
Que te enseñó la luz de un nuevo dia
Y te dió por corona su corona.
Eres grande, eres noble y eres pia;
Tu gratitud sus yerros le perdona,
Que ella te dió por celestial herencia
Su religion, su amor y su conciencia.

El Sr. Othon merece mil felicitaciones por los sentimientos que revela en estos versos, pues tiempo era ya de que jóvenes inteligentes é ilustrados como él, se apartaran de aquel camino de ódios y preocupaciones contra España, sembrado de zarzas y de espinas, que vino á limpiar del todo el magnánimo é inolvidable D. Anselmo de la Portilla.

Antes de concluir esta parte, no dejaré de recomendar al lector la composicion intitulada *¡Patria!*: es, en mi sentir, una de las mejores de la coleccion, por las ideas que en ella campean, la gallardía de la diccion y las consideraciones filosóficas de que está llena.—Este es un género poco cultivado en México, y para el cual se descubren en el Sr. Othon excelentes dotes. La poesía de pensamientos es de las que más honran una literatura.

Las *Leyendas y Poemas* que ha coleccionado en su libro el Sr. Othon, son de grata y amena lectura, si bien es de sentirse que en algunas falte cierto interés dramático, ó éste no esté bien sostenido hasta el fin; pero, en general, la ternura de sentimientos y las bellas descripciones, así como las hermosas figuras que presenta, compensan al lector, hasta donde es posible, de aquella falta: la cual, por otra parte, no es muy grave, si se atiende á que el autor se propone únicamente pintar un sentimiento ó una pasion del alma. Las heroínas de sus leyendas, como Blanca de Nieve, Rosa del Mar, Consuelo, Fiorella, son niñas enamoradas, pálidas, gentiles, que viven y sueñan con los encantos del amor, ó que sufren y mueren por las tristezas y dolores que trae la ingratitud.—Estos ensayos dicen bien claramente que el Sr. Othon no carece de una imaginacion fecunda: siga escribiendo, medite los desenlaces de esos dramas íntimos del alma, dé mayor colorido y movimiento á sus cuadros, y es seguro que llegará á escribir preciosas leyendas é interesantes y conmovedores poemas. Los que ahora ofrece al público son bonitos; pero es indudable que llegará á escribirlos mejores. ¿Se desconsolará por esto que yo le digo?—No lo quiero en manera alguna, ántes deseo que en mis palabras, que son sinceras y bien intencionadas, tenga un estímulo para más eficaces y provechosos estudios. Piense, además, que si persevera, y medita, y siente lo que escribe, sus poemas y leyendas podrán llegar á ser el encanto y deleite de los corazones sensibles, como lo son las composiciones de Campoamor que hoy toma de modelo.

Terminaré este prólogo, diciendo: que el estilo del Sr. Othon es fácil y florido, ameno, y casi siempre armonioso y brillante; y que si bien en ocasiones carece de imágenes y de giros valientes, no faltan en él, sin embargo, aquella elegancia ni aquella gracia que hacen estimables las obras de éste género. Por lo demás, fuerza es manifestar con franqueza que se echan todavía ménos en los versos de ésta coleccion la correcta limpieza y los primores de lenguaje que solo pueden ser fruto de la edad ó de un estudio profundo y no interrumpido. Nótanse en algunas composiciones frases que no son castizas, cuyo defecto proviene seguramente de la asídua lectura de libros extranjeros; y en otras hay pensamientos que, desarrollados con detenimiento y esmero, pudieron haber dado mayor brillo y magnificencia á las frases con que fueron expresados. Pero es justo hacer observar que tales lunares merecen ser disimulados por los que lean este libro, ya en gracia de la juventud del autor, ya porque desde luego se ve que su imaginacion inquieta y fogosa, le lleva más á cuidar de decir lo que siente y piensa, que de la forma que para ello ha de emplear.—Desterrará el Sr. Othon sus defectos de estilo, leyendo y meditando con cuidado los maestros del idioma, los poetas y escritores españoles que supieron unir á una inspiracion vigorosa y original, una forma castiza, tersa y elegante.—Y entónces, enriquecidos sus conocimientos y perfeccionado su estilo, llegará á ocupar indudablemente distinguido lugar en la literatura de su patria.

Victoriano Agüeros.

México, Agosto de 1880.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRIMERA PARTE.

VIOLETAS.

A MI MADRE.

Brilla la luna en el cielo,
y sonando entre las ramas
de los árboles del bosque
melancólica va el aura.
Los buhos entre los sauces
tristes lamentos exhalan,
que los ecos repitiendo
llevan hasta las montañas.
El agua de los arroyos
parece que triste canta
con el canto misterioso,
melancólico del agua.
Todo en paz triste reposa,
la noche plácida y clara,
la triste naturaleza
dulce, tranquila, callada.

En medio á tanto aislamiento,
triste permanece mi alma,
mi pecho triste suspira
y triste mi labio calla.
Ignota melancolía

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se apodera de mi alma;
quiere llorar y no llora,
quiere cantar y no canta.
Y en este augusto silencio
mi corazon solo habla:
"Yo pienso en tí, madre mia;
en tí pienso, madre amada."

La brisa entre los follages
tristes lamentos exhala,
y se lleva entre sus ruidos
el eco de mis palabras.
"¡Madre mia! ¡Madre mia!"
se escucha que el eco canta,
y en el espacio se pierde
su voz triste y apagada.
Todo á quedar en silencio
vuelve, y batiendo las alas,
vienen á besar mi frente
las brisas de la montaña.
Y es que son tus besos, madre,
que de tus labios se escapan,
y miéntras soñando duermes,
entre las brisas me mandas.

¡Qué triste reposa el mundo
en su indiferente calma!
¡Qué tristes están los valles!
¡Qué triste está la montaña!
Y en medio á tanta tristeza
mi corazon solo habla:
"Yo pienso en tí, madre mia,
en tí pienso, madre amada!"

La luna se va del cielo,
ya apénas su luz derrama;
mas todo aun está en reposo,
y todo en silencio calla....
en medio á tanta tristeza
tú duermes, madre adorada....
¡Duerme, duerme, madre mia,
miéntras que vela mi alma!

1875.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRAGMENTO.

(DE LORD BYRON.)

Terminaron la paz y la alegría,
los mentidos placeres de un instante;
de la vida la fiebre delirante
acabó ya; rompióse el talisman.
¡Y reimos, reimos, cuando el llanto
del dolor inundarnos deberia,
que es mentira nomás nuestra alegría
y es tan solo delirio nuestro afan!

Cada instante que pasa en nuestra vida
nos viene á recordar un sentimiento,
y nos trae un pesar cada momento,
pues la natura así lo decretó.
Y en medio á nuestros locos desvarios
¡ay! se acerca el final de la jornada....
Cuando lleguemos á la tumba helada
ya llevaremos muerto el corazon!....

.....

1875.

ANHELO.

Onda que cruzas perdida
por la region de la mar,
y en espumas convertida
vas á terminar tu vida
donde debiera empezar;

Exhalacion presurosa
que cruzas por el zafir,
y apagas tu luz dudosa
en la region anchurosa,
al comenzar á lucir;

Sombra que se alza y se mece
cubriendo con su capuz
cuanto en el espacio crece,
y luego se desvanece
al primer rayo de luz;

Flor marchita y deshojada
que estabas lozana ayer,
y al exhalar la oleada
de tu esencia embalsamada
te vieron desfallecer;

Hoja mustia y abatida
que arrebató el huracan,
y del árbol desprendida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vas á terminar tu vida
á donde las vidas van....

¡Ay! llevadme en vuestro vuelo
ahora que raudas volais;
arrancadme de este suelo,
que quiero subir al cielo
si al cielo vosotras vais.

Llevad mi alma en vuestro giro
á la region de la fe....
Mas ¡ay! que ya huir os miro
y tan solo mi suspiro
en vuestras alas se fué....

1876.

SONETO.

¡Ven, ven á mí! Mi corazon te invoca,
mi labio lleno de emocion te llama
para decirte con pasion que te ama,
para poner sus besos en tu boca!

¡Ven, ven á mí!.... Tu corazon de roca
no oye la voz que en el dolor te aclama,
¡y tu presencia virginal reclama
mi corazon que hasta el delirio toca!

¡Ven, niña! Si me falta tu mirada
negra contemplo la creacion entera,
y mi alma en el dolor abandonada
morir tan solo de amargura espera.
¡Tardas!....¡qué soledad! ¡La misma nada
ménos triste á mis ojos pareciera!

1876.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOCTURNO.

La noche estaba negra durmiendo en triste calma
y en medio de esa noche, la noche de mi alma
con sus inmensos pliegues de lóbrego capuz.
El cielo era un abismo; la sombra me envolvia;
temblaron las estrellas, la luz resplandecia....
temblaron las tinieblas, palideció la luz....

El alma entre las sombras
abrió su broche,
en medio del silencio
de aquella noche.
Cerrólo luego:
el cielo era un abismo
negro, muy negro!

***

Las brisas me trajeron incógnitos aromas,
murmullos de arroyuelos, gemidos de palomas,
y de una blanca estrella ví el pálido fulgor.
De perlas, de perfumes, de flores, de armonías,
ví un mundo donde eternos pasábanse los dias,
el mundo de los sueños, el mundo del amor.

Huyeron las tinieblas
y el alma mia
recogió en sus crespones
la luz del dia.
Y esa luz pura
ahuyentó de mi alma
la noche oscura.

***

Llegaba á mis oidos en la nocturna calma
la música sublime de una alma para otra alma,
y un ángel en silencio volando se acercó.
—Yo vengo á darte,—dijo,—la calma ya perdida;
en mí hallarás los goces, en mí hallarás la vida.—
Y entónces aquel ángel besó mi corazon.

Desde entónces el alma
vive tranquila
bajo el cielo sin nubes
de tus pupilas.
Sí!.... mi alma vive,
pues de tu amor mi vida
vida recibe!

1876.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA SOCIEDAD ALARCON,

Al inaugurar sus trabajos.

Entusiastas soñadores
que alzais los ojos á Dios
en busca de otros fulgores,
de otro mundo, de otras flores
y de otros cielos en pos;

Vosotros que en santa calma
vais á conquistar del bien
la hermosa, espléndida palma,
llevando la fe en el alma,
las espinas en la sien....

Vosotros que con anhelo
esperanzas é ilusion
atravesais este suelo,
llevando en el alma un cielo
y un mundo en el corazon.

Vosotros sois los que un dia
vereis un nombre inmortal
que para la patria mia
será la luz, la poesía
de su grandeza eternal!

Si vuestra virtud no aprecia
el mundo en su loco afan,

y os insulta y os desprecia
porque á la calumia necia
desden vuestras almas dan;

Si no ve que con empeño
vais la gloria á conseguir;
que es tan solo vuestro ensueño,
constante, puro y risueño
ganaros el porvenir;

Que si vuestra alma delira
llena de fe y juventud,
es que teneis quien inspira
las cuerdas de vuestra lira
para cantar la virtud;

Que en vuestros dulces ensueños
un ideal solo veis,
el ser de la gloria dueños;
y que si ahora sois pequeños
haceros grandes podeis;

Que si al entrar en la lucha
podeis vencidos caer
aunque vuestra fverza es mucha,
es porque indolente escucha
y ve vuestro padecer....

No importa el desden del mundo;
perdonad ese desden.
Al cabo sois el fecundo
sol, que su abismo profundo
llenará de luz y bien.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nada importa: si el presente
mira pálido lucir
de vuestra fe el sol naciente,
grande, puro y esplendente
brillará en el porvenir.

Sí, juventud; eres grande
y es muy grande tu mision.
Cuando tu amparo demande
el mundo, ¡dáselo! que ande
bajo tu fiel proteccion.

Y no te arredres. Constante
sin mirar nunca hácia atrás,
siempre noble y siempre amante,
sigue adelante, adelante,
sin retroceder jamás!....

La Patria en nosotros fia
y en nosotros ha de hallar
la luz y la poesía,
la esperanza y la alegría,
el gozo y el bienestar.

Sí, mi México hechicera!
ojalá tu dulce voz
escuchar el cielo quiera.
Confia en nosotros, y espera,
¡nosotros fiamos en Dios!

1876.

¡MADRE!

(EN UN ÁLBUM.)

I.

¡Madre! Religion del alma,
Diosa que por culto tiene
el amor que se mantiene
en el templo del hogar.
Que solo tiene por flores
las impresiones sagradas
que forman con sus oleadas
el incienso de su altar.

¡Madre! Sacrosanto nombre,
puro emblema de consuelo
y que encierra todo un cielo
de esperanzas y de amor.
Blanca estrella que fulgura
en la noche de la vida,
disipando bendecida
las tinieblas del dolor.

Angel que con blancas alas
atraviesa por el suelo
haciendo del mundo un cielo,
y del cual vamos en pos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Luz que alumbra con sus rayos
este abismo de dolores,
remedando los fulgores
de las sonrisas de Dios!....

Ah! ¿cómo cantar mi labio
tu grandeza sacrosanta!,
¡mi labio que solo canta
de la vida en el azar?....
Pero no; mi labio calla,
mas ya está regenerado,
pues quedó santificado
tu nombre con pronunciar.

II.

Tú que eres madre y que tienes
en tus afanes prolijos
de guardar siempre á tus hijos,
la sacrosanta mision;
tú que comprendes lo grande
que encierra el nombre que tienes,
conquista para tus sienes
laureles de bendicion.

1870.

RECUERDO.

Así, como esta noche, desde el cielo
pálida luz la luna nos enviaba,
y su rayo de amor y de consuelo
nuestras marchitas frentes alumbraba.

¡Te acuerdas! En el aura lisongera,
impregnada de mágicos aromas,
escuchábamos dulce y lastimera
la cántiga fugaz de las palomas.

¡Qué hermosa estabas! En tu frente pura
se reflejaban límpidas y bellas,
como un iris de paz y de ventura
las miradas de luz de las estrellas.

Tus cabellos, jugando en el ambiente,
oleajes de perfume derramaban,
acariciando mi ardorosa frente
cuando del aura á la merced flotaban.

Yo me sentia feliz con tus caricias
y de mi ardiente amor en los excesos,
veia un mundo de goces y delicias
inundado en el fuego de tus besos.

Todo era entónces venturanza y calma,
todo era entónces bienestar y calma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

mas hoy tan solo nos quedó una historia
y en esa historia la pasion del alma.

Fué un instante; y en medio del camino,
en el libro de todas mis congojas,
"Mañana,"—fuí á escribir, pero el destino
habia escrito—"Jamás,"—entre sus hojas.

Pasaron para siempre horas tan bellas
del corazon para el dolor cobarde,
como pasa la luz de las estrellas,
como pasan las brisas de la tarde.

Y ya que tu alma para siempre pierdo,
ya que en tu amor se consumió mi vida,
quiero evocar las sombras de un recuerdo,
pues sabes nunca el corazon olvida.

Los dos formamos un eden del suelo
donde vivimos en tranquila calma;
los dos hicimos del amor un cielo
y en ese cielo colocamos la alma.

Mas ya que hoy solo queda la memoria
de aquel dulce placer indescriptible,
cerremos ya nuestra fatal historia
con esta última página: *imposible.*

Imposible, y sigamos adelante,
con el pecho de penas oprimido,
á dejar la memoria de ese instante
en el panteon de sombras del olvido.

1876.

CINERARIA.

Ante el cadáver de Manuel Villalobos.

No vengo á derramar á tu memoria
ni una lágrima sola.... ni una queja.
En las páginas tristes de tu historia
hoy mi alma solo deja
de sus flores mas pálidas y blancas
una con que yo quiero
perfumar tu recuerdo.... Ni un sollozo....
solo suspiros de mi pecho arrancas!

Caiste bajo el peso
de la ambicion de gloria
que tu cerebro ¡oh, Dios! alimentaba.
La luz en tu horizonte
irradiando sonrisas fulguraba,
y como el sol que al declinar el dia
del espacio en las sombras se ocultaba,
dando su último beso
á la nevada cúspide del monte,
el astro de tu vida
se ocultó entre las sombras de la muerte,
y nuestra alma, de pena enternecida,
solo encontró un cadáver
que sobre el mundo reposaba inerte....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y come el pobre y triste jornalero
suda y trabaja por coger el grano,
y ya cuando cercano
está el fin que mirára con empeño
sucumbe á la fatiga y al trabajo,
de la muerte el letárgico beleño
hoy te abrumó con su pesado sueño.
Ahora que tu alma llena
de juventud, de amor y de esperanza,
contemplaba, embebida, en lontananza
de su ilusion la realidad serena.

Tú que henchido de vida alimentabas
dentro tu ser la perfumada esencia
del saber y la ciencia;
tú que lleno de vida saludabas
al porvenir oscuro,
y en tu sublime afan te levantabas
desgarrando las sombras del futuro,
hoy sucumbes al fin.... Ahora la muerte
te empuja á su antro como débil hoja.
Mueres como la flor que nace y crece
y al recibir un beso se deshoja...!

Mas tu santa memoria
queda dentro del alma
como una tierna y bendecida historia.
Rodaste cual la palma
á quien la furia del *simoun* azota;
se eclipsó de tu vida
la estrella esplendorosa,
y la pálida flor de tu existencia
plegó su blanco y perfumado broche,
cerrándolo á la clara trasparencia
para abrirlo á las sombras de la noche.

Queda en la tumba!

¡Adios, hermano mio!
y si hasta la region en donde moras
puede llegar la voz de mi pobre alma,
ve que en ella dejastes un vacio
donde no hay ilusion, ni luz, ni calma;
pero que guardo en ella tu memoria....
En ella vives, inmortal, eterno,
con lo fugaz y triste de tu historia!

1876.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En una fiesta de Obreros.

Con el impulso bendito
de tu noble y santo anhelo,
prosigue, levanta el vuelo
en busca del infinito.

Sepa el mundo venidero
que en medio de tu sufrir
honra diste al porvenir
con el nombre del obrero.

Sepa que en tu empeño santo
la ciencia y el pan ganaste
y de gracias elevaste
á Dios tu sencillo canto.

Que en pos de bien y virtud
ibas buscando la calma,
haciendo un himno del alma,
del corazon un laud.

Y que este siglo te trajo
la luz, la gloria, la ciencia,
pues llevas en tu conciencia
la religion del trabajo.

Elévate, sigue ufana;
que siempre te admire el hombre;

haz aun más ilustre el nombre
de la tierra mexicana.

Y con la fe de tu idea
y con la idea de tu gloria,
abre el libro de la historia,
que allí tu nombre se lea.

Sigue del deber en pos
con noble y altivo afan.
¡Ya sus sonrisas te dan
La Patria, la Historia y Dios!

1876.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL MENDIGO.

Al Sr. D. Guillermo Prieto.

Miradle: ya la imbécil muchedumbre
le befa al ver que le doblega triste
de su dolor la inmensa pesadumbre.

Miradle: los harapos que reviste
en su cuerpo enfermizo y descarnado,
son la fortuna que para él existe.

En su frente abatida, del pasado
acaso guarda dulce una memoria
que el viento del dolor no ha disipado.

Acaso cada hoja de su historia
es una hoja de llanto donde su alma
vió brillar una dicha transitoria.

Mártir de su deseo, la triste palma
conquista á cada paso que su vista
mira en su derredor placer y calma.

Tal vez fué rey, y hoy su alma se contrista
al mirarse entre el fango y entre el lodo
arrebatado como pobre arista.

Tal vez fué rico; de placer beodo
veria pasar alegre su existencia,
y hoy solo es un mendigo.... ¡helo aquí todo!

Acaso en el boato y la opulencia,
en medio de brillantes regocijos,
apagaria la luz de su conciencia.

Y hoy en medio á pesares tan prolijos,
vuelve á su hogar ¡y sin llevar siquiera
un mendrugo de pan para sus hijos!

Cuando del mundo torpe desespera,
¡tal vez tendrá la horrible desventura
de tener por su hija una ramera!

Hombre, el hombre le niega su ternura....
¡tal vez el sol, como al Cantor de Troya,
le niega de su brillo la hermosura!

Fué rico?.... hoy es la fe su única joya,
y por cetro de rey solo le queda
el mugriento baston en que se apoya!

Y sigue sin parar; y sin que pueda
encontrar un hermano ni un amigo,
débil y solo hácia la tumba rueda.

Y nadie de su muerte fué testigo,
y nadie le consagra una memoria,
y aun hasta el mundo ignora fué un mendigo.

Llanto, pena, dolor: he aquí su historia.
Cubrióle el fatalismo con su manto;
mas al morir sonrió.... ¡veia la gloria
á través de las sombras de su llanto!

1876.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DELIRIO.

A PAULO COLUNGA.

¡Qué hermoso cuadro presenta
la noche plácida y clara
con sus estrellas brillantes
y con su luna de plata!
Todo en supremo reposo
se encuentra, mientras que mi alma
melancólica suspira
y llena de inquietud vaga,
levantar quiere su vuelo
del pensamiento en las alas....

* * *

¡Oh, anhelo de lo imposible!
¡oh, delirios de mi alma!
¡oh, loco afan de alcanzar
lo que el hombre nunca alcanza!
En medio de este grandioso
y esplendente panorama,
aun siente mi alma el vacio
la fiebre mi pecho abrasa,
es un volcan mi cerebro,
y la inmensa voz de mi alma
siento que altiva y sublime

desde el fondo se levanta!
"¡Aun más allá! ¡más allá"!....
Y entónces mi mente se alza
de la escoria en que se agita
más alta que las montañas,
más alta que las estrellas
y que los cielos más alta!....
.....
.....

* * *

¡Oh, fiebre de lo infinito!
¡oh, anhelo eterno del alma!
¡oh, loco afan de alcanzar
lo que el hombre nunca alcanza!
"¡Más allá!"—dicen los ecos;
"¡más allá!"—me dice mi alma.
Mas para llegar á Dios
son impotentes sus alas!....

1876.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

CRISTOBAL COLON.

Al Señor Don Benigno Arriaga.

"Tu hazaña bendiga el cielo,
tu arrojo al infirno asombre,
tu gloria deslumbre al mundo,
abarque tu fama el orbe."

El Duque de Rivas.

¡Hasta allá!.... Y en las sombras que ocultaban
los horizontes que soñó su mente,
surgió la chispa sacra de la idea
y alzó atrevido su soberbia frente.
¡Hasta allá!.... Y al lanzarse
en las alas, fugaz, del raudo viento,
"*¡no más allá!*"—le replicaba el mundo
al decir, "*¡más allá!*" su pensamiento!
Y sintió que su genio se elevaba
vagando entre los mundos y el vacio
y desgarrando los oscuros velos.
¡Viajes del pensamiento á las regiones
luminosas y eternas de los cielos!

***

Y *loco*, le decia
despiadada y estúpida la gente
burlando de su genio la grandeza,
sin sospechar jamás que aquel demente
llevaba todo un mundo en su cabeza!

***

Miradle prometiendo
el mundo que soñó su fantasía
á aquella vieja Europa
que en medio de sus crímenes cantaba
y en medio de sus crímenes reia.
Mirad á aquel coloso
mendigando una pobre carabela....
Con ella solo llegará hasta el cielo,
que es un cielo la tierra que su alma
en sus sueños titánicos anhela!....

***

¡Colon! ¡Colon sublime!
¿cómo podrá mi desacorde lira
un cántico entonar á tu grandeza?
¿Cómo podrá mi voz triste y doliente
alzar en su rudeza
un hossana á los lauros de tu frente?
¿Cómo podrá mi inspiracion mezquina
seguirte en tu carrera,
desde aquel miserable
giron de tierra que el invicto César
abarcaba en su orgullo con la mano,
hasta la hermosa y santa
tierra del continente americano?....
Pero no; mi alma admira
de tu victoria la esplendente palma,
y en las débiles cuerdas de mi lira
se desbordan las notas de mi alma!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

***

En el supremo instante
en que á su alma sublime
quizá la doblegaba
la negra envidia que á la gloria oprime,
con la fe de su idea siempre constante
á la gloria llegaba
coronando su frente de gigante
en la inmensa region del infinito
que lo inundaba en su fulgor bendito.
Y así, lleno de vida, denodado,
se lanzó con la luz que le prestaba
de los astros la pura refulgencia,
viendo su santo afan ya coronado,
pues llevaba su mundo en la conciencia!

***

Por los inmensos y agitados mares
tendiendo la mirada de su alma,
en medio á su dolor y á sus pesares
vió de su gloria la inmarchita palma.
Allá en el porvenir leyó su triunfo,
y en el cielo veia
su ideal soberano
poblado de celajes y de albores
y bañado en los límpidos fulgores
del espléndido sol americano.

***

¡Salve, Colon sublime,
que al arrojarte en medio de los mares,
tu porvenir confiándole á la historia,

tu vida de la suerte á los azares,
tal vez vas á perderte
entre aquel bandidaje
que te acompaña en tu celeste viaje!....
Pero no! que al oir las amenazas
que en tu redor estallan,
te levantas impávido y sereno
y prosigues tu marcha transitoria.
"¡Muerte!"—te dicen, y te ofrecen muerte,
y en el instante mismo de perderte,
"¡Gloria!"—respondes, y le brindas gloria!

***

Apénas en Oriente despuntaba
la luz del nuevo dia,
y el sol aparecia
levantando su cáuda de diamantes
detrás del Océano que poblaba
de colores hermosos y brillantes,
cuando á su tibia luz, al ver perdida
en la playa lejana
una faja de tierra enrojecida
por la risueña luz de la mañana,
"¡tierra! ¡tierra!"—clamaron
aquellos miserables que pensaban
arrancarle la vida poco ántes,
sin ver que así ellos mismos se arrancaban
una gloria y un triunfo de gigantes.
"¡Tierra! ¡Tierra!"—clamaron en su anhelo;
"¡tierra!"—el eco á lo léjos repetia,
y en medio á la confusa gritería
se levanta Colon clamando—"¡Cielo!"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

* * *

Miradle allí, bajo el dosel inmenso
que le prestan los bosques y palmares,
escuchando el rumor de los arroyos
y la voz poderosa de los mares.
Miradle contemplando
el mundo que soñó su fantasía,
donde una sin rival naturaleza
manifiesta su pompa y lozanía.
¡Mirad, mirad!.... La Europa se arrodilla:
en el espacio brilla,
rompiendo de la noche el negro velo,
un astro colosal.... La Historia se abre....
¡Colon está en el cielo!....

* * *

Despues, otro gigante, Cárlos quinto
en su anhelo titánico veía
alzarse en los espacios de su imperio
un sempiterno y esplendente dia.
Y en tanto en esa tierra
de Colon la memoria es olvidada,
la justiciera Historia
con respeto profundo,
guardó inmortal el nombre y la memoria
de aquel coloso amigo de la gloria,
creador de medio mundo!

1876.

A UNA POETISA.

Cuando te oí cantar, sentí en el alma
una grata emocion desconocida;
algo como el suspiro de la calma,
algo como el perfume de la vida.
Un no sé qué de triste y de divino
que halagaba mi loca fantasía:
creí que en la mitad de mi camino
iba empezando la existencia mia.
Era que mis oidos que escuchaban
los ecos tristes del dolor profundo,
hasta entónces supieron que bajaban
los cantos de los ángeles al mundo.
Tu canto, que arrancando á la existencia
sus mentidas grandezas y sus flores,
hizo que apareciera en mi conciencia
la horrible realidad de los dolores....
Era tu canto la oracion, la calma
que viene á consolar al que padece;
el suspiro purísimo del alma,
la nota que las penas adormece.
Tu canto, que á este valle de amargura
le anuncia el sol del porvenir deseado,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y al que vive soñando en la ventura
le enseña ¡ay! á vivir desengañado.

Hoy que escuché tu voz grande y valiente,
solo ambiciono, en medio de mi encanto,
coronas de laurel para tu frente
y un espacio inmortal para tu canto!

1876.

A LA JUVENTUD.

ODA

Leida en una distribucion de premios del Instituto.

Y si quereis que el universo os crea
dignos del lauro en que ceñis la frente,
que vuestro canto enérgico y valiente
digno tambien del universo sea.

QUINTANA.

¡Paso á la Juventud! ¡Paso al talento!
¡Atrás de la ignorancia el fanatismo!
Resplandezca la luz del pensamiento
de las tinieblas sobre el hondo abismo.
Amor, virtud y ciencia:
ved aquí los ideales de vuestra alma,
si quereis conquistar en la existencia
de la victoria la inmarchita palma.

Juventud, en las puertas de la gloria
á do tus pasos encamina el cielo,
el inmortal arcángel de la Historia
te espera con anhelo.
Y si quieres ceñirte en el futuro
con el laurel eterno de la ciencia,
cíñete, Juventud, en el presente
con la aureola de luz de la concienciencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La palma de la ciencia no se alcanza
en medio del estruendo de la orgía,
sino en medio á la paz y á la armonía
de los himnos de amor de la esperanza.
Si quieres alcanzarla, avanza, avanza!
Ama y espera en la Bondad Divina;
marcha por el sendero que ilumina
la mirada de Dios en lontananza!

¿Quieres ser grande?... Pues trabaja y sigue
en tu carrera ufana,
y si eres débil hoy, marcha y prosigue
que poderosa te verás mañana.
Alza el vuelo fugaz del pensamiento
á donde tú tan solo llegar puedes;
que rompa en su infinito movimiento
de la materia las impuras redes.
Recorre con tu vasta inteligencia,
en medio de tu mágico embeleso,
desde el Alpha sublime del progreso
hasta la Omega santa de la ciencia!

La corona del sabio se consigue
con el supremo esfuerzo del trabajo,
y bendice la tierra,
no á los que la desvastan
en el campo sangriento de la guerra,
sino al que la fecunda
con la semilla sacra del progreso
y en sus rayos benéficos la inunda.
Y si grande y sublime se hace el hombre
que por do quier salud y ciencia vierte,
se hace pequeño el que sañudo y fiero
siembra desolacion, espanto, muerte...

El que se hace tirano es maldecido
y despues de sembrar sangre y espanto,
recoje abrojos y abundoso llanto
con que le brinda siempre el oprimido.
Ved el ejemplo allí: se hace tirano
el déspota romano
en la soberbia meretriz del Tíber.
Todo es llanto doquier; todo tristeza...
pero de pronto se estremece Roma;
Espartaco levanta la cabeza
y el poder del patricio se desploma!
Mirad allí á Tarquino
ya descendiendo de su augusto solio
y regando con sangre su camino
de la Roca Tarpeya al Capitolio.

Ved á Séneca, á Horacio y á Virgilio
ser más grandes que Lépido y que Bruto.
De Julio César ved morir las leyes
hechas con el puñal y la violencia,
y las leyes nacer de Justiniano
hechas con la razon y la conciencia.

Ved el ejemplo allí; mirad un pueblo
grande unas veces, otras miserable;
que en unas veces se miró pequeño
y en otras formidable.
Roma la grande, la soberbia Roma,
la patria de los Césares divina
con Ciceron y Numma fué gigante,
con Neron y Calígula mezquina!

Aprende de sus sabios,
Juventud bendecida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Admírala grandiosa y justiciera;
despréciala servil y envilecida.
Y ya que tienes la mision sagrada
de formar pueblos y erigir naciones,
ten en tu alma presente,
al sentir de la gloria la caricia,
que la nacion más grande y más potente
es débil si le falta la justicia.

Aprende á ser virtuosa y á ser sabia
para que hagas eterna tu memoria,
para que hagas la dicha de la tierra,
para que hagas de México la gloria.
Y á los que de vosotros
hicieren de esta tierra bendecida
la matrona del mundo, la potente
diosa llena de paz, de fe, de vida,
que la patria á su amor agradecida
les dé un lauro inmortal para su frente.
Mas á aquellos que viles y menguados
empañen de su madre la diadema
y la cubran de horror y de amargura,
que esa madre les niegue su ternura;
que la Historia les lance su anatema!

¡Sí, Juventud! consagra tu existencia
á rendir culto á la verdad sagrada
y á alimentar el fuego de la ciencia.
Y al sentir en tu seno
el gérmen del progreso que te mueve
á encaminar al porvenir tu planta,
con tu robusta voz al mundo canta
la epopeya del Siglo diez y nueve!

1877.

ODA

A LA MEMORIA DEL ILUSTRE POTOSINO

FLORENCIO CABRERA.

No es verdad que la muerte
pueda igualar al sabio y al idiota.
No puede, no, cuando su sér se agota
caberles á los dos la misma suerte.
Cuando al rodar el hombre hácia la fosa,
al fin de la jornada,
ve cerrarse las puertas de la vida
y toca los umbrales de la nada,
si su alma pensadora
se ha elevado potente y soberana
sobre el mundo raquítico del hombre,
entónces, al rodar hácia la fosa,
el cuerpo muere, pero vive el nombre!

Entónces es cuando la tierra siente
abrigarse en su seno fecundante
un cuerpo inerte que germina en ella
para cambiar de forma en el instante.
Pero entónces tambien cuando la historia
siente abrirse sus folios inmortales,
para escribir con tinta de la gloria
un nombre en sus anales.

El que muere llevando en su cerebro
todo un mundo infinito de grandeza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la tumba terrible en que se pierde
lo mismo la virtud que la belleza,
ese no se confunde
con el polvo y la escoria,
pues si la tumba le devora al punto
se inmortaliza al punto su memoria.

Ese vive inmortal! Cierra sus ojos
á la vida del mundo miserable,
donde hieren al alma los abrojos,
donde todo es materia deleznable;
pero al abrirlos á la nueva vida
do principia su espléndida existencia,
deja sobre la tierra en donde muere
las inmortales huellas de la ciencia!....
Ese no muere, porque se alza y nace
á la luz de otros cielos soberanos
y al espacio infinito de otros mundos
donde todos los genios son hermanos.
Ese muere sintiendo
el soplo de otra brisa
y la luz esplendente de otra aurora.
Ese muere naciendo
á la vida del alma pensadora,
y la nada su nombre no devora
porque vive muriendo!....

Y de este modo ha sucumbido un hombre
á quien un pueblo hoy jura agradecido
nunca cubrir su venerado nombre
con los negros cendales del olvido.
¡Murió!.... La sociedad entristecida
lágrimas vierte por su muerte ahora....
Mas no lloreis porque dejó la vida,
que quien así sucumbe no se llora.

Bendecid su memoria
y guardad su recuerdo en el santuario
de vuestro corazon, como ya guarda
sus restos materiales el osario.
Callad.... no le lloreis! Regad con flores
la huella que dejara en su camino;
ved que la Historia se enaltece y honra
con el nombre del sabio potosino!

1877.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MI VIRGEN.

Pálida es su hermosura,
pero es la palidez de la azucena.
J. Selgas.

Ella, la vírgen pálida de frente de azucena,
la que en sus ojos tiene la luz de la creacion,
es la mujer de gracia, de bendiciones llena
á quien con fuego adora mi ardiente corazon.

Es ella, la ideada, divina soñadora,
que me habla con sus ojos de un cielo y de un amor;
que tiene en sus sonrisas los rayos de la aurora
y en sus miradas tiene del cielo el esplendor.

Es ella, la de lágrimas formadas de rocío
que, al caer por sus mejillas en dulce languidez
como las blancas perlas que nacen junto al rio,
realzan su semblante de mate palidez.

Es pálida y hermosa; su rubia cabellera
la ráfaga parece de un sol primaveral,
y en su sonrisa de ángel se ve la luz primera
que asoma en los confines de un cielo tropical.

Es pálida, muy pálida.—De noche al contemplarla
un rayo de la luna paréceme mirar.
¡Y yo he venido al mundo nomás para adorarla!....
¡Y mi alma es un santuario, mi corazon su altar!

1877.

IDEAL.

Melancólica niña,
la que en tu frente llevas
un mundo de ilusiones, y en tus ojos
la pura luz de las auroras nuevas.
La que llena de amor y de consuelo
me habla con sus miradas
de las dichas purísimas del cielo....
Tú, la vírgen hermana de los lirios
que nacen á la orilla de la fuente;
el ángel ideal de mis delirios,
la niña de alma tropical y ardiente,
yo no sé lo que siento cuando veo
esa luz indecisa y trasparente
que refleja el crepúsculo de tu alma
sobre el pálido cielo de tu frente.

Yo no sé lo que siento
al mirarte tan lánguida, tan bella
como un celaje que atraviesa el viento,
como una blanca estrella
sobre el inmenso azul del firmamento.
Yo siento que mi alma se electriza
al mirar en tus labios el divino
relámpago de amor de tu sonrisa.
Siento que todo el cielo
se refleja en mi alma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuando contemplo un rayo de consuelo
en tus miradas de infinita calma.
Pero ¡ay! que cuando veo
léjos, muy léjos tu alma de la mia;
cuando miro la noche en lontananza
y sin aurora, oscurecido el dia,
yo siento lo imposible, en mi agonía,
de una historia de amor sin esperanza.

De un amor que alimento
en el fondo del alma entristecida;
un amor que es la luz del pensamiento
y el blandísimo aroma de la vida.
Y el gemido que exhalo,
hijo de esta pasion grande y suprema,
es el sollozo del amor bendito
que va á turbar tu virginal sosiego;
¡es el inmenso grito
de un corazon que se desborda en fuego!

Y yo miro tu imágen en la noche
atravesar flotante
como el hada ideal de los jardines;
yo te contemplo lánguida y amante
con tu triste y purísimo semblante
y tu frente de pálidos jazmines.
En la límpida estrella de la tarde
veo de tus ojos el divino rayo,
y te miro en lo azul, cuando aparecen
las auroras espléndidas de Mayo!

Eres el ideal, eres el sueño,
eres la luz de mi pasion inquieta;
mirada de los cielos.... casto ensueño

de mi alma de poeta.
Por eso yo te siento en todas partes
y te mira do quier mi fantasía,
en las sombras oscuras de la noche
y en los rayos purísimos del dia.
Y todas las mañanas,
cuando sueña en tu amor la alma mia,
en medio de mi mágico embeleso
me despiertan las brisas en su giro
con el ruido purísimo de un beso
y la música triste de un suspiro.

Sí, mi pálida vírgen bendecida!
De mi alma en el santuario
vives eterna, inolvidable y sola,
Flor que llena de amor mi triste vida
con la gota de miel de su nectario
y con la palidez de su corola.
Tu eres la fe que en amorosa calma
llena de resplandores mi conciencia;
luz que vierte su blanca refulgencia
sobre la inmensa oscuridad de mi alma!....

Yo no espero que me ames, aunque mi alma
agonice de angustia
en el silencio y en la triste calma
de mi pasion secreta.
Pero siempre, imposible de mi ensueño,
siempre serás el ideal, el sueño
de mis locos delirios de poeta!

1877.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ELLA.

(Lord Byron.)

Hay una vírgen pálida y hermosa
tan dulcemente al corazon amada,
que sin su amor el alma enamorada
fuera un cielo de sombra y de negror.
Hay una alma de arcángel apacible,
tan tiernamente unida con la mia,
que la siento gozar con mi alegría
y la siento llorar con mi dolor.

Hay unas manos blancas y sedosas
que al estrecharlas juntas á mi pecho,
siento temblar mi corazon deshecho
en su fiebre infinita de pasion.
Hay unos ojos de mirar divino
que al fijarse en mis ojos con ternura
siento con fuego su mirada pura
hasta el fondo bajar del corazon.

Hay unas trenzas rubias y flotantes
sobre de una cabeza encantadora
y que al soplo del aura halagadora
vienen luego mi frente á acariciar.
Hay unos labios húmedos y rojos
del color del clavel y de la rosa,

en donde solo lánguido se posa
el beso de la brisa al murmurar.

Hay una frente pálida y divina
despejada y serena como el cielo,
en donde quiere mi alma en su desvelo
sus besos estampar con frenesí.
En el espacio inmenso de mi alma
hay una nota musical perdida,
de una garganta de ángel desprendida
y que llega meciéndose hasta mí.

Existe una alma ardiente, toda fuego;
existe un corazon, todo ternura
que alegra más mis horas de ventura
y que endulza mis horas de dolor.
En este mundo en que padece mi alma
en medio del pesar y la agonía,
existe una mujer que solo es mia....
¡Ella es la dueña de mi ardiente amor!

1877.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOCHES DE JUNIO.

(Victor Hugo.)

El dia se vá, llevándose sus brisas y sus flores;
el prado vierte léjos balsámicos olores....
mis ojos se entrecierran á un sueño halagador.
Y quedan entre tanto, en medio á los rumores,
atentos los oidos y atento el corazon.

Los astros son más puros, la sombra más ligera;
como un vago crepúsculo se extiende en la pradera
la dulce y melancólica, nocturna claridad.
Y pálida y hermosa la aurora, en tanto, espera
detrás de las montañas risueña despuntar.

¡Oh! ¡ven, mi dulce niña!.... Aquí, bajo esta palma,
los dos nos hablaremos en misteriosa calma....
¿No escuchas á lo léjos un lánguido rumor?....
¡Qué bella está la noche!.... Naturaleza es alma,
y en medio de las sombras parece que habla Dios!

1877.

¡JAMÁS!

(Becquer.)

Ya nunca volverán aquellas horas;
¡ya nunca volverán!
Hoy en vano esas lágrimas que lloras
las quieres enjugar.
Volverán otras noches y otros dias
más bellos á pasar;
volverán otras nuevas alegrías,
pero aquellas.... ¡jamás!

Vendrá la aurora por el limpio Oriente
el cielo á iluminar,
y un rayo mandará sobre tu frente
y de amor sonreirás.
Pero aquellas auroras que llenaron
de suave claridad
nuestros dos corazones cuando amaron,
¡ya nunca volverán!

Volverán otra vez las ilusiones
nuestra alma á acariciar;

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

sentiremos más gratas impresiones
de nuevo al adorar.
Pero aquellas, mi bien, que concebimos
en nuestro ardiente afan;
aquellas que al amarnos ¡ay! sentimos....
¡no las veremos renacer jamás!

1877.

A ESTHER.

Hay algo de los cielos en tu mirada
y en tu sonrisa hay algo de la alborada.
Cuando te miro,
siento que desfallezco, tiemblo y suspiro,
porque te quiero mucho, porque te quiero
y solo de tus ojos la vida espero.

En tu pálida frente cándida asoma
la inocencia sublime de la paloma.
Por eso te amo
y en mis locos delirios de amor, te llamo
para que vengas, niña, con tu presencia
á iluminar las sombras de mi conciencia.

Mis versos son de mi alma las puras flores,
del cielo de mi vida son los albores....
Ellos son tuyos,
duérmete al blando soplo de sus arrullos.
Dios sobre tí derrama sus bendiciones;
yo te doy solo el eco de mis canciones.

Yo siento que te adoro como se adora
cuando hay algo en el alma que canta y llora.
Son mis amores
aves, cielos, celajes, brisas y flores,
espumas de las olas de un mar en calma,
ondulacion de nubes sobre mi alma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*
* *

¡Oh! mi pálida vírgen, niña hechicera,
de mi existencia tú eres la primavera
y tus miradas
son de mi alma en el cielo las alboradas.

Eres entre las sombras de mi existencia
astro que llena mi alma de refulgencia.
Astro divino!....
Angel esplendoroso de mi destino.

Yo siento que te adoro como se adora
cuando hay algo en el alma que canta y llora.
Son mis amores
perfumes y celajes, brisas y flores!

1877.

¡DUERME!

Duerme miéntras que mi alma estremecida
vela tu sueño y junto á tí descansa.
¡Silencio corazon!—Duerme, mi vida;
tu sueño es esperanza.

Despierta!—La sonrisa encantadora
que voluptuosa por tus labios vaga,
es algo como un rayo de la aurora
que en el cielo se apaga.

Duerme!—No los latidos de mi pecho
turben tu sueño celestial y blando.
Duerme, que está mi corazon deshecho
sus latidos ahogando.

Despierta!.... No! Dormida me pareces
una flor blanca que cerró su broche,
cuando ya la han besado muchas veces
las brisas de la noche.

¡Duerme!... ¡Pero dormida no me miras!....
¡Cuánto tarda tu sueño! ¡cuánto tarda....!
Qué? ¿llamas cuando lánguida suspiras,
al ángel de tu guarda?....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

Despierta, sí, despierta! ¡Mi ansia crece
Por ver la luz de tus miradas bellas,
pues tu rostro dormido me parece
un cielo sin estrellas.

Mas no! No turbaré la dulce calma
que goza con soñar tu fantasía.
¡Duerme!... Junto á tu alma está mi alma....
¡Duérmete, vida mia!

1877.

AUSENCIA.

CANTARES.

I.

¿Por qué hemos de estar tan tristes,
llorando uno por el otro,
si tú no me olvidas nunca
ni yo te olvido tampoco?

*

Ya no llores por mi ausencia;
no lloraré por la tuya.
Podremos dejar de vernos,
pero de adorarnos... ¡nunca!

*

Antes de ayer por la noche
pasé, mi bien, por tu casa,
y ¡qué tristeza me dió
ver cerradas sus ventanas!

*

Mucho he leido tus cartas;
mucho he besado tu pelo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y mucho he estrechado, niña,
tu imágen sobre mi pecho.

II.

Cuando todas las noches,
lloroso y triste,
voy á besar tu imágen
y á despedirme,
piensa mi alma
que sonriendo me dices:
"¡hasta mañana!"

*

Esta tristeza de muerte
que dentro del alma siento,
siempre, mi vida, la ahuyento
con la esperanza de verte.

*

Anoche sentí en mi frente
el roce de tus cabellos;
entre mis manos tus manos,
sobre mis labios tu aliento....
Pero desperté... ¡llorando!...
¿por qué no es eterno el sueño?

*

Me han dicho que ya no vuelves
y que más léjos te irás;
pero el corazon me dice:
—¡sí volverás, sí volverá!

*

Con la última golondrina
que ha pasado por aquí,
mandé decirte, mi vida,
que te acordáras de mí.

*

—Ya no sufras,—me dijeron;
mas yo en tanto me decia:
"¡Imposible! si mi alma
no la olvida todavía....!"

III.

Se acerca una era dichosa
para nuestras pobres almas;
el corazon me lo dice,
¡y el corazon no me engaña!

*

Sufro y padezco porque Dios lo quiere;
mas aun tengo un consuelo, vida mia,
pues la esperanza es lo último que muere
y no ha muerto en mi pecho todavía.

*

"Mañana!"—todas las noches
me dice llorando el alma;
y despierto, y le pregunto,
y vuelve á decir: "¡Mañana!"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*

Tú y yo llevamos un cielo
dentro del alma guardado:
es un cielo de recuerdos
y que se llama *el pasado.*

*

Soñando dije en mi duelo:
¡me olvida y la quiero tanto!—
mas se calmó mi quebranto
porque contemplé en mi anhelo
una gotita de llanto
sobre tus ojos de cielo.

IV.

Todas las noches te sueño,
todas las noches te hablo;
te miro todas las noches
pero despierto.... ¡llorando!

*

Para poder consolarme
solo bastan á mi alma
la música de un suspiro
y el bálsamo de una lágrima.

*

Por verte otra vez, daria....
yo no sé qué poder darte;

no mi corazon ni mi alma
porque ya te los llevaste.

*

Todas las noches, mi vida,
miro tu imágen hermosa;
la beso mucho, y le digo
muchas cosas, muchas cosas!....

*

¡Adios, mi bien! Ya no llores;
piensa mucho en nuestro amor.
Te quiero mucho, te adoro....
te mando un beso y ¡adios!

1877.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA CIVILIZACION.

Al Señor General Don Vicente Riva Palacio.

Como el astro de fuego que preside
las auroras poéticas del cielo
y ardiente luz en ráfagas despide,

Así es la humanidad. En su gran vuelo
se levanta atrevida de su Oriente
en las robustas alas de su anhelo.

Sigue luego su marcha omnipotente,
y al llegar al zenit de su apogeo
siente el soplo de Dios y alza la frente!

Allí la perfeccion de su deseo
no decae, como el astro, hácia el Ocaso,
despues de ser titan siendo pigmeo.

Sigue la marcha que su afan no escaso
le impeliera á seguir con fe segura,
y tras un paso dado, dá otro paso.

Su marcha es inmortal. La niebla oscura
que le envuelve, fatal, á cada instante
desparece del cielo á la luz pura.

Solo sabe decir: "¡hácia adelante!"
y con esta divisa soberana
era débil ayer y hoy es gigante!

Su soberbia existencia es aun temprana,
pero los siglos en su audaz carrera
grande y potente la verán mañana.

La ley es progresar! De la primera
aurora que alumbrara nuestro mundo
con su luz virginal y placentera;

Desde aquella mañana en que el fecundo
soplo vivificante del Increado
formara al Rey con su saber profundo,

¡Cuánta revolucion ha contemplado
el sol, desde el espacio esplendoroso!
¡Cuántas y cuántas cosas han pasado!

El terminó su andar vertiginoso
al redor de la tierra que dormia
en mudo, triste y sepulcral reposo;

Y ésta ha emprendido su infinita vía
al rededor del astro que la llena
de sonrisas y luz y poesía.

Hoy se ha roto la fúnebre cadena
que el hombre al hombre atárale arrogante
con mirada tranquila y faz serena.

Hoy la chispa flamígera y vibrante
que enciende el rayo, no es la que estallara
de las manos de Júpiter Tonante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hoy no es hombre el que al hombre se humillara
y la tierra ya no es aquel pedazo
que el orgullo de Roma dominara.

Porque hoy la libertad en su regazo
cubre á los séres con amor profundo
y une á los hombres en estrecho abrazo.

Porque hoy el globo es grande y es fecundo,
pues las columnas de Hércules cayeron,
dando paso á Colon al Nuevo Mundo.

Y porque hoy los tiranos sucumbieron
arrojando el puñal liberticida
con el que muerte á sus esclavos dieron.

¡Oh, fuerza milagrosa y bendecida
que haces alzarse, á tu robusto empuje
al alma-humanidad llena de vida!

Chispa de luz que en el cerebro cruje
y á su ráfaga santa y bienhechora
la tempestad de la ignorancia ruje.

¡Oh ley del infinito! Precursora
de la paz que nos mandas en un beso
con los trémulos rayos de la aurora.

Tú alzas al hombre de saber enceso
hasta un cielo de luz y de colores
en las alas del ángel del progreso.

Tú derramas tus ténues resplandores
sobre la altiva frente del primero
que alza el velo que oculta tus fulgores.

Y con tu aliento suave y lisonjero
alzas al alma de entre el cieno inmundo
y haces temblar al Universo entero.

¡Sigue vertiendo tu hálito fecundo,
y en la Academia y el Taller te adore
la universal República del mundo!

Y ántes que esa potencia se evapore
y ántes que el retroceso se renueve,
lleva al hombre hácia tí.... que ya no llore.

Porque tú eres la fuerza que le mueve
y le has abierto el prólogo de un canto
que ha empezado en el siglo diez y nueve.

Canto de redencion, supremo y santo
que entonan con voz grata y placentera
en dulce, suave y celestial encanto,

El silvo de la máquina ligera,
el eco de la lira y la tribuna
y el ruido del talache en la cantera.

Mezclándose sus notas una á una
con otra voz tan dulce, tan sentida,
como jamás sonára voz alguna.

La voz del porvenir que nos convida
con su mundo de palmas y laureles,
con su inmortal y gigantezca vida.

Voz producida por los ecos fieles
que entonan en dulcísimo concierto
el ruido del wagon sobre los rieles,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El cincel que trabaja el mármol yerto,
el rechinar de la posada prensa
y el golpe de las olas en el puerto.

¡Salve, poder creador! ¡Ráfaga inmensa
de las pupilas del Señor brotada
sobre la frente que elabora y piensa!

¡Salve, chispa del sol inmaculada,
que hoy inundas de luz y poesía,
á tu influencia benéfica y sagrada,

Los bellos campos de la patria mia,
giron precioso de la hermosa tierra
do ví la luz de mi primero dia.....!

Pues todo lo que es grande en tí se encierra,
hazla grande, muy grande; que se eleve
olvidando las armas y la guerra.

Y entónces, cuando sienta que se mueve,
podrá decir, ya libre de vestiglos:
"¡Fué mio tambien el siglo diez y nueve
y mios serán los venideros siglos!"

1878.

A LA EMINENTE ACTRIZ ESPAÑOLA

MARÍA RODRIGUEZ.

(EN SU BENEFICIO.)

Con el alma iluminada
de la gloria por los ampos,
abandonaste los campos
de tu morisca Granada.
Y vió la tierra admirada
en aquel hermoso dia
que radiante aparecia
brillando sobre tu frente,
la estrella más esplendente
del cielo de Andalucía.

En pos de tu inspiracion
los anchos mares cruzaste,
y otros lauros conquistaste
en el mundo de Colon.
En tu ardiente corazon
do no cabe injusta saña,
todo el cariño se entraña
de un laurel y otro laurel,
quedando unidas en él
nuestra México y tu España.

En las alas del talento
tu genio supo elevarte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

desde el espacio del arte
al mundo del sentimiento.
Y al contemplar el portento
de tu grande inspiracion,
palpitaron de emocion
mil corazones amantes,
en la tierra de Cervantes
y en la patria de Alarcon.

Tú llevas sobre la frente
la corona del artista
y hoy tu talento conquista
un nuevo lauro esplendente.
Mas ya cuando estés ausente
de éste azul y éste arrebol,
y el reflejo de otro sol
te ilumine, en tu desvelo
¡no olvides, no, nuestro cielo
bajo tu cielo español!

1878.

PRIMAVERA.

AL HIJO DE LAS MONTAÑAS.

Todo en ella es fecundo,
todo germina en la estacion de amores.

Bion de Esmirna.—Trad. de I. Acaico.

El mundo se despierta á la sonrisa
virginal y primera
que le manda en los soplos de su brisa
la gentil y encantada primavera.
En torrentes de luz se precipita
el rayo inmaculado
del sol, desde la bóveda infinita,
y las flores, abriendo sus corolas
al soplo ardiente del calor fecundo,
parece que en sus pétalos abrigan
al alma de las vírgenes del mundo.

La parda golondrina
ha venido á posarse en mi ventana,
enviándome su cántiga divina
al primer despertar de la mañana.
El cielo es muy azul; la niebla fria
que hace poco, muy poco le envolvia,
huyó como la sombra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la luz del Oriente desprendida,
y natura dejó sobre los cielos
su túnica de gasas extendida.

Las noches son muy tibias. El ambiente
girando en vagos, caprichosos vuelos,
deja, al pasar, el beso de los cielos
sobre mi mustia frente;
y las dulces y pálidas estrellas
derraman su fulgor en la laguna,
que agitando sus olas, se ilumina
con los trémulos rayos de la luna...

Todo despierta á ese divino beso
que un océano de gérmenes encierra.
Cada aurora que nace
es un giron del sol que se deshace
sobre los yertos campos de la tierra.
Cada rayo de luz una armonía
lanzada en el espacio por los mundos
que van girando en la region vacía;
y cada flor que tímida y galana
se alza llena de vida, palpitante,
es la huella de un beso que lozana
deja sobre la tierra la mañana
al tibio soplo de la brisa errante.

Tambien mi corazon se abre á la vida
ébrio de juventud. Mi alma se abre
al asomar la dulce Primavera
con su cielo de poéticos albores,
con su risueño y encantado mundo,
para alcanzar en su anhelar profundo

las cascadas de aromas y armonía
que van vertiendo pájaros y flores
en el concierto mágico del dia.

Estacion de las brisas y las flores
que viertes sobre el alma adormecida
la suprema explosion de tus albores,
llenándola de vida,
¡cómo á tu casta y divinal presencia
se levanta mi espíritu en su vuelo,
hasta tocar, sediento de tus rayos,
las trasparentes cúpulas del cielo!

Mi corazon te llama
con el primer aliento de la vida,
tus flores y tus ráfagas reclama
para saciar las ansias inmortales
en el delirio inmenso con que ama.
Ama como tus flores
que abren temblando su rosado broche,
al sentir en sus hojas que han huido
las oscuras tinieblas de la noche.
Se levanta, como ellas se levantan
en las vegas y márgenes del rio,
al sentir su corola humedecerse
con las líquidas perlas del rocío.

¡Qué bella es la estacion de los amores!
Todo respira en torno ese perfume
que derraman las flores,
y mi alma, levantándose sublime
sobre los campos del azul se mece,
deja la cárcel en que llora y gime
y mirando á los cielos, se engrandece!

1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MI MADRE.

ELEGIA.

Vino la noche. Las oscuras sombras
como un paño de luto descendieron
sobre los tristes campos de la tierra
y á mi alma entre sus pliegues envolvieron.
La tenebrosa calma
que por aquella estancia se extendia,
ménos triste á mis ojos parecia
que la desierta soledad de mi alma.

¡Qué horrible noche! De mi triste vida
la historia sin consuelo,
ella vino á cerrar entre sus sombras
con un negro paréntesis de duelo.
En medio á las tinieblas de esa noche
crecieron sin cesar las penas mias,
porque en tu triste lecho de amargura,
¡madre del corazon, tú te morias!

Volaste á Dios sin que mis ojos vieran
la última luz que iluminó tus ojos!....
En tu lenta agonía,
¿por qué, por qué no pude
estrecharte en mis brazos, madre mia,
y recojer el último lamento

que de tu yerto corazon salia....?
Cuando más de tu amor necesitaba,
la mano de la muerte adusta y fiera
á este mundo tus párpados cerraba
y te dejó morir sin que te viera!

Yo sé bien, madre amada,
que dejaste este valle de dolores
porque quisiste hallar otra morada
donde velar mejor por tus amores.
Ya sé que eres un ángel que en la noche,
cuando al alma inmortal nada importuna,
me envias desde el cielo tus miradas
en los pálidos rayos de la luna.
Ya sé que estás en esa altura inmensa
donde no llega de la vida el dolor....
¡pero es tan triste atravesar el mundo
abandonado y solo!.... ¡siempre solo!

¿No sabias que un sér aquí dejabas
abandonado á la desdicha suya,
y que al volar al cielo te llevabas
un pedazo de su alma con la tuya?
¿Acaso no sabias que en el mundo,
donde la mano del dolor nos hiere,
cuando seguimos solos el camino
desamparado el corazon se muere?....

¡Ay sí!.... pero la sed de lo infinito
en las de la fé te llevó al cielo
sin escuchar mi lastimero grito!

Si me quejo aunque sepa
que gozas ya de la celeste calma,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es que no puedo más, porque padezco
y tengo henchida de dolor el alma.
Lloro porque al perderte para siempre
mi único bien sobre la tierra pierdo;
¡hoy va á buscar el alma tus caricias
en el mundo encantado del recuerdo!
Porque mi corazon te necesita
para decirte, madre,
esta pena infinita
que mata la existencia de mi padre
dos veces para mí cara y bendita.
Lloro porque comprendo
que ya nadie en la vida
como tú me amará, madre querida;
y porque á mi alma vienen los recuerdos
de aquellos dias de mi infancia loca,
hoy que aun siento mi frente humedecida
con el último beso de tu boca.

Ya jamás te veré.... La tumba fria
puso su antro de sombras
entre tu alma y la mia.
Sin verte seguiré por la existencia
guardando con ternura indefinible
la luz de tu recuerdo en mi conciencia.
Pero ¡ay! en medio de la pena horrible
que el corazon despedazado siente,
¿qué haré cuando mis ojos no te miren,
y no sienta tus besos en mi frente?....

¡Adios, por siempre adios!... El alma herida
al exhalar su queja dolorida
en medio de las penas más atroces,
se despide de tí, madre querida,
con el más triste adios de los adioses!

Sé que la negra ausencia
que de tí me separa, madre mia,
ha de acabar un dia
porque no será eterna mi existencia.
Este será el consuelo
que me quede en el mundo fementido,
porque al lanzar tu postrimer gemido
me citaste, mi madre, para el cielo....

Yo viviré llorando tu partida
en el triste abandono de la vida
y en medio á mi existencia borrascosa,
cuando quiera encontrar ventura y calma,
mi llanto verteré sobre tu fosa
como tú lo vertiste sobre mi alma!

1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

15 DE SETIEMBRE.

A mi maestro y amigo el Sr. Lic. D. Ignacio Arriaga.

"Los mismos ya no sois: pero ¿mi llanto
por eso ha de cesar? Yo olvidaria
el rigor de mis duros vencedores:
su atroz codicia, su inclemente saña
crímen fueron del tiempo, y no de España."
QUINTANA.

I.

¡Canto las glorias de mi Patria! Canto
la pujanza de aquellos que á la Historia
robaron una página, y el manto
pusieron en sus hombros de la gloria.
Canto á mi Patria, ¡númen sacrosanto!
que supo hacer eterna su memoria,
hasta elevarse con valor profundo
sobre el inmenso pedestal del mundo!

II.

No saldrá de mi boca, Patria mia,
una sola de aquellas maldiciones
que puso en nuestras almas algun dia
el hervor infernal de las pasiones.
Yo canto á la Esperanza dulce y pia,
soberano ideal de las naciones:

no al odio, no al rencor, ¡á la sagrada,
sublime Libertad, por Dios creada!

III.

¡Canto á la Libertad! Límpida estrella
nacida sobre el cielo de Dolores!
y desde allí, resplandeciente y bella,
lanzando sus eternos esplendores.
¡Canto á la Libertad! La Diosa aquella
que de la noche en medio á los horrores,
se alzó luciendo su esplendente gala
en la bandera tricolor de Iguala.

IV.

Para cantar tus glorias, Patria mia,
es fuerza bendecir á la matrona
que te enseñó la luz de un nuevo dia
y te dió por corona su corona.
Eres grande, eres noble y eres pia;
tu gratitud sus yerros le perdona,
que ella te dió por celestial herencia
su religion, su amor y su conciencia.

V.

Ella es la madre que con eco blando
te cantaba sus himnos de victoria.
¡La España de Isabel y de Fernando,
la que le dió á Colon toda su gloria!
Ella no ha sido el déspota nefando
que llenó de cadáveres tu historia;
que aquel rigor y aquella injusta saña
crímen fueron del tiempo y no de España!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI.

Luchar y más luchar años tras años,
lágrimas derramando sin consuelo,
y á fuerza de llorar tantos engaños
la Patria, hecha un cadáver, por el suelo!
¡No más dolor ni atroces desengaños!
¡Alzate, Patria, á contemplar el cielo
de pié, sobre las rocas de granito,
coronando tu frente en lo infinito!

VII.

Deja ya de sufrir. Seca en tus ojos
las lágrimas vertidas hasta ahora;
trueca en flores los bárbaros abrojos
que te ha ceñido la ambicion traidora.
¿Y por qué no ha de ser?.... Esos enojos,
ese hondo malestar que te devora,
esos dolores crueles y prolijos,
no son de España, ¡no! son de tus hijos!

VIII.

Tus hijos, sí; tus fieros enemigos,
parricidas sin fe que te han clavado,
poniendo á las naciones por testigos,
el puñal de Caton ensangrentado.
Mercaderes de honor, viles mendigos
que se nutren del pan que has empapado
con la sangre de tu alma.... ¡A tí se inclinan
y por detrás, ¡cobardes! te asesinan!....

IX.

¡Mexicanos! Rompamos las cadenas
que nos doblegan en mortal desmayo.

Recordemos las páginas serenas
que dejó en nuestra Historia el sol de Mayo.
Ved que corriendo va por nuestras venas
sangre de Guatimoc y de Pelayo;
¡dos razas de titanes que valientes
alzan muy alto las soberbias frentes!

X.

¡Patria, mi Patria, sin rival matrona,
generadora de héroes y titanes,
que has forjado tu espléndida corona
en el fuego inmortal de tus volcanes,
España á tus desgracias hoy abona
las venerandas sombras de tus manes....
¡Ella y tú os alzareis enaltecidas
en un abrazo fraternal unidas!

1879.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VENUS.

A Antonio M. Guerrero.

Del mar de Chipre en la risueña orilla,
medio velada por la densa bruma,
aparece flotando entre la espuma
de Citéres la vírgen sin mancilla.

Pálida la color de su mejilla
como del Cisne de Estrinon la pluma,
aquel trasunto de belleza suma
es de la gracia la expresion sencilla.

Todo el Olimpo la contempla. Solo
se escucha el himno universal que entona
la Diosa Poesía, de polo á polo.

Toca en la playa la gentil matrona
y en las regiones de la luz, Apolo
con su aureola de fuego la corona.

1879.

ODA
A LA JUVENTUD DEL INSTITUTO.

"¡La Virtud y la Ciencia!" "¡Dios y el Progreso!"
Ignacio Arriaga.

I.

El mundo marcha, la razon germina
en la llama divina
que todo lo que llena el mundo mueve.
La fuerza del saber es absoluta
y todo se disputa
en el glorioso siglo diez y nueve.

II.

La Libertad es diosa en cuyas aras
coronas y tïaras
han rodado, rompidas en pedazos.
El esclavo, acabadas ya sus penas,
con sus mismas cadenas
sacude á los verdugos latigazos.

III.

¡Oh! la Igualdad, la suspirada diosa
de cuya faz hermosa
brotara el rayo que mató á los reyes,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hoy en su templo con solemne fausto
recibe el holocausto
que le dan las naciones y las leyes.

IV.

Y la Fraternidad, límpida estrella
que esplendorosa y bella
mirábamos ayer brillar lejana,
hoy derrama sus trémulos fulgores
como un astro de amores
sobre el hogar de la familia humana.

V.

Los hombres son hermanos. Ya la guerra
abandona á la tierra
en donde era del mal vivo fermento,
y en medio del alegre vocerío
se alza lleno de brío
el combate inmortal del pensamiento.

VI.

El Arte en sus altares ve rendidos
á todos los nacidos
que amando á la inmortal Naturaleza,
cópian de ella sus galas y primores
para llenar de flores
el regio pedestal de la Belleza.

VII.

¡Oh siglo de las luces! Tú que has visto
rodar al Santo Cristo
del sacro templo que su culto encierra,

el orgullo á otros siglos has contado
que en tu feliz reinado
todo el Olimpo descendió á la tierra.

VIII.

¡Sí! ¡Ya no hay Dios!—¿La fe?.... triste quimera—
¿Virtud?.... una ramera
que de falso oropel sus formas viste.
En este bello y suspirado dia
se llama hipocresia
la que con nombre de virtud existe.

IX.

La Verdad de este mundo tendió el vuelo
para volver al cielo
y apagada quedó su sacra pira.
Hoy.... tizones nomás, la sombra densa
y la cortina inmensa
con que envuelve á los hombres la mentira!

X.

La Juventud, hermosa desposada
del Porvenir, velada
con la tiniebla que oscurece al dia,
hoy consume la luz de su talento,
su fe, su sentimiento,
en el estruendo loco de la orgía.

XI.

Ella es sabia, es verdad; todo lo niega
y libre al fin se entrega
al desórden voraz de sus pasiones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si sucumbiere al cabo, ¡nada importa!
en la existencia corta
realizadas miró sus ilusiones.

XII.

¿Qué importa sucumbir?—Hácia el abismo
nos lleva el fatalismo
envueltos en sus nieblas tenebrosas.
¡Habia de suceder! Nadie se aflige,
porque todo lo rije
la irresistible fuerza de las cosas....

XIII.

¿Y esto es verdad?.... ¡No, no!—La duda impía
no impera todavía
en todos los honrados corazones.
Hay una Juventud sacerdotisa
que sobre la ceniza
sabe acallar la voz de sus pasiones.

XIV.

Es débil, es verdad; pero en la lucha,
si su desgracia es mucha,
cuando el error su corazon taladre,
aun podrá resistir, porque en su frente
lleva el sello inocente
que imprimieron los besos de su madre.

XV.

Son ellos, los que llenos de heroismo
al negro escepticismo
harán valiente y ardorosa guerra.

Ellos nos salvarán en los momentos
que rompa los cimientos
la terrible hecatombe de la tierra.

XVI.

¿Que son pocos?—¡Oh, sí! Mas nada importa.
A cumplir los exhorta
la sublime razon de la justicia.
¡Sacerdotes, de pié!—Sois soberanos;
¡extended vuestras manos
sobre la sociedad que se desquicia!

XVII.

A esta infeliz humanidad atea
mandad en vuestra idea
del infinito el perfumado beso,
y al borrar de su frente el anatema
haced que sea su lema
la Ciencia y la Virtud, Dios y el Progreso!

XVIII

¡Ay! no tengamos que exclamar llorando
las ruinas contemplando
que soberbios alcázares mostraban:
—¿A dónde las virtudes volarian?....
¡Dichosos nuestros padres que creian!
¡Dichosos nuestros padres que esperaban!

1880.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MI PUEBLO.

Entre la arboleda umbría
que la oculta por completo,
se alza la morada mia
recatándose sombría
del bosque en lo más secreto.

A lo léjos se divisa
su modesto caserío.
La luz le dá su sonrisa,
sus leves soplos la brisa,
sus ondas claras el rio.

El rio que entre la enramada
caprichoso serpentea,
y en su linfa plateada
cópia la nube escapada
de la negra chimenea.

Aquel dulce rinconcito
tan bello y tan solitario,
tiene un índice bendito
que señala al infinito:
la cruz de su campanario.

Sus brisas tienen aromas,
flores su mullido manto;
sus árboles tienen pomas

y gemidos sus palomas
y sus ruiseñores canto.

En la orilla de sus fuentes
nacen juncos y violetas.
sus tardes son trasparentes,
sus mujeres, inocentes,
sus moradores, poetas.

Hay púrpura en los celajes
de sus límpidas mañanas,
y tienden en sus paisajes
vaporosos cortinajes
las noches americanas.

¡Con cuánto placer y anhelo
al acercarme al umbral
de aquel bendecido suelo,
miro perderse en el cielo
la cruz del *Original!* (*)

Y contemplo allá á lo léjos,
llenos los ojos de llanto,
á los últimos reflejos
del crepúsculo, los viejos
muros de su camposanto.

Allí llega hasta mi oido
de la campana la voz;
melancólico tañido
que lleva en su eco perdido
el himno del hombre á Dios.

(*) Nombre de un cerro muy elevado que tiene una cruz en la cumbre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Allí tengo la morada
donde olvido mis pesares.
Es una casita amada
siempre, siempre perfumada
por jazmines y azahares.

Los árboles la sombrean
y los pájaros la cantan;
los naranjos que florean
diariamente la hermosean
y diariamente la encantan.

Y allí en el fondo sombrío
donde hay más yerbas y flores
y donde murmura el rio,
allí duerme el ángel mio
el sueño de sus amores.

Pálida vírgen dormida
de la virtud en la calma.
Ella es la dueña querida
de las glorias de mi vida
y de los sueños de mi alma.

1880.

EL DUELO.

(DRAMA EN TRES ACTOS.)

I.

Leon escupe á Andrés la cara.
Este, ante el Juez:—"¡Me ha ofendido!
que se le castigue pido,
la ofensa así se repara."—
El Juez;—"La ley os ampara;
vaya á la cárcel Leon."—
El público:—"¡Es un follon!"—
Andrés, indignado.—"¿Quién?...."—
(Pausa, supremo desden,
gran silva.—Cae el telon).

II.

Cierto rico comerciante
pega á Luis un bofeton,
este saca una arma y ¡pon!
lo deja muerto al instante.
Acude al ruido alarmante
la Justicia, en un segundo.
—"¡Miserable!"—dice el mundo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"¡Asesino!"—la ley dice....
Va á presidio el infelice
y acaba el acto segundo.

III.

Pedro deshonra á un marido,
este *se bate* con él,
y de un floretazo aquel
lo deja en tierra tendido.
Dice el mundo conmovido
lleno de angustia mortal:
—"¡Qué escándalo! ¡Cuánto mal!
¿En dónde esta la justicia?....
¡La sociedad se desquicia!
¡Maldicion!"—(Cuadro final).

1880.

¡PATRIA!

A mi querido amigo Antonio F. López.

¡Oh! ¡La lucha sin fin! ¡La eterna lucha
y tras el largo batallar, rendidos
caer á la fatiga!—El pensamiento
retorciéndose indómito y pujante
como titan encadenado. El alma
levantándose altiva de la escoria
y sacudiendo en el erial sombrío
las rotas alas, para hundirse luego
en el fango asqueroso donde hierven
en confusion horrible las pasiones....

Esta es la eterna historia.—Pero al cabo,
entre tanta tiniebla, entre el oscuro
misterio de la sombra donde surgen
tantos espectros, tantas tempestades,
se ve brotar la luz esplendorosa
como el Verbo fecundo y poderoso
que brotó de los labios Increados,
llenando en su explosion la eterna noche
con la inmensa miriada de los mundos.

Todo marcha y se mueve y se trasforma.
Miéntras más poderosas son las luchas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA "NUEVO LEÓN"
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y más grandes y fuertes las pasiones
que combaten en ellas, más sublime,
más noble, más potente es el cimiento
en donde altivos puedan levantarse
los templos sacrosantos de la idea,
del bien y la verdad. Los pueblos todos
se lanzan á la lucha, y al concluirla
se elevan victoriosos y triunfantes
tremolando en su espléndida bandera
el íris del Amor.

Solo tú, Patria,
sacudida sin fin por los verdugos,
en espantosa postracion falleces
sin sostener la lucha prometea.
Porque aquí las pasiones son rüines
cobardes y bastardas. Sobre tu alma
se han levantado todas las tinieblas
de la ambicion, la duda, el fanatismo
y el torpe miedo, que te cubren todas
con miserable obstinacion.

La sombra,
la eterna sombra por do quier; y en tanto,
tú, prosternada, de dolor sucumbes
y retorciéndote en tu horrible angustia
ni aun puedes restañar la hirviente sangre
que de tus hondas cicatrices brota;
y sola en tu dolor y abandonada
sofocas de tu pecho los gemidos,
al cielo elevas tus crispadas manos
y caes con espantoso desaliento
sobre las rotas piedras de un sepulcro
donde tu muerta libertad descansa.

Aquí sobre tu suelo, de la guerra
se levanta fatídico el espectro,
llevando por tus campos virginales
la ensangrentada ropa. El rechinido
de sus agudos dientes, penetrante
hiende el aire qua orea tus campiñas,
y alumbra tus altísimas montañas
con el fulgor siniestro de su tea.
Aquí tus pobres hijas, ondeando
al aire sus cabellos, triste el rostro,
medio desnudo el palpitante seno,
inquietas las miradas, van y buscan,
allá en las altas horas de la noche
y á la luz de una antorcha mortecina,
los cadáveres yertos y queridos
de los deudos de su alma. Y removiendo
la tierra y el pantano y la maleza,
solo encuentran la horrible podredumbre
en donde hicieron su festin los buitres.

Aquí quedaron solos los altares
y Dios fué destronado. El fanatismo
puso sobre las aras del santuario
de otro dios el maléfico fantasma
vengativo y feroz. Aquí las turbas
desenfrenadas arrancaron luego
no solo el fanatismo y los oscuros
espectros del error, ¡tambien la bella
imágen de la fe pura y sagrada
que nos legaron nuestros padres.—

Loca
hoy la negra ambicion todo lo abarca
y sienta sus reales sobre el trono
de los reyes aztecas. Tu diadema,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡oh Patria de Morelos y de Hidalgo!
se encuentra rota ya y envilecida,
tu manto hecho pedazos, ¡todo en nombre
de la bendita Libertad!—Tus hijos
son hijos de Cain; matan, incendian,
desgarrando las fibras de tu alma.
¡Todos somos esclavos de un tirano
que oprime sin luchar: el egoismo!

¡Infeliz Guatimoc á quien la infame
avaricia atormenta sin dolerse
ante la inmensidad de tu quebranto:
que sufres sin quejarte, y al crujido,
de tus carnes quemadas por la hoguera
de la discordia cruel, solo respondes
con la triste sonrisa de tu boca!
¡Todo por arrancarte tus tesoros!
¡Todo por ser felices, aunque al serlo
te hundan en la desgracia, pobre mártir!....

Correr, siempre correr tras el fantasma
del oro y del poder.... Así marchamos,
y al perseguirlo, el vértigo espantoso
nos arrastra al abismo en donde habita
esa sombra falaz. Hasta tu cielo
parece desplomarse. Tus montañas
que en el azul espléndido coronan
su altiva frente de empinados riscos,
impasibles contemplan la hecatombe
á que te arrastra el férvido mareo
de la inicua ambicion. Y allá á lo léjos,
entre las brumas pálidas del Norte,
amenazante, irónico, sombrío,
contempla sonriendo tus angustias
el soldado sajon, solo esperando

la hora fatal en que serás la presa.
¡Oh Patria de los héroes y los dioses
del antiguo *teocalli!* ¿qué te espera?....
¿Qué se hizo el valor y la pujanza
de tu sangre latina? ¿A dó caminas?
¿Dónde están tus creencias y tus leyes?
¿En dónde está tu libertad?....

¡Silencio!

¡Silencio vergonzoso!—¡No! responde:
—La justicia se vende en el mercado;
la Libertad se mancha entre la escoria
y vuela al cielo á sacudir las alas.
La fuerza de mi brazo se ha enervado
y mis augustas leyes se falsean.
La materia es el Dios, la fe no existe
y la atea razon camina á oscuras!—

¡Cuánta desolacion!.... Eres juguete
de la canalla vil que se apodera
de todas tus hermosas esperanzas
para arrojarlas á los piés inmundos
del mónstruo del horror, Libertinaje.
Rugen la Demagógia y la Anarquía
sobre tus bellos campos, enlodando
tu magnífica alfombra de esmeraldas
con el cieno, las lágrimas, la sangre
que caen sobre tu tierra. La calumnia
su corva garra afila, y en el pecho
de todos los que te aman, la introduce.
—Inmenso ruido, férvidos clamores,
gritos horripilantes de agonía,
ecos ahogados de dolor, y en medio

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

de tanta confusion, el estruendoso
retumbo asolador de la pelea....

¿Y así vas á vivir, oh Patria?.... ¡Nunca!
No queremos sentir en las espaldas
el horroroso y merecido azote
de un látigo brutal.—¡No! no queremos
que seas juguete de opresores viles.
Escucha nuestra voz; todos juramos
salvarte ó perecer!

Alza tu frente
coronada en las brumas que circundan
al Popocaltepetl y al Ixtacihuatl.
Mira hácia el porvenir.... Cuando en tu suelo
la santa Libertad brille triunfante,
entónces, sacudiendo tus cadenas,
sobre la tierra te alzarás gigante!

1880.

LA LIBERTAD.

A MELCHOR GARCIA ROJAS.

De pié, sobre la roca de la Historia,
coronada de ráfagas divinas
y envuelta con las galas peregrinas
que adornan el ropage de la gloria;

Arrojando al abismo la memoria
de esta edad de tinieblas y de espinas,
la vereis levantarse de las ruinas
tremolando el pendon de la victoria.

Ya se van á cumplir las profecías
que cantó en su delirio el pensamiento
presintiendo la aurora soberana.

Se acercan, están próximos los dias,
y Dios, el mismo Dios, tomará asiento
en el festin de la familia humana!

1880.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA PARTE.

LEYENDAS Y POEMAS.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BLANCA DE NIEVE.

CUENTO.

(A mis hermanas María é Isabel.)

I.

Amaneció.—La mañana,
llena de luz y colores,
reflejaba sus albores
en la llanura lejana.
Era la hora bendita
en que llena de grandeza
despierta naturaleza
con su hermosura infinita.
Los jazmines perfumaban,
los arroyuelos corrian
y las palomas gemian
y los pájaros cantaban.
Allá en la extension lejana
como una grata oracion,
se escuchaba el dulce son
de la piadosa campana.
Y entre un mundo de colores
se alzaba en ondas süaves
la música de las aves
y el incienso de las flores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II.

Blanca de Nieve reia,
reia como una loca;
sobre su purpúrea boca
la dicha resplandecia.
Sus ojos eran muy bellos,
verdes, como la esmeralda
y tendidos en su espalda
ondulaban sus cabellos.
Como una corza ligera
corriendo la dulce niña,
parecia que en la campiña
jugaba la Primavera.
Junto á la orilla del rio
un bosquecito formaban
mil rosales que se alzaban
empapados de rocío.
Como una flotante ondina
que apénas la planta mueve,
llego allí Blanca de Nieve
bulliciosa y peregrina.
En medio de los rosales
ligera se deslizó
y su rostro se bañó
con las gotas matinales,
y asomando su cabeza
por entre todas las flores,
mostró un conjunto de amores
de encantos y de belleza.
Aquella tez hechicera
por el rocío bañada,
se mostraba iluminada
de una sonrisa ligera.
Sus verdes ojos temblaban

y en sus pupilas errantes
dos solecitos brillantes
como un punto fulguraban.
Y entre tanto, las palomas
con sus gemidos seguian
y las flores despedian
un mar inmenso de aromas.

III.

Blanca de Nieve habitaba
en la comarca vecina,—
donde su gracia divina
á todo el pueblo encantaba,—
con un mundo de quimeras
en su acalorada mente
y en su pecho el fuego ardiente
de catorce primaveras.
Sus padres la bendecian,
los ancianos la besaban
y las mozas la envidiaban
y los mozos la veian.
Pero en su ilusion profunda
fijos los ojos del alma,
vivia sin quietud ni calma
siempre errante y vagabunda.—
Al salir el sol, la niña
saltaba ansiosa del lecho,
dejando el paterno techo
y corriendo á la campiña.
En ella permanecia
hasta que se iba la aurora
y pasando aquella hora
á la comarca volvia.
Y siempre alegre y risueña,
llena de paz y esperanza,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entreveia en lontananza
una ventura halagüeña.
Su madre luego enfadada
por su inquietud la reñia,
mas ella le respondia
con una dulce mirada.
Y haciendo la dicha cierta,
soñaba en su alegre vida
con la ventura, dormida;
con la esperanza despierta.

IV.

Ondulando el talle breve
y corriendo desalada,
á la campiña encantada
¿qué iba á hacer Blanca de Nieve?....

V.

Cuando en la mañana aquella
llegó á la orilla del rio
donde el húmedo rocío
bañó su carita bella,
una voz dulce, armoniosa,
tan débil como un suspiro,
tan suave como el cefiro
que pasa sobre una rosa,
la llamó quedo, muy quedo,
diciéndole:—Blanca, ven
aquí te espera tu bien;
acércate.... ¿tienes miedo?—
Trémula, convulsa, inquieta,
se acercó Blanca de Nieve
y vió salir algo leve
del cáliz de una violeta.

Algo ténue, refulgente
como un ligero vapor....
Era el alma de una flor,
era un silfo trasparente.
Los colores de la rosa
sus mejillas reflejaban
y en sus hombros se agitaban
dos alas de mariposa.
Era un niño angelical,
blanco como la azucena;
en su pupila serena
fulguraba lo inmortal.
Tenia los ojos tan bellos
que al sol hicieran agravios;
rojos y húmedos los labios
y muy rubios los cabellos.
Blanca absorta lo veia
flotando sobre las flores.
El genio de los amores
ser el silfo parecia.

.....

VI.

Los arroyuelos corrian
y lánguidos murmuraban;
todas las flores temblaban,
todas las fuentes gemian.
La brisa de los jardines
envolvia en sus rumores
música de ruiseñores
y perfume de jazmines.
En los rosales del rio
Blanca y el silfo se hablaban,
uno y otro murmuraban:
—¡Niña mia!—¡Niño mio!—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y entre aquel mundo de aromas
encantado y vaporoso,
se oia un ruido misterioso
como besos de palomas.
—¿Me quieres?—le preguntaba
el silfo á la niña aquella,
que con amante querella
tan solo le contestaba.
—Síguemé,—el silfo decia;—
atravesando este espacio,
tengo un hermoso palacio
para tí, gacela mia.
Los dos somos inocentes,
y nuestros castos amores
los envidiarán las flores
y los cantarán las fuentes....
¿No me respondes, bien mio?—
Blanca de Nieve callaba
y tan solo se escuchaba
el blando rumor del rio.
Al fin exclamó llorando:
—¡No puedo, niño, no puedo!...
¡Adios, adios!.... ¡tengo miedo!
Madre me estará esperando.—
El silfo entónces, ligero
echa á volar, y en sus ojos
mostrando fieros enojos
le dice:—¡Ya no te quiero!—
Blanca de Nieve escuchando
aquel acento crüel,
se lanza á correr tras él
desconsolada llorando.
El silfo atraviesa el rio
y la niña enamorada
le grita desesperada.
—¡No te vayas, niño mio!—¡

En tanto él sigue su vuelo
y ella que tras él avanza,
sobre las aguas se lanza
con terrible desconsuelo.
Tiembla el agua; desparece
Blanca de Nieve en su seno....
El horizonte sereno
y tranquilo permanece.

VII.

Volvió el silfo. De las frondas
desapareció un instante
y saliendo luego errante
de entre las líquidas ondas,
sacó de allí, vaporosa
una almita pura y bella,
y se fué á esconder con ella
en el cáliz de una rosa.

ABRIL DE 1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA LOCA DE LAS OLAS.

BALADA MARINA.

[A Adrian Aguirre.]

I.

Rosa del Mar.

Rosa del Mar, la hechicera,
la niña pálida y blanca,
la de los labios de fuego,
la de apacibles miradas,
todas las tardes se llega
silenciosa y solitaria
á ver el disco del sol
sumergirse entre las aguas.

Allí, sentada, contempla
la espuma rizada y blanca
que forman las negras olas
al morir junto á la playa.
Luego sus ojos se pierden
en la bóveda azulada,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y algunas veces en ellos
se ve brotar una lágrima.

Y el sol se hundia en el ocaso
y la noche se acercaba
y en tanto Rosa del Mar
seguia junto á la playa.
Ya se iban los pescadores
retirando hácia sus casas
y ya las flores marinas
su blanco broche plegaban,
y Rosa del Mar seguia
silenciosa y solitaria. . . .

*

¿Qué tiene la niña bella,
la de las tristes miradas,
la de los cabellos de ébano,
la de tez pálida y blanca?
¿Qué tiene la maga hermosa,
habitante de las playas,
que va sola y siempre errante
como el genio de las aguas?
¿Qué tiene que así á los cielos
sus negros ojos levanta,
como buscando algun astro
en la bóveda azulada. . . .?

Dicen que suspira mucho,
las gentes de la comarca;
dicen que llora y se queja
y dicen, en fin, ¡que ama!
Tal vez será. Pero el caso
es que nadie sabe nada,

pues solo las olas saben
los secretos de su alma.

Sus padres la quieren mucho,
y al verla triste y callada
se afligen sobremanera
y le preguntan la causa.
Pero ella les responde
que la tristeza de su alma
tiene por motivo solo
de la inmensidad el ansia.

Y Rosa del Mar, cayendo
la tarde, sola y descalza,
sus piés hundiendo en la arena
húmeda y fria de la playa,
se dirije hácia las costas
silenciosa y solitaria,
para llenar con la vista
del Océano, sus ansias.

II.

Ella.

Se oye sonar la campana
de la oracion, y desiertas
quedan las costas marinas
entre las sombras envueltas.
Allá muy léjos, muy léjos
se escucha la dulce queja

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

que á las palomas arranca
de la noche la tristeza.
Y cuando el alcion marino
su dulce cántico eleva,
y cuando zumba en la costa
la brisa del mar con fuerza,
una voz á los oidos
de aquella muchacha llega.

"Mi barquilla, de las olas
"se mece al lánguido halago;
"de aquí parte el eco vago
"de mis tiernas barcarolas."

"La campana del lugar
"manda su voz á mi oido
"y á su fúnebre tañido
"mezclado va mi cantar."

"Y es mi canto para tí
"como es para tí mi vida;
"en cambio, niña querida,
"siempre, siempre piensa en mí!"....

Y la voz calla y se pierde
como la última queja
que lanza el pájaro herido
del cazador por la flecha.

. . . . . .

Rosa del Mar, conteniendo
la respiracion, se acerca
pensativa y silenciosa
á las casas de la aldea,
y al llegar á una, do se halla

una jóven hechicera
tambien silenciosa y triste,
llorando junto á una puerta,
de celos y de despecho
un grito contiene apénas,
y se aleja murmurando:
—¡No me cabe duda! ¡es *Ella!*

III.

Barcarolas.

—

La noche ha tendido su manto de sombras
y envuelve á la tierra con negro capuz,
algunas estrellas salpican el cielo
y vierten apénas su pálida luz.
La playa está sola; las aves marinas
calladas se miran allí descansar,
y en tanto en las rocas enhiestas y firmes
rugiendo se estrellan las olas del mar.

La brisa ligera, rizando las olas,
penachos de espuma levanta do quier,
y allá en el Oriente, rompiendo las sombras,
la luz de la luna se ve aparecer.
De blanco, muy blanco se tiñe el Océano,
la luna en las aguas comienza á rielar;
agitan sus alas las blancas gaviotas
y crecen y truenan los tumbos del mar.

En tanto á lo léjos se acerca callada,
cual vago fantasma de niebla y crespon,
hermosa una niña que llega á la playa
mojando en la arena su pié seductor.
Flotando el vestido, más blanco que el rayo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que deja la luna sobre ella caer;
flotando el cabello, más negro que la ola
que se alza encrespada rugiendo al crecer.

Las casas se miran blanquear á lo léjos,
la cruz de la torre se mira brillar,
la brisa murmura, los astros cintilan
y se oye imponente la voz de la mar.
¿Qué busca la niña tan sola y callada
que á esta hora á la playa se arriesga á venir?
¿Quién es? ¿por qué eleva sus ojos buscando
un *algo* que acaso no está en el zafir?....
De pronto su frente se yergue y se lleva
las manos al pecho, y un blando rumor
entrando en su alma, le halaga el oido.
¡Aquel es un canto bendito de amor!

—"Rayo de luna que te resbalas
sobre las ondas del mar azul;
blanca gaviota que con tus alas
cruzas el éter, ébria de luz.
"Nítida fuente, claro arroyuelo
que en tu sonoro, manso raudal,
vas retratando rayos de cielo
sobre las linfas de tu cristal.
"Alta y erguida, gentil palmera
cuyo pié firme viene á besar
la blanca espuma de la ribera
la húmeda arena que moja el mar....
"Cuando se acerque la pescadora
de ojos azules, soles de amor,
de frente nácar como la aurora,
¡decidle todas lo que la adora,
lo que la quiere mi corazon!"—

Y oyendo la niña las últimas notas
de aquella amorosa, divina cancion,

dice:—¡Yo no tengo *los ojos azules!*....
¡Me engaña el ingrato! ¡traiciona mi amor!

IV.

En la playa.

—

Allí, sobre una roca,
tendiendo silenciosa la mirada
por los anchos espacios del Océano,
tan solo alcanza á descubrir la nada.
El canto se perdió como un gemido
que en el aire se apaga y desparece,
como la nota musical que brota
del arpa, y al brotar se desvanece.

Esta es la vez postrera
que se atreve á venir aquella niña
pálida y hechicera.
Allí estará.... en tanto no se tiña
con las rójizas franjas de la aurora
el inmenso cristal de la ribera.

¿Qué busca?—Sus oidos
¡ay! escucharon ya de aquellas notas
los débiles sonidos,
y triste su mirada
brilla febril, pero se extiende en vano
por la inmensa, sin fin, nunca acabada
solitaria llanura del Océano.

¡Pobre mujer! A solas sollozando,
de pié sobre la roca de la playa,
sus manecitas lánguida juntando,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

espera.... no sé qué.... pero esperando
su delicado cuerpo se desmaya.

Y allí estará miéntras la roja niebla
no se alce del Oriente,
y el crepúsculo ténue con sus rayos
venga á besar su alabastrina frente.
Sola con el pesar que la devora
alza al cielo su límpida mirada....
¡Ay! que no la sorprendan extasiada
las sonrosadas tintas de la aurora!

V.

La barca.

—

En tanto la azulada superficie
del infinito Océano
se quiebra con el golpe de unos remos
que empuña fuerte y vigorosa mano.
Casi toca la orilla,
levantando, al zurcar, olas de espuma,
ligera navecilla
que se acerca flotando entre la bruma.

Las pálidas estrellas desde el cielo
dejan caer sus rayos de consuelo
sobre las limpias aguas.
Rumor de voces, ecos de suspiros
salen de entre la barca y se los lleva
el aura errante en sus revueltos giros.

De pié sobre la barca,
suelto al aire el cabello;
el resplandor callado de la noche

sobre su rostro bello,
está un jóven gentil. Tiene á su lado,
estrechando en sus brazos su cintura,
un ángel de belleza.... Enamorado
deja caer un beso apasionado
sobre su frente pura.
Pero al sonar el beso
del espacio en el ámbito profundo,
se fué á mezclar con el perdido grito
que arroja el moribundo
al emprender, desde el ingrato mundo
su silencioso viaje al infinito!

¡Era Rosa del Mar la que en la roca
esperaba la vuelta de su amante!
Ella era.... ¡pobre loca
que acarició un instante
la ilusion del amor dentro del alma!
¡Una rival le arrebató sus dichas
y del martirio le brindó la palma!....

En tanto los amantes silenciosos,
sobre la mar, con su pasion á solas,
mezclaban sus suspiros vagarosos
con el rumor tranquilo de las olas.

VI.

Muerta.

—

Despues, al otro dia,
encontraron las gentes de la aldea
una muerta en la roca de la playa
bañada toda por la luz febea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya nunca mas volvieron
á ver en noche alguna
á aquella blanca niña que pasaba
como un vago fantasma que alumbraba
el dulce rayo de la triste luna.

¡Ya nunca!... ¡Pobre mártir
cuya muerte infeliz vieron los cielos!
¿Quién la mató? ¡los celos la mataron...!
¡Ay! sí!.... Rosa del Mar murió de celos...!

*

Aquella pobre amante de la muerte
que cantaba lo triste de su suerte
en dulces y sentidas barcarolas,
los pobres y sencillos pescadores
que nunca comprendieron sus amores,
la llamaban *la loca de las olas.*

Febrero de 1879.

HISTORIA DE UN BESO,

POEMA.

[AL SR. D. JOSE M. FLORES VERDAD].

I.

Ya sé que has empezado
á soñar un placer desconocido;
un placer, que es mejor, aun no soñado,
cubrirlo con el velo del olvido.
Sé que sintiendo ignotas sensaciones,
truecas en realidades tus quimeras,
y crecen sin cesar las ilusiones
al calor de tus quince primaveras.
Ya sé que has empezado
á querer comprender por qué gorjea
un canario que tienes encerrado
y al ver otros canarios aletea.
Ya sé que piensas mucho, y tenazmente
aspiras el olor de las violetas
que tienes en la orilla de una fuente.
Sé que sientes en tu alma
impresiones furtivas y secretas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que te hacen delirar, en santa calma,
con los sueños que tienen los poetas.
Que á la hora del crepúsculo sombrío,
tu semblante hechicero
vá á ver el curso rápido que sigue
una hojita que arojas en el rio.
Y sé, por conclusion, que te persigue,
como al pobre viajero
persigue el espejismo en los desiertos,
un novio que soñastes una noche
cuando aun tenias los párpados abiertos.

Todo esto es alarmante,
pero es más alarmante todavía
que han sorprendido en tu mirada amante
yo no sé qué secreta simpatía
con la mirada errante
de unos ojos oscuros y sombríos,
así, como los mios,
que te ven sin cesar, á cada instante.
Y me han dicho tambien,—esto es más grave,—
que en tus ratos de sueños y embeleso,
tu boca de carmin moverse sabe
con la nerviosa convulsion del beso.

¿Es verdad? ¿No es verdad? Por si lo fuese
voy á darte un consejo,
que has de seguir, aunque no soy un viejo:
ántes,—óyelo bien,—ántes que á un hombre
tu boca llena de entusiasmo bese,
ten presente, María,
acuérdate y medítalo con calma,
que un beso es la donacion del alma,
¡y ésta no vuelve más si se vá un dia!

Y para que lo creas, niña querida,
tú que has dejado por el mundo el cielo,
te lo voy á probar: paso en seguida
á contarte la historia de Consuelo.

II.

Cumplió quince años, se vistió de largo
y á un rincon arrojando sus muñecas,
dejó lo dulce por probar lo amargo
y sus flores cambió por hojas secas.
Dejó de ir á la escuela
y de escuchar los cuentos de la abuela
y su semblante pálido y risueño,
ántes burlon, festivo, casi loco,
fué tomando, tomando poco á poco
el tinte vaporoso de un ensueño.
Soñar y más soñar! Siente Consuelo
una vaga y convulsa
palpitacion interna que la impulsa
á alzar el rostro y contemplar el cielo.
¿Por qué?.... Porque ha soñado
en sus delirios de anhelar profundo,
un semblante hechicero iluminado
con yo no sé qué rayos de otro mundo.
Y lo busca, lo busca delirante,
ahogando en su interior tristes querellas
y paseando su mirada errante
por el ancho confin de las estrellas.
Mira siempre hácia arriba
con la firme creencia
de que lo ha de encontrar, pues miéntras viva
formará aquel ensueño su existencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III.

Como vive Consuelo en una casa
inmediata á una huerta, en donde pasa
las noches tristes y los dias risueños,
pensando mucho, revolviendo sueños
y entablando en suspiros y querellas
diálogos con la luna y las estrellas,
su mirada ha tomado
esa intranquilidad indefinible
del que está acostumbrado
á mirar lo invisible.
Sus labios van tomando los colores
que ha pintado el Estío
en las hojas marchitas de las flores,
y sus mejillas puras y serenas
el matiz de las blancas azucenas.

IV.

¿Te interesa Consuelo, ídolo mio?
¿No es verdad que sufria
por el solo ideal de un pensamiento?....
Por eso sufres tú. Prosigo el cuento:
fíjate mucho en él. Sucedió un dia
que á la hora melancólica y sombría
en que el sol paso á paso
se va á hundir en la tumba del Ocaso,
paseándose Consuelo
por una de las calles de su huerta,
despues de haber mirado mucho el cielo
como buscando en él alguna puerta
por donde ver al novio de su anhelo;
despues que se embriagó con los aromas

que todas sus violetas exhalaban
y llena de emociones que la ahogaban
fué á darles de comer á sus palomas;
se quedó nuestra triste soñadora
fijando su mirada en lo invisible....
Así estuvo una hora y otra hora
pensando ¿en qué? ¡quién sabe!... En lo imposible.

V.

Y repentinamente
vuélvese atrás porque á su espalda siente
como el ruido de un cuerpo que caia.
La noche se acercaba lentamente
con su cauda sombría,
y al último reflejo de Occidente
mira á sus piés Consuelo
un hombre, un ángel, ¿qué se yo? un fantasma
á quien juzga caido desde el cielo.
Pero lo más extraño
es que no piense aquella criatura
que desde tal altura
haya caido sin hacerse daño.
Ello es que siente al punto interiormente
una inmensa y terrible sacudida,
así, como se siente
la convulsion primera de la vida.
La brisa murmuraba entre el follaje,
cantaban en lo umbrio los ruiseñores
y temblaban las hojas del ramaje,
y temblaban las hojas de las flores.
Consuelo huir pretende,
pero aquel *ángel* que la ve asustada,
algo como un volcan en su alma enciende
con la inmensa explosion de una mirada.
y en aquel mismo instante,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

al alzar á lo azul su rostro bello,
baja del sol el último destello
sobre su melancólico semblante.
—¿Has venido del cielo?—
le pregunta Consuelo,
asomando á su rostro los sonrojos
benditos del pudor, y estremecida
escucha que—"voy á dejar la vida
por llegar hasta el cielo de tus ojos,"—
una voz le responde conmovida.
Es un jóven apénas, casi un niño
el que enciende en su pecho aquel cariño,
pues es, si hemos de creer en sus ensueños,
el encantado novio de sus sueños.
Era hermoso, pero ella no veia
que, al contemplarla con cariño tierno,
siendo del cielo su mirar, tenia
yo no sé qué reflejos del infierno!

VI.

Te digo, entre paréntesis, María,
porque sepas la historia toda cierta,
que no caia del cielo, pues caia
de la tapia más alta de la huerta
el novio que Consuelo presentia.

VII.

Despues que los amantes
se estuvieron enviando á sus antojos
el amor por sus labios palpitantes
y la esencia del alma por sus ojos,
de amor y de ventura
en un ardiente exceso,
nuestra pobre Consuelo tierna y pura

cometió la locura
de darle al novio el alma con un beso.
En un verde emparrado
donde la madreselva entretejida
hacia el ambiente embalsamado,
cual si fuera la esencia de la vida;
allí, donde la brisa murmuraba
cual murmura la brisa en los jardines
y con delicia el ruiseñor cantaba
y se enlazaban nardos y jazmines,
allí, de su ilusion bajo la calma,
sintiendo el corazon hecho una hoguera,
llena de amor, y por la vez primera,
besó la niña ¡y se quedó sin alma!....

VIII.

Despues se separaron
aquellas dos entrelazadas palmas,
sin alma allí quedándose la niña
y el amante llevándose dos almas.
Y se pasó la noche, y llegó el dia
con su rosada y refulgente aurora,
coronando de luz y de alegría
la frente de la pobre soñadora.
Amaneció aquel dia para Consuelo
más bello que los dias anteriores,
lleno de nubes de arrebol el cielo,
el aire de aves y el vergel de flores.
Ella vió, ó creyó ver en sus antojos
nacer la aurora poética y tranquila,
con un sol más brillante que sus ojos
y un cielo más azul que su pupila;
pues siente que su pecho se ha llenado
de nubes blancas y de luces bellas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque adora sin fin á aquel soñado
novio que le cayó de las estrellas.

IX.

Como no volvió á ver á aquel amante
que sin alma y llorando la ha dejado,
ya siente esa inquietud desesperante
del que ha visto una vez lo que ha soñado.
Pues la pobre Consuelo,
en la ilusion que su cerebro encierra,
cree que es un ángel que bajó á la tierra
y despues de besarla se fué al cielo!
¡Oh, sueños de inocencia
en un solo momento disipados!
¡Castísimos vapores condensados
por el frio glacial de la existencia!
¡Mirajes encantados y risueños!
¡Ilusiones de amor que se disuelven
como una inmensa flotacion de sueños
que llegan, que se van y que no vuelven!....

Despues.... despues.... Como rosal marchito
que se inclina abatido por el suelo,
lanzando un triste y lastimero grito,
hácia la tierra se inclinó Consuelo.
Abandonó su espíritu bendito
este valle, de lágrimas fecundo,
tal vez para buscar en lo infinito
á su novio de allá, del otro mundo!

X.

¿Te has convencido ya que poco vive
el que se entrega á su amoroso exceso,
y se queda sin alma quien dá un beso

porque se lleva dos quien lo recibe?....
¡Sin alma, sí!.... Pregúntalo, María,
á mí que ya me encuentro sin la mia!....
Basta ya! Basta ya! que aquí sentido
un millon de pesares y de enojos
que ahora sin querer he removido!
Sí! sí! luz de mis ojos,
arcángel descendido de otro mundo,
no pensé que al hablarte de estas cosas
escarbaria de mi alma en lo profundo
muchas, muchas memorias dolorosas!
¡Ay! ya no quiero que mi pena crezca;
he removido la ceniza fria,
y desgarré la ciçatriz aun fresca
de una herida que sangra todavía!

Hoy, al verte tan pálida y tan triste,
me he acordado ¿si vieras? me he acordado
de un ángel que los cielos ha dejado
y que tal vez para mi amor existe.
Es una niña que formó el encanto
de mis dias más gratos y risueños,
á quien quise, á quien quiero ¡tanto! ¡tanto!
como quieres al novio de tus sueños.

¡Sombra querida de mi santa madre!
ven, ven á dar á mi dolor consuelo;
muéstrame tu semblante desde el cielo
ántes que el corazon se me taladre!
Ya siento que con bárbara fiereza
me matan la fatiga y el despecho....
¡porque se ahoga en lágrimas mi pecho!
¡porque voy á morirme de tristeza!

Setiembre de 1879.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PAOLO.

POEMA.

(A PABLO LOPEZ.)

Canto primero.

Estamos en Venecia,
la ciudad donde asaltan á la mente
recuerdos de los Fóscari y Lucrecia.
Los rayos de la luna suavemente
resbalan, reflejando sus fulgores
en el cristal del agua trasparente....

Silencioso y fijando la mirada
en las olas que pasan; su cabeza
blandamente en las manos apoyada
y en su noble semblante retratada
la sombría expresion de la tristeza,
Paolo el florentino
busca, desde el balcon de su palacio,
una inmensa armonía
que flotando en el éter del espacio
venga á herir su exaltada fantasía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quiere oir anhelante los sonidos
vagos y rumorosos
que las dulces ondinas
producen en sus cantos misteriosos.
Quiere saber lo que las hadas dicen
de la noche en las horas más serenas;
quiere oir sus palabras amorosas
y todas esas cosas
que dicen á los silfos las sirenas.

Paolo es un artista
que lleva en su alma la expresion divina
de la inmortal belleza,
y en sus amargas horas de tristeza
va sintiendo, sintiendo que germina
el genio de Mozart en su cabeza.
Pero tiene veinte años y aun no ha amado:
por esta causa ignora
el lenguaje sublime y encantado
con que las aves hablan á la aurora.
Y piensa y lucha y se fatiga en vano
por hallar esa dulce melodía
que cuando la oye el corazon humano
se inunda en amorosa poesía.
Y escribiendo una ópera ha llegado
á una escena de amor, pero su genio
no halla las melodías que han cantado
Norma, Lucía y Julieta en el proscenio.
Ya está desesperado
y ha querido romper su manuscrito,
pues imagina que le faltan fuerzas
para poder volar al infinito.

Una noche, buscando como siempre
esa vaga armonía desconocida,
se hallaba en el balcon viendo el espacio

y su mirada en el azul perdida.
En frente de su casa hay un palacio
do reflejan los rayos de la luna;
á lo léjos se pierde y se dilata
el inmenso cristal de la laguna.
A sus piés el Canal que se extendia
como una cinta de bruñida plata,
y entre el vago rumor que producia
el monótono tumbo de las olas,
se escuchaba la dulce melodía
de tiernas y sentidas barcarolas.

Paolo baja los ojos y se encuentra
con las miradas dulces y tranquilas
de unas negras pupilas.
En el balcon del frente
contempla, lleno de pasion ardiente,
una mujer tan pálida, tan bella,
como el blanco reflejo de una estrella,
como el pálido rayo de la luna.
Jamás miró ninguna
que á esa hermosa mujer se pareciera.
Al contemplarla siente
que corre por sus venas fuego hirviente,
llama inmortal de la inmortal hoguera.
Raudal estrepitoso del torrente
que en espumosas ondas se desata,
al arrojarse, férvido, á la roca
desde la atronadora catarata.
Aurora inmaculada que se extiende
sobre su vida, en indolente calma,
encendiendo las ráfagas que enciende
la explosion de un relámpago en el alma!...

Paolo confuso, loco, delirante,
ve que aquella mujer le sonreia;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que su dulce sonrisa parecia
una aurora rosada y deslumbrante
anticipada al dia.
Y entrando en su aposento,
arrójase al papel, toma la pluma,
y escribe, escribe, sin cesar escribe
con la velocidad del pensamiento,
notas que son suspiros de las brisas
que pasan murmurando en los rosales,
besos, gemidos, cantos y sonrisas,
¡estrofas de los himnos celestiales!....

Y desde aquella noche
siente que su cerebro se ha agrandado
y dentro de él, gigantes armonías
de música inmortal han germinado.
Le parece la luz más luminosa;
en su ardoroso anhelo
cualquier nota que escribe le parece
la música que cantan en el cielo,
y en su loco delirio hasta creia
que amaba más á Dios desde aquel dia!

Todas las tardes, al hundir la frente
el sol en Occidente,
sale la niña á su balcon.—Paolo
mira que le sonrie cariñosa,
que le dá toda el alma
entre la luz de su pupila hermosa
y que contesta á sus miradas tiernas
con sonrisas eternas.
—"¡Ella me quiere!—dice conmovido:—
Puedo vivir desde hoy en santa calma....
¡Miradas y sonrisas, siempre han sido
el idioma mejor que tiene el alma!"—

Canto segundo.

La tarde ha terminado. Los celages
fulguran en el cielo del Ocaso
prendidos como inmensos cortinages.

Las sombras de la noche paso á paso
van avanzando lentas y medrosas
del dia eclipsando el resplandor escaso.

Del Canal en las aguas rumorosas
agítanse las ondas cristalinas
al soplo de las brisas vaporosas.

Se oyen sonar canciones peregrinas
dulces, enamoradas, hechiceras
como el dulce cantar de las ondinas.

Las brisas del Adriático ligeras
murmuran, y en las nubes de Occidente
brillan del sol las ráfagas postreras....

Paolo, en tanto, en su palacio siente
una inmensa inquietud desconocida
que vela en sombras su ardorosa frente.

Ha visto una ocasion que la querida
mujer de sus ensueños, á otro hombre
dá tambien su sonrisa bendecida.

¿Has padecido ese dolor sin nombre?....
Pues sufre con Paolo, pobre amante,
y este horrible episodio no te asombre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al ver aquella risa deslumbrante
sintió que su cerebro se ofuscaba
y se teñia de rojo su semblante.

Con angustia las manos apretaba
y por sus venas circular sentia
todo un infierno de candente lava.

El pecho con fiereza se oprimia
y en las órbitas negras de sus ojos
una mancha de sangre se veia.

Son inmensos y horribles los enojos
que en su alma causan tan acerbos daños
punzándole con hórridos abrojos.

El, sin probar del mundo los engaños,
amaba en sus frenéticos delirios
como se ama en Italia á los veinte años.

Y en medio de sus bárbaros martirios
con tristeza á la tierra se ha inclinado
como al furor del huracan los lirios.

¡Desdichado Paolo!.... ¡desdichado,
que ha visto á la mujer de sus ensueños
sonreir á un rival afortunado!

Todas las esperanzas y los sueños
que acariciaba su ardorosa mente
en sus delirios vagos y risueños,

Se hundieron en la sombra derrepente,
como se hunden los últimos fulgores
cuando se apaga el sol en Occidente.

Y lleno de amarguísimos dolores,
ve que se extingue el astro bendecido
de sus primeros y últimos amores!...

Esa tarde se hallaba sumergido
en la más honda y lúgubre tristeza,
queriendo dar sus penas al olvido.

Apoyada en las manos su cabeza,
levantá algunas veces la mirada
y otras veces la arroja con fiereza

Hácia el balcon de su alma enamorada
bebió la dulce y celestial sonrisa
tan llena de pasion como deseada.

A la luz del crepúsculo indecisa
á Fiorella distingue claramente
y de sus labios púdicos la risa.

La contempla extasiado, y derrepente
dá un salto atrás, furioso se levanta
y algo negro separa de su frente.

Ha visto que al palacio se adelanta
una ligera góndola y de ella
ve á Giácomo salir.... tiembla, se espanta,

Al ver una sonrisa de la bella
contestando á un saludo del amante
que con un beso, al parecer, la sella.

Paolo tembloroso, delirante,
ve que entra en el palacio aquel odiado
rival. Le arroja en su mirar quemante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo el veneno que tenia guardado
dentro del corazon. Solloza, ruge
y tiembla cual si fuera un azogado.

Inmensa tempestad en su alma cruje
y se siente arrastrar hácia el abismo
por un secreto y misterioso empuje.

Duda de ella, de Dios y de sí mismo
y es desde aquel terrífico momento
juguete del aciago fatalismo.

Pasa un instante, dos, siglos sin cuento,
con la mirada fija, siempre fija,
en un punto fatídico y sangriento.

De la puerta al través de una rendija
atento ve, con ansiedad suprema,
sin que su negro porvenir le aflija,

El enredo siniestro de un poema,
pues Giácomo y Fiorella se hallan juntos
y siente al verlos que su sangre quema;

Que están negros, sin luz todos los puntos,
que todo yace en soledad horrible
como el campo en que moran los difuntos.

Paolo queda sombrío, fiero, terrible,
cual la figura de Satan que osado
se dispone á luchar con lo imposible.

Derrepente sus ojos han tomado
un tinte oscuro, tenebroso, inquieto
y de rojizas manchas salpicado.

Toma un puñal y con siniestro objeto
se lanza á la escalera..... En ese instante
la noche habia caido por completo.

Salta sobre una góndola; jadeante
llega al palacio y con mirada incierta
busca, escudriña, husmea febricitante
y se incrusta en el marco de la puerta

Canto tercero.

Embozado, sombria la mirada,
vagando por sus labios la sonrisa
irónica y terrible
con que sonrien los que en su loco anhelo
han querido tocar astros del cielo
y encuentran solamente lo intangible,
torvo el semblante y con la faz siniestra
espera allí Paolo, acariciando
el pomo del puñal entre su diestra.
Manchas de sangre cruzan por sus ojos,
negra tiniebla ante su vista crece
y hasta el tranquilo rayo de la luna,
al reflejar su luz en la laguna,
una mancha de sangre le parece
Aliento de huracan siente que zumba
en sus oidos de candente fragua
y le parecen ruidos de la tumba
los golpes de los remos sobre el agua.

Las góndolas pasaban
levantando la espuma de las olas;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los gondoleros sin cesar remaban
al compás de sus tiernas barcarolas.
El agua era un espejo de la luna,
el cielo una infinita luminaria
y el alma de Paolo
era una inmensa noche funeraria.
Las palomas gemian y cantaban
y aquellos melancólicos gemidos
parecian á su alma los chirridos
que las brujas de Macbeth arrojaban.
Y las sombras pasaban una á una
por su espantada mente,
en tanto que caian sobre su frente
los opalinos rayos de la luna....

Allí está todavía;
siempre la sombra su pupila empaña,
siempre se agita entre su mano fria
el pomo del puñal con fuerza extraña.
En sus labios crispados aparece
una expresion de aterradora calma
y va sintiendo que en su pecho crece
la tempestad horrísona del alma.
A través de esa calma se adivina
la inmensidad de su furor interno,
pues es la risa que serpea en sus labios
la fatídica risa del infierno.

Y la noche avanzaba
con su silencio lóbrego y profundo;
ni el más ligero ruido perturbaba
aquel tranquilo dormitar del mundo.
Paolo en tanto esperaba:
de la venganza el escozor inmundo
sin cesar su razon atormentaba....

¡Ruido!—¡Ruido!.... En acecho....
Alguien baja corriendo la escalera;
le salta el corazon dentro del pecho,
su sangre hierve en abrasada hoguera.
Un hombre baja: es Giácomo.... A su encuentro
Paolo se adelanta
y le recibe, aun del palacio dentro,
hundiéndole el puñal en la garganta.
—¡Jesus mil veces!—el herido grita,
exhalando una queja aterradora,
y en el salon donde Fiorella habita
se oye una carcajada atronadora.—
Al eco de la risa
vuelve Paolo la mirada errante
y dice con irónica sonrisa:
—¡Mira! ¿la ves? Aun te sonrie tu amante—
—¡Mi amante?—exclama Giácomo;—¡Mentira!—
—¡Habla, por Dios!—Paolo suplicante
murmura en el oido
del que es casi un cadáver.—¿No te amaba?....
¿Acaso me engañaba
cuando lleno de rabia yo veia
que lo mismo que á mí te sonreia
y toda el alma al sonreir te daba?—

Giácomo ya sintiendo que se agota
todo el vital aliento
con la sangre que brota
de su mortal herida,
exclama con la voz desfallecida:
—Fiorella.... nació idiota....
y siempre en sonreir pasó la vida....—
Y arrojando una inmensa bocanada
de sangre, lanza su postrer lamento
y se hunde entre las sombras de la nada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Paolo febricitante,
clavando en el cadâver la mirada,
—¡Una idiota!—repite, y al instante
prorrumpe delirante
en una aterradora carcajada.—
Y desde entónces, con la vista errante,
del infinito en la region remota
cree ver una figura deslumbrante
que le recuerda á la mujer idiota!...

En tanto Dios desde su excelso trono
al mundo lanza su mirar divino
y premia á los que ruedan y sucumben
en la lucha fatal con el destino.

OCTUBRE DE 1879.

LA ESTATUA DE CARNE.

LEYENDA.

[A ANTONIO COELLAR Y ARGOMANIZ.]

I.

La noche era negra.—En grupos inmensos
zurcaban las nubes—la anchura del cielo.
Brillaba el relámpago,—rimbombaba el trueno;
todo estaba lóbrego,—espantoso, negro....

Las tristes campanas—tocaban á muerto,
el aire zumbaba—penetrante y fiero,
gemian los sauces,—ladraban los perros
y el pueblo se hallaba—oscuro y desierto.

A la media noche—salia del templo
un triste murmullo—de quejas y rezos.
Sonó la campana—produciendo un eco
muy triste, muy triste,—que sentí aquí dentro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Despues la tormenta—cesó por completo
y en torno reinaba—horrible silencio.
Asomó la luna—detrás de los cerros
alumbrando el triste—solitario pueblo.

Un leve gemido—perdióse á lo léjos
y sentí que el frio—helaba mis huesos;
me encontraba solo—y tenia miedo....
cuando ví una sombra—dirijirse al templo.

El templo ya estaba—sin luz y silencio,
sus puertas cerradas,—su asilo desierto.
Cuando aquella sombra—llegó al cementerio (*)
sus roncos gemidos—se desvanecieron.

¿Qué busca aquel hombre?—¿Qué negro misterio
allí le conduce?—¿Qué encierra su pecho?....
Lo supe: en la noche—su madre habia muerto
y él iba á buscarla—al asilo tétrico.

Entónces mi alma—llorando en silencio
del alma del hombre—bajó á lo secreto.
¡Ay, sí! Cada grito—que arranca del pecho
encierra un poema—de dolor inmenso!

La sombra venia—muy quedo, muy quedo,
perdida en la negra—silueta del templo.
Cuando estuvo fuera—ya del cementerio,
dijo con voz débil—que sentí aquí dentro:

—"¡Qué triste está el mundo!—¡qué triste está el cielo!
¡qué triste la luna,—y el mundo, qué negro,
para aquel cuitado,—de amargura lleno,
que tenia una madre—y en la noche ha muerto!"

(*) Se refiere al *cementerio ó átrio* que tienen casi todas las iglesias de los pueblos.

"Perdido en el mundo,—llorando y sufriendo,
y cerca de todos,—de todos muy léjos.
nada le consuela;—todo es hondo duelo
y en su misma casa,—allí es extrangero."

"El alma vacia,—el hogar desierto,
sin llanto los ojos,—dolorido el pecho!...."—
Y siempre llorando—y siempre gimiendo,
de la triste noche—perdióse en lo negro.

II.

A lo léjos vagamente
un triste clamor se oia
que confuso se perdia
en los ruidos del ambiente.
El murmullo de la gente
que un féretro acompañaba
y el silencio que reinaba
en todo el lugar aquel,
hacian contraste crüel
que al corazon espantaba.

Llegó el fúnebre cortejo
al oscuro panteon
y á la llama de un hachon
de amarillento reflejo,
el muro macizo y viejo
débilmente iluminado,
parecia un desgarrado
esqueleto de gigante
que se elevaba triunfante
sobre la tierra empinado.

La luz triste y mortecina
alumbró débil, incierta,
la ya desgajada puerta
que al interior encamina.
Pero la luz ilumina
tan corto trecho, que apénas
pueden penetrar serenas
las gentes por entre el muro,
pues divisan en lo oscuro
cavernas de espectros llenas.

En la inmensa galería
de aquel asilo desierto
todo estaba oscuro y yerto,
hundido en la sombra fria.
De la bóveda sombría
bajo la concavidad,
la espantosa soledad
contestaba en tono hueco
al triste y lóbrego eco
de la muda eternidad.

Algunos cráneos regados
en el negro pavimento,
aparecen un momento
débilmente iluminados.
De sus ojos ahuecados
muestran las órbitas frias
que lloraron otros dias
y que hoy lanzan espantadas
del sepulcro las miradas
penetrantes y sombrías.

Lentamente caminaba
la funeral procesion
y en el negro panteon

poco á poco se internaba.
Ya junto á una fosa estaba
recien cavada y abierta,
cuando con pisada incierta,
entre las sombras velado,
traspasaba un embozado
los umbrales de la puerta.

Apartado largo trecho
de la muda comitiva,
sofocó con fuerza viva
los sollozos de su pecho.
Bajo aquel oscuro techo
tristemente retumbaron
los golpes con que apretaron
la tierra en la sepultura
y que con mortal pavura
dentro de su alma sonaron.

¡Era el hijo!—Acompañó
á la madre hasta aquel suelo.
¡No pudo seguirla al cielo
y en el dintel se quedó!—
La comitiva salió
despidiéndose en seguida.
Quedó en el silencio hundida
aquella mansion de muerte,
granero de polvo inerte,
principio y fin de la vida.

Nadie reparó en el hijo
que se quedó solitario
sumido en aquel osario
en el dolor más prolijo.
Con el pensamiento fijo
en los dias de bonanza,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hácia aquel sepulcro avanza
donde la muerte implacable
devoró al sér adorable
de su inmortal esperanza.

Y avanza más. La tiniebla
al rededor le circunda
y la soledad profunda
de espectros el aire puebla.
Densa y vagarosa niebla
vela su mirar sombrio,
y al sentir que del vacio
el ruido siniestro zumba,
se paró junto á la tumba
impasible, mudo, frio.

III.

Con la mirada lúgubre y perdida
en la desconocida
region de las tinieblas y la muerte,
silencioso, en la piedra reclinado,
el hombre desgraciado
triste y sombrio descansaba inerte.

Ni aun su apenado suspirar se oia.
inmóvil parecia
labrado sobre el mármol de la tumba.
Ni atiende á esos mil ruidos pavorosos
que roncos y medrosos
produce el aire que en las grietas zumba.

Reconcentrado en su dolor terrible
contemplaba impasible

aquel puñado de movida tierra
que cubria el cadáver venerado
del sér idolatrado
que hoy su cariño de ultra-tumba encierra.

¿En dónde está?—Su voz ya no resuena
apacible y serena
conmoviendo de su alma lo profundo,
y en vano espera con afan doliente
recibir en su frente
algun beso glacial del otro mundo. . . . . .

Parece que voló su pensamiento
y solo el sufrimiento
llena su pecho de dolor sin nombre,
y parece, al mirar su paroxismo,
que el alma del abismo
palpita sobre el alma de aquel hombre.

Habla, pero su voz es un gemido
tan triste y dolorido
que parece brotar de alguna tumba.
Solloza y su sollozo lastimero
desgarrador y fiero
bajo la inmensa bóveda retumba.

Lentamente reclina la cabeza
con suprema tristeza
sobre la helada piedra, y pensativo,
en las cosas de *allá* fija la mente,
de modo que ni siente
si se halla en este mundo muerto ó vivo.

Habla dentro de sí con una muerta
cual si mirase abierta
toda la eternidad ante su vista,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y sus ojos se clavan en el muro
buscando entre lo oscuro
al ángel bueno que en su afan le asista.

Es una estátua del dolor, y á poco
su cerebro es el foco
de todas las tinieblas y las dudas.
Interroga á la tumba, habla con ella,
lanzando en su querella
sordos reproches y preguntas mudas.

. . . . . .

La noche terminó. Vino la aurora
luciendo brilladora
y allí lo halló, sobre la tumba, inerte.
Pasó despues un dia y otro dia.....
¡y allí está todavía,
en un diálogo eterno con la muerte!

Febrero de 1880.

LOS AMORES DE LA TIERRA.

POEMA.

[A mi adorado padre el Sr. D. José G. Othon.]

ADVERTENCIA.

Esta composicion es la jornada primera de un poema dividido en tres y titulado "EL INFIERNO POR UN BESO," no terminado aún. Se incluye en la presente coleccion con el nombre que tiene la jornada, porque por sí sola formará un poema completo, aunque no pueda continuarlo conforme al plan que me he propuesto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERSONAGES.

FRANCESCA DE RÍMINI.—PAOLO MALATESTA.—EL PRÍNCIPE LANCIOTTO.

ITALIA.—SIGLO XIII.

Escena I.

LANCIOTTO.—FRANCESCA.

El castillo de Rímini se alzaba
con sus gigantes torres seculares
y sobre la comarca se empinaba
coronado de esbeltos almenares.

Los últimos destellos de Occidente
reflejaban sus pálidos fulgores,
de una ventana que veia al poniente
en los pintados vidrios de colores.

La luz triste y opaca penetraba,
iluminando con su rayo incierto
un salon del palacio que habitaba
el príncipe Lanciotto, cojo y tuerto.

Con él se halla su esposa, la divina
Francesca, jóven, recatada y bella,
que más que una mujer es una ondina,
una flor, una ráfaga de estrella.

En su semblante pálido se mira
la huella de un dolor irresistible,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y parece al mirar, como suspira,
que enamorada está de lo imposible.

Lanciotto la contempla frio y severo;
ella baja los ojos tristemente,
porque el esposo cruel pretende artero
leer algo en la blancura de su frente.

Callan los dos; la esposa resignada
ve al príncipe de pié, con calma fria,
que clavaba sobre ella la mirada
de la cínica pupila que tenia.

Un gemido se escapa de su pecho,
hijo fatal de la perdida calma,
sollozo en una lágrima deshecho
allá en las soledades de su alma.

Lo oyó el esposo y reprimió un rugido
que iba á salir de su garganta fiera.
Así sofoca su salvage ahullido
el mónstruo de los bosques: la pantera.

Siguió el silencio, precursor violento
de una borrasca que se ve lejana.
Los dos callaban, y en aquel momento
se apagaba la luz en la ventana.

Y frente á aquella niña tan hermosa,
cuya rubia y flotante cabellera
de su erguida cabeza voluptuosa
descendia fantástica y ligera;

Aquel hombre pequeño y corcovado,
mirando la belleza peregrina,

parecia un reptil envenenado,
un sátiro en presencia de la ondina.

—Tú no me amas, Francesca,—al fin exclama
el despechado príncipe,—lo veo,
pues siempre en las miradas del que ama
todo un poema de ternura leo.

"¡Yo te amo tanto, que por tí daria
toda la eternidad que al bueno encanta!....
¡Oh! pon tu mano aquí, Francesca mia,
aunque sé bien que mi fealdad te espanta."—

Y el deforme Lanciotto se golpeaba
el pecho aquel sobre la espalda hundido,
y cuando así con su Francesca hablaba
cada palabra suya era un rugido.

Y á la luz melancólica, indecisa,
última claridad del sol poniente,
se dibuja en el monte la sonrisa
que derrama la luz hácia el Oriente.

Va á contestar la esposa; y á lo léjos,
á través de los vidrios de colores,
bañado por los pálidos reflejos
de aquellos postrimeros resplandores,

Ven ambos un ginete que al palacio
se adelanta veloz.... Francesca grita....
Las tinieblas invaden el espacio
y se enluta la bóveda infinita.

Al grito de ella se asomó Lanciotto,
y al ver un jóven que pasaba el puente,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

con voz que era el tronar del terremoto
—¡Mi hermano!—dijo; y ocultó la frente.

Escena II.

FRANCESCA.—PAOLO.

De Francesca en el pálido semblante
volvió á nacer la virginal frescura
y el latir de su pecho palpitante
fué con más emocion y más ternura.

Se pasaron tres dias, y el esposo
fingiendo indiferencia en su despecho,
ahogaba el grito de su amor celoso
en lo más escondido de su pecho.

Entre tanto Paolo Malatesta
que al hogar de su infancia habia tornado,
siente nacer de su pasion funesta
el fuego abrasador, aun no apagado.

Y encontrando á Francesca frente á frente,
olvidó que era esposa de su hermano;
le habló otra vez de su pasion ardiente
y en su delirio le estrechó una mano.

La jóven pudorosa en el momento
la mano retiróle con violencia,
porque sintió mortal sacudimiento
como una convulsion de la conciencia.

—¡Perjura!—exclama el despechado amante—
¿Qué se hicieron tu amor y tu firmeza?....—
—Y—¡calla!—le responde suplicante
inclinando la frente con tristeza.

—"¡Yo soy muy desgraciada!—así la esposa
con voz entrecortada proseguia.—
He caido en la lucha borrascosa;
te lo juro por Dios. ¡Yo no queria!

"Mi pobre padre Guido de Polenta
me suplicó, al morir, que me casara:
me amó tu hermano con pasion violenta
é hizo que nuestro enlace decretara.

"¿Qué habia de hacer?... Presté consentimiento
y á mi padre juré seguir mi suerte....
¡Yo no podia faltar al juramento
otorgado en presencia de la muerte!

"Murió mi padre, le lloré sin calma
durante muchos dias, muchos dias,
y desgarrada de dolor el alma
en vano te esperé.... ¡tú no volvias!"—

Hizo una pausa en que enjugó su llanto;
entre las manos ocultó la frente,
y en medio á su dolor y á su quebranto
se animó su semblante derrepente.

—"¿Recuerdas, dice, nuestro afan primero?
¡Ay! yo no lo he olvidado todavía!
¡Tanto, tanto te quise, que aun te quiero;
si no vivieras tú.... me moriria!....

"Déjame recordar aquellas horas....
¡qué ráudas ¡ay! á nuestro lado huian!
¡Dulces y melancólicas auroras
que en el cielo de Rávena lucian!

"Intimas confidencias pronunciadas
al compaz de los láguidos rumores
que en aquellas agrestes enramadas
murmuran los insectos y las flores.

"Rayos de las estrellas que brillaban
en las aguas del Pó limpio y sereno,
y que luego sus luces reflejaban
en nuestro corazon de amores lleno.

"Locuras de la edad!—La suerte fiera
hoy nuestro sueño de esperanza trunca!
Ahora.... sucederá lo que Dios quiera
pero no volverán ya nunca, nunca!"—

Y despues de un instante en que su pecho
deja escapar un lánguido gemido,
dice con voz doliente:—¡Ya está hecho!
detrás de aquel amor, vendrá el olvido—

—¿El olvido? ¡jamás!—dice Paolo,
mostrando toda el alma en su mirada.
Y—¡es necesario!—le contesta solo
la que otro tiempo se llamó su amada

—¡Adios, adios!.... Olvidame; es forzoso.

Quiero guardar ilesa la honra mia;
si deshonrara el nombre de mi esposo
incestuosa y adúltera seria.—

Y midiendo Paolo, que escuchaba,
toda la enormidad de su delito,
—¡Incestuoso y adúltero!—exclamaba
con voz aguda y penetrante grito.

—¡No será, vive Dios, aunque taladre
mi corazon la matadora pena!
¡Es hijo de mi padre y de mi madre!....
Supiste resistir porque eres buena.

"Yo tambien lo seré!—Que Dios me asista
en esta lucha desigual y fuerte."—
Y de Francesca al separar la vista
pensó en el cielo y evocó á la muerte!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escena III.

FRANCESCA.—PAOLO.—LANCIOTTO.

Y cuando el nuevo sol, al otro dia
sus rayos de escarlata derramando,
los arreboles del azul tenia
cortinages espléndidos formando,

Al despertar Francesca, de sus ojos
brotar dejó una lágrima perdida
que fué á caer sobre sus labios rojos,
dejando su mirada humedecida.

Recordó de Paolo las miradas
y su postrer adios triste y prolijo,
y con las manos de dolor crispadas,
—¡No ha de ser! ¡No ha de ser!—llorando dijo....

Entre tanto, Paolo que buscando
olvido á aquel amor, fugaz huia,
miéntras se iba alejando y alejando,
más el furor de su pasion sentia.

—¿Por qué la abandoné?—clamaba fiero
de su fogoso amor en el delirio.
—¡Gozar tan solo de su vista quiero,
aunque este sea mi mayor martirio!

"No le hablaré ya de mis amores;
pero quiero mirarla eternamente.
El supremo dolor de los dolores
es el estar de su belleza ausente."—

Y volviendo á la casa de su hermano
cumplió, como hombre honrado, su promesa;
mas al ver su semblante soberano
con el fulgor de su mirar la besa.
—Francesca, ya tranquila, al fin soportà
de su amante Paolo la presencia.
¡Ah! ¡no saben los dos que nada importa,
cuando se rompe el dique, la conciencia!

Y pasaron así larga jornada,
Paolo callado y ella silenciosa,
y el esposo clavando su mirada
sobre la azul pupila de la esposa.

Una tarde, Francesca se paseaba
por una calle de árboles sombrios,
y absorta sólo en su dolor pensaba
llena de penas y recuerdos frios.

El espacio, teñido de colores
extendia sus encages y sus blondas:
el agua semejaba mil rumores
y zumbaba la brisa entre las frondas.

Y ella abstraida, en su delirio loco
ante el encanto aquel se muestra ciega,
y va languideciendo poco á poco
la morbidez de su cabeza griega.

Por esto no adivina la presencia

de aquel en quien pensaba en ese instante....
Paolo la vió con dulce complacencia
y de ella al punto se encontró delante.

Francesca un grito ahoga y él la calma,
mas con una mirada tan profunda
que ella sintió pasar sobre su alma
un dulce fluido que de luz la inunda.

—Oye, Francesca, ¿quieres que leamos?—
dice él mostrando un libro;—En los azares
que con tanta firmeza soportamos
esto puede distraer nuestros pesares.—

Y ella responde:—Sí, leeme, amigo;
yo me distraigo siempre en la lectura.
—Vamos, dice Paolo; ven conmigo
aquí, de esta enramada á la espesura.—

Y callados avanzan lentamente
hácia un bosque de arbustos apiñados,
y empiezan á leer con voz doliente
sobre un banco de céspedes sentados:

Faltando á la amistad del rey Arturo
y pensando tan solo en la que amaba,
Lancelote trepaba por el muro
que el dulce objeto de su amor guardaba.

Y cuando de ella se encontró delante,
temblando de pasion y arrodillado,
ella le dice con delirio amante:
—Gracias! aqui estás ya, mi bien amado.

—Aquí estoy á tu lado, vida mia;
aquí estoy contemplando tu hermosura.—

Lancelote amoroso respondia
estrechando sus manos con ternura.

La reina Genoveva vió á su amante
con mirada tan lánguida y tan tierna,
que él, al sentir su luz en el semblante,
cree que es más bien una caricia eterna.

Y Paolo y Francesca se miraron
con toda la vehemencia de su alma,
y despues la lectura cantinuaron
aparentando indiferente calma.

Juntos allí.... su voz entrecortada....
las manos tienen con afan asidas,
y se cambian mirada por mirada
y forman una sola sus dos vidas.

Las manos de Francesca y de Paolo
se buscan y se encuentran; y entre tanto,
detrás de ellos aparece solo
Lanciotto lleno de furor y espanto.

Sofoca los latidos de su pecho
y oculto entre los árboles, oprime
el puño de la espada, en su despecho
ahogando el grito que su rabia gime.

Los amantes prosiguen la lectura,
juntas sus manos ya, quedo, muy quedo;
embargada la voz por la ternura,
y cual si oirse les causara miedo.

—¿Me quieres más que al hada de tu lago?—

CAPILL

Esta p
ar

INDICE.

	Páginas.
Prólogo	V.
PRIMERA PARTE.—VIOLETAS.	
	5
A mi madre	8
Fragmento.—(Lord Byron)	9
Anhelo	11
Sonsto	12
Nocturno	14
A la Sociedad Alarcon	17
¡Madre!—(En un álbum)	19
Recuerdo	21
Chararia	24
En una fiesta de obreros	26
El Mendigo	28
Delirio	30
Cristóbal Colon	35
A una poetisa	37
A la Juventud	41
Oda, á la memoria del ilustre potosino Florencio Cabrera	44
Mi Virgen	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

Ideal..... 45
Ella.—(Lord Byron)..... 48
Noches de Junio.—(V. Hugo)..... 50
¡Jamás!—(Becquer)..... 51
A Esther..... 53
¡Duerme!..... 55
Ausencia.—(Cantares)..... 57
La Civilizacion..... 62
A la actriz española María Rodriguez..... 67
Primavera..... 69
A mi madre.—(Elegía)..... 72
15 de Setiembre..... 76
Vénus..... 80
Oda, á la Juventud del Instituto..... 81
Mi pueblo..... 86
El Duelo..... 89
¡Patria!..... 91
La Libertad..... 98

SEGUNDA PARTE.—LEYENDAS Y POEMAS.

Blanca de Nieve.—(Cuento)..... 101
La loca de las olas.—(Balada marina)..... 109
Historia de un beso.—(Poema)..... 119
Paolo.—(Poema)..... 129
La estatua de carne.—(Leyenda)..... 141
Los amores de la tierra.—(Poema)..... 149

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS